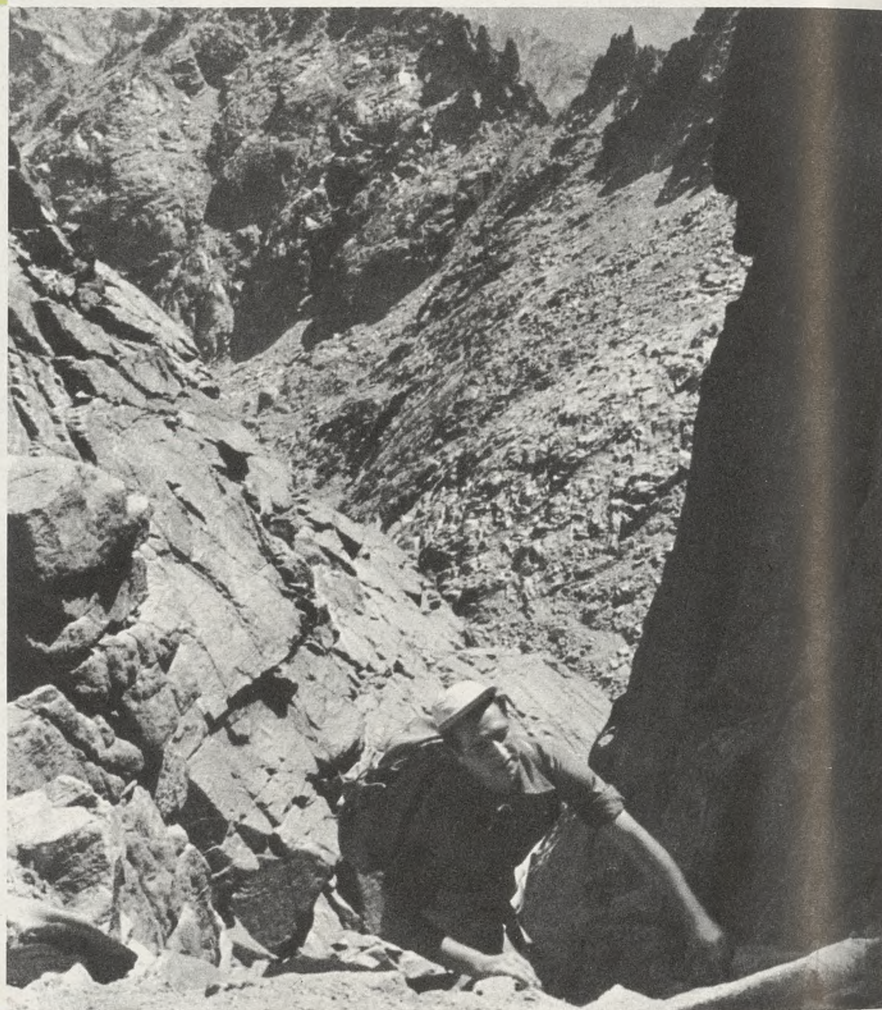

MUNDO HISPÁNICO
N.º 161–AGOSTO–15 pesetas
ESPAÑA, GRAN POTENCIA
ALBERTA, la última narración de Larreta
UNA CORRIDA DE TOROS
COMO EN LOS TIEMPOS DE GOYA
CINE DE IBEROAMERICA EN SAN SEBASTIAN



*Al tema del verano, que nuestra portada proclama, sumamos unos nuevos motivos: playa, piscina y montaña; tres elementos apetecidos en este tiempo, que ya no es en España de siesta, sino que, junto al ofrecido paréntesis de descanso, permite a estudiantes, a trabajadores, a familias enteras, hacer compatible la pausa de su trabajo con la ocasión de gustar del diálogo, de la amistad y de un llevadero estudio en Residencias, Universidades, Albergues y Campamentos, que se multiplican en este tiempo por los litorales y las sierras.*





# MUNDO HISPÁNICO

Director: FRANCISCO LEAL INSÚA
Subdirector: SALVADOR JIMÉNEZ
Redactor-Jefe: JOSÉ GARCÍA NIETO

NÚMERO 161 - AGOSTO 1961 - AÑO XIV - 15 PESETAS

Depósito legal M. 1.034-1958


## SUMARIO




DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria. Madrid-3

TELÉFONOS

| | |
|---|---|
| Dirección | 244 02 48 |
| Redacción | 244 06 00 |
| Administración | 243 92 79 |

DIRECCIÓN POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.), Pizarro, 17. Madrid

IMPRESO EN LA FÁBRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1961 NUMBER 161. ROIG. NEW YORK «MUNDO HISPÁNICO». SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas.—Año: 160 pesetas.—Dos años: 270 pesetas.—Tres años: 400 pesetas.

AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S.—Dos años: 8,50 dólares U. S.—Tres años: 12 dólares U. S.

ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S.—Dos años: 11,50 dólares U. S.—Tres años: 16,50 dólares U. S.

EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado: 330 pesetas; sin certificar, 270 pesetas.—Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas.—Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.

NOTA.—En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.


# ARTÍCULOS EJEMPLARES

# LENGUA, ESPÍRITU, PATRIA, DESTINO...

*El gran hispanista colombiano don Eduardo Carranza ha publicado en* El Tiempo, *de Bogotá, el siguiente artículo, que reproducimos gustosamente en esta sección antológica:*

Colombia ostenta, como una impar dignidad, una a manera de primogenitura en el orden de la lengua, del humanismo y de la poesía. Nobleza obliga. Y dignidad obliga. Y en respuesta a tanto honor y a tanta dignidad, cabe recordar con humildad y con orgullo, que son proverbiales el aticismo y la galanía de los hablantes colombianos. Nuestro castellano de los valles andinos, tan deliciosamente arcaico, tan semejante en su color y en su fresca lozanía a la pura lengua de Castilla la Vieja y que conserva, milagrosamente cálido y vivo, el idioma medular de los conquistadores, la fértil lengua de los cronistas de Indias, el sabroso y donoso decir de los grandes hablistas del Siglo de Oro; y el variopinto español de nuestras ciudades del mar y la llanura, tan solar y moreno, tan garbosamente hispanoamericano. Cabe recordar, una vez más, que la amorosa propensión por la belleza escrita y el culto por el idioma constituyeron en la fisonomía espiritual de Colombia rasgos tan determinantes y exclusivos como pueden serlo en su rostro geográfico la Cordillera de los Andes y el Salto de Tequendama. Cabe recordar que a Cartagena de Indias —Ávila del mar, pecho de piedra capitana y sola— quiso venir un heroico desempleado de nombre Miguel de Cervantes y que a la misma Cartagena llegaron los primeros cien ejemplares del Quijote que desembarcaron en América. Y que en Popayán está enterrado don Quijote de la Mancha, de acuerdo con una hermosa leyenda, que es verdad como todas las leyendas hermosas. Y traer la razón poética de que en Colombia los ríos hablan español y el silencio calla en español.

* * *

Venturosamente, nuestra lengua es el castellano imperial capaz de haber envuelto en la noble red de sus palabras toda la cósmica redondez de nuestro planeta. «Nuestra lengua castellana —dice Pedro Laín—, recia y una en su esqueleto léxico y sintáctico, vigorosa o delicada en la musculatura de su frase, una lengua común y varia y con una riqueza de color, sabor, olor y tacto como jamás otra lengua tuvo sobre la haz de la tierra: el color del marfil y del bronce, el sabor de la sal y del café, el olor del mirto y de la canela, la aspereza del roble y la suavidad del ceibo, todo ello tiene la piel de nuestro idioma, según el lugar del planeta donde se le hable o escriba.» A mí me parece escuchar cada día el latido de su cotidiano ensanchamiento, de su rica y sanguínea vitalidad, de su verde y juvenil pujanza. Pues que no hablamos una lengua conclusa, no es el español un idioma embalsamado y que haya cristalizado en su forma definitiva. Si así fuera, estaría en vísperas de su final inmovilidad, de su muerte. Es un organismo vivo, y, como tal, susceptible de ganar y de perder. El español no es una lengua perfecta. No hay lengua perfecta, como no hay árbol perfecto, sino en los esquemas de los científicos, donde los árboles no dan sombra, ni se alzan en alas y trinos hacia el cielo. Nada de lo que vive está acabado. Nuestra lengua no está muerta ni es perfecta, pero posee esa belleza diaria, manantial y ondulante que es la perfección de lo que vive.

* * *

«Una lengua es, ante todo, un hábito de la entera existencia del hombre, una sutil impronta que nutre y configura la mente y la vida de quien como suya la habla.» La palabra, con su carga de vida secular, es, pues, portadora del tono existencial, del estilo, de la sangre, los amores, los sueños, el espíritu, la ilusión y la esperanza de una estirpe. Por ello, nuestro deber actual es el de montar guardia por la independencia e integridad y unidad del español para que no se cumpla el ansioso temor de Rubén Darío: «Tantos millones de hombres, ¿hablaremos inglés?» ¡No! Ya lo sabemos con esa más honda sabiduría del corazón. Seguiremos rezando en español a Jesucristo. Hablando a Dios en español de nuestras tierras, nuestros hombres y nuestros mares. Tenemos el honor de hablar una lengua que, lo dijo el César Carlos V, ha sido hecha para hablar con Dios. Y recordemos que en español, un ceceante y tembloroso español, se escribió la fe de bautismo de América una mañana de oro de 1492. El día en que nuestra historia empezó a ser el sueño de España en los ojos de América. Las palabras son aire, pero cuando sopla el espíritu el aire se hace viento; viento capaz de inflar las velas de las carabelas que, portentosamente, completaron la redondez geográfica y espiritual del mundo.

* * *

A los hispánicos nos conocerán por la lengua antes que por cualquiera otra esencialidad o circunstancia. El pálido marinero filipino, el tostado llanero del Orinoco, el rubio trajinante de Buenos Aires, el bronceado pescador antillano, el andino pastor de llamas, el minero de Asturias, ojiazul; el rojizo segador de Castilla, el moreno jinete de Andalucía, el hombre del café en Colombia, y el de las palmeras de Cuba, y el del olivar en Extremadura, y el de la vid en Chile, y el del telar en Cataluña, y el minero de Bolivia, y el alfarero de Valencia, hablando se reconocerán próximos, hermanos, partícipes de una ideal comunidad, que nosotros, los que, por la gracia de Dios, ponemos nombres a las cosas, queremos llamar nacionalismo hispánico planetario o confederación de almas hispanoamericanas, bajo la gran cúpula radiante de la hispanidad. La lengua es, entonces, lo unitivo para nosotros. Y la lengua es, entonces, también, una política. Y defenderla y afirmarla es afirmar y defendar la nacionalidad hispanoamericana. Somos el área del alma. Porque la lengua es también la patria del alma. Seamos las naciones unidas del alma. Y aquí quiero repetir, porque llega muy bien, la memorable estrofa de don Miguel de Unamuno:

*La sangre de mi espíritu es mi lengua*
*y mi patria es allí donde resuene*
*soberano su verbo.*

* * *

Celebremos la gloria de la lengua española, en cuyo imperio no se pone el sol. La que se habla por igual —y es emocionante decirlo, porque ni Roma conoció tanta grandeza—, junto a la pared azul del Pirineo y bajo la estelar cordillera de los Andes. A orillas del Duero del Cid y a orillas del Amazonas de Bolívar. En la normativa llanura de Castilla por donde el Cid cabalgó, seguido por un río de lanzas, y en los inmensos llanos del Orinoco que atravesó Bolívar seguido por la ráfaga de sus jinetes llaneros.

La lengua en que se dicen las palabras más hermosas y hondas y altas y gallardas y tiernas del mundo. Palabras éticas y bellas. Figuras del cielo moral y del firmamento estético. Palabras duras y palabras jugosas. Como la palabra de honor, con esa su noble resonancia, que es como el aire del alma bien puesta. Como la palabra Castilla, que se ve de lejos como una hoguera por la noche. Como la palabra mar, tan bella como el mar. Y la palabra gracia, como un álamo. Y la inmensa palabra América, azul de ríos. Y la palabra libertad, que toca el cielo como la cabeza del jinete llanero. Y la palabra melancolía, plateada de otoño y primavera. Y la palabra Colombia, que abre sus alas de alma y de jazmín. Y la palabra Chile, en cuyo corazón palpita la estrella solitaria. Y la palabra hidalguía, hecha de fuerza y de ternura, y que se inclina ligeramente como el caballero que recibe las llaves en el *Cuadro de Las Lanzas*. Y la palabra gravedad, que toma noblemente del brazo a la palabra ternura. Y la palabra primavera, como una lámpara de flores. Y la palabra juventud, que es de color púrpura. Y la estrellada palabra esperanza. Y la palabra amigo, de donde nace el trigo. Y la palabra amor, por donde sale la luna. Y la palabra España, que convoca la luz como una espada.

* * *

Si la lengua es la patria del alma, nuestra patria se llama, también, Miguel de Cervantes.

EDUARDO CARRANZA




# DON ALONSO DE ERCILLA, "LA ARAUCANA" Y LOS CHILENOS

«AQUÍ YACE DON ALONSO DE ERCILLA, CAPITAN DE ESPAÑA, CANTOR DE LAS GLORIAS DEL ARAUCO»

*Esta es la inscripción que rodea a los versos más abajo reproducidos al comienzo de este artículo. Todo ello escrito en una lápida que se debe al artista Pérez Comendador. En el convento de las Carmelitas Descalzas de Ocaña reposaban bajo el coro los restos del poeta cantor del Arauco, y ahora, en solemne acto, han sido trasladados a uno de los muros del templo, ante el altar y en la parte del Evangelio. Don Sergio Fernández Larraín, embajador de Chile, pronunció un cálido discurso, haciendo un canto de la vida y la obra del poeta. También intervino el eminente charlista don Federico García Sanchiz, en representación de la Real Academia de la Lengua, con una vibrante alocución, a la que siguieron las ceremonias religiosas propias del acto. Con este motivo, el nombre siempre vivo de Alonso de Ercilla viene hoy a nuestras páginas en el estudio que publicamos a continuación:*

He aquí, incuestionablemente, entre toda la plana mayor de los Conquistadores del llamado Nuevo Mundo, una de las figuras más simpáticas al sentimiento hispanoamericano.

No es sólo su aureola la del guerrero o del caudillo político afortunados, aun cuando él jamás escatimó sacrificios para dejar su nombre bien puesto en todo sitio y ocasión. Su popularidad no es la del héroe cuyas hazañas se canten por los rapsodas populares. Ercilla vive en el recuerdo de la gente culta por su gallardía, por su generosidad, por su nobleza de infanzón y por su inspiración de poeta, autor del único gran romancero de América, en cuyas páginas sigue, después de siglos, chispeando con la sangre de las batallas, el genio militar y político de dos pueblos y dos razas: de una parte, los hijos de la antigua Iberia en el apogeo de su desarrollo, en el florecimiento de su personalidad nacional; de la otra, los selváticos dueños de la tierra invadida, sin geografía aún y sin más leyes que las tradicionales prácticas de cada tribu, tal como se canta en una de las primeras y escultóricas octavas:

Chile, fértil provincia señalada
en la región antártica famosa,
de remotas naciones respetada
por fuerte, principal y poderosa;
la gente que produce es tan granada,
tan fuerte, tan gallarda y belicosa
que no ha sido por rey jamás regida
ni a extranjero dominio sometida.

Palpita en este saludo, que es un homenaje, no sólo la inspiración de un gran poeta de cuya inmensa simpatía humana es tan fácil que broten las flores radiosas de la hipérbole. ¿Por qué, si no por la metáfora halagadora de los madrigales, se perdona a los poetas que burlen la miseria de la realidad... hermoseándola?

No sólo el poeta, decimos, es el que habla en esa estrofa, sino el guerrero gentilhombre, el caballero en armas, que, lejos de manifestar desprecio por el enemigo, prefiere justipreciarlo, enalteciéndolo, ya que nunca ha sido, ni será, proeza digna del premio de los dioses el vencer a cobardes.

Cuando don Alonso de Ercilla arribó a Chile, ya sabía lo que le esperaba. Lo sabía, entre todos, por el mismo adelantado Jerónimo de Alderete, en quien no podía tener mejor informante, puesto que el viejo conquistador era el emisario de Valdivia ante la Corte y portador de sus comunicaciones a Su Majestad el Emperador. Y la realidad, desde el primer contacto que hubo de tomar, como adversario, con los naturales, le demostró que había sonado para la raza hispana la hora de iniciación de otra epopeya de tipo pelayesco o cidiano.

Un poeta vulgar se habría sentido satisfecho con aprovechar la coyuntura para halagar a los suyos, desde el Soberano abajo, sin olvidar al jefe superior de las huestes a que pertenecía, celebrando las proezas y los actos de sublime heroísmo, de denodado y repetido esfuerzo por sobrellevar y vencer la resistencia de la naturaleza, aliada elemental del enemigo de entonces. Pero el alma de Ercilla, de temple vascongado-castellano, como los aceros de Eibar y de Toledo, encendida de idealismo y estremecida de amor, cedió a su generosidad, ardió como una lámpara votiva, para hacer al mundo de los vivos y a las generaciones venideras el regalo de esa creación poética que acaso haya ido más allá de sus propios vaticinios, pues ella ha sido y sigue siendo la canción de cuna de esta República de Chile, sucesora de aquella «fértil provincia señalada en la región antártica famosa».

No hay por qué dudar de que en España se tenga en el mismo concepto admirativo que entre nosotros la personalidad y la obra literaria del autor de *La Araucana*: con una sola diferencia, y es la de que, en Chile, a ese sentimiento de admiración por el que ha sido considerado el primero, si no el único, de todos los poetas épicos del habla castellana, habría que agregar el de gratitud hacia aquel hombre que, perteneciendo a la gran legión de los Conquistadores de América, sintió latir bajo su peto de guerrero un corazón de poeta capaz de deslumbrarse ante el maravilloso espectáculo del Nuevo Mundo, y de descubrir bellezas en los campos mismos del dolor y de la muerte.

De ahí que sintamos que es tan nuestra como de la propia España la gloria inmarcesible de este gran español, y de ahí que el nombre de don Alonso de Ercilla ocupe desde antaño un sitio de honor tan alto, por ejemplo, como aquel en que hemos colocado el de don Pedro de Valdivia, conquistador y primer colonizador de nuestro suelo, y el de los próceres que fundaron la República.

Chile, que, como es sabido, fue la más pobre y apartada de las colonias creadas por España en el mundo occidental; Chile, que no ha podido alardear ni de la prodigiosa exuberancia de su naturaleza, como los países de la zona tórrida, ni del brillo de pretéritas civilizaciones, como los estupendos imperios aborígenes de México y del Perú; que no fue siquiera Virreinato, sino una simple Capitanía general, a la que se dio por razón de Estado —y resultó casi irónico— el título de Reyno; que durante siglos no se recordó en España más que por los sacrificios de sangre y de dinero que demandaba el sostenimiento de la guerra con los bárbaros, tiene un privilegio entre todas las naciones de la América Hispana: nosotros lo saboreamos con orgullo, nos complacemos en él, y ese privilegio es el del timbre de honor y de nobleza, casi de sublimidad que imprimió a la guerra de conquista de nuestro país la inspiración poética de don Alonso de Ercilla.



Vista del Parque Nacional «Los Paraguas», con las altas copas nevadas de las araucarias, de cuyas formas, semejantes a paraguas, toma su nombre el Parque

Porque si es galardón para un país en plena infancia contar con el estro de un bardo capaz de troquelar esas figuras de héroes y de mantenerlas reflejando todos los esplendores de la gloria a lo largo de los siglos, bien se nos puede permitir que veamos en él, como en don Pedro de Valdivia, a uno de los grandes Padres, no de la República, que es creación política, sino de la Patria, que tiene su raíz en lo racial y en lo telúrico. Según la observación de don Andrés Bello, Chile «es el único hasta ahora de los pueblos modernos cuya fundación ha sido inmortalizada por un poema épico».

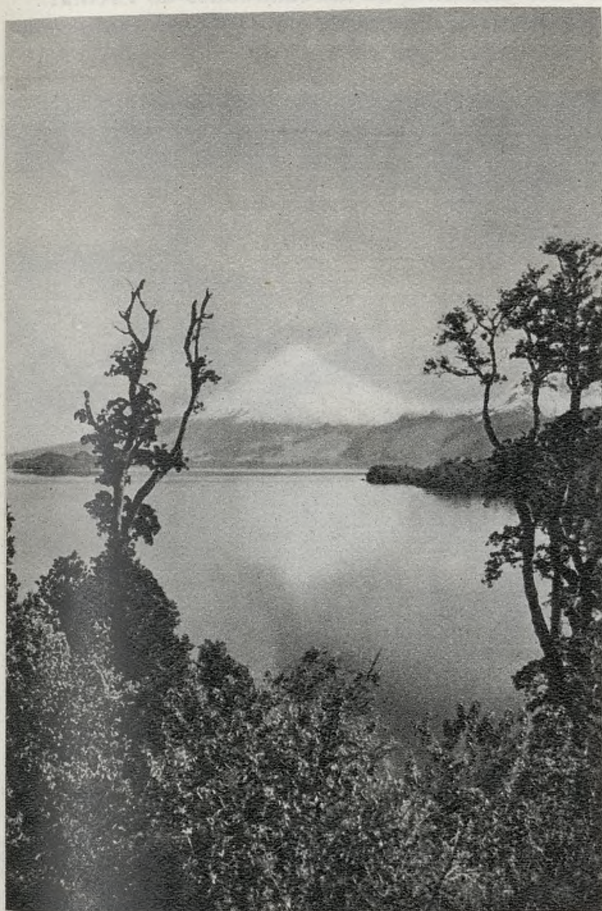
Sabido es que nosotros no contamos en nuestro suelo con un río de las Amazonas, que atraviese casi de parte a parte, en lo más ancho, un continente; ni contamos con ese verde océano inmóvil de las Pampas, donde la grandiosidad se junta a la opulencia para brindarse a la miseria del mundo; no poseemos esos lagos como mares con sus estupendos saltos de agua cantados ayer por los poetas y transformados hoy en energía y en riqueza por los magos de la moderna industria; en nuestra cronología no se destacan nombres imperiales, como los de Moctezuma y Atahualpa, en cuyas letras se diría que hay tintineo de oro y fulgor de piedras preciosas. Esa es la verdad. Pero también lo es que pueblo alguno de la América pudo, merced a la resistencia de siglos opuesta a los conquistadores y fundadores de ciudades que pasearon por las tierras vírgenes el pendón de Castilla, haber hecho decir al Soberano de dos Mundos que las guerras del Nuevo Extremo le costaban «la flor de sus Guzmanes». ¿Cuál de ellos en la historia de la conquista podría ostentar nombres de héroes y caudillos como los de Lautaro, Caupolicán, Orompello, Tucapel, Rengo y Galvarino? Figuras son éstas a las cuales habría de encontrárselas dignos pares y émulos sólo en los legendarios poemas de Homero o en la crónica de ocho siglos que guarda, entre otros, los hechos portentosos de un Pelayo o de un Rodrigo Díaz de Vivar. Finalmente —y esto es lo que más importa—, ninguno cuenta con un Alonso de Ercilla, poeta entre soldados, y soldado entre poetas, gentilhombre por la sangre y por los altos servicios prestados a la Corona y a la Patria, pero más noble todavía por el ardor de su corazón y por el brillo de su inteligencia. Noble no sólo porque en los escasos ocios de aquella terrible campaña que le permitió portarse como un gran soldado se dio tiempo todavía para manifestarse como un gran poeta, sino porque, tendiendo el vuelo gigantesco de su inspiración por encima de la marejada de los odios bélicos y de los prejuicios de religión y raza, supo hacer justicia merecida a este selvático pueblo trascordillerano, al que se le podrían negar todas las virtudes menos la del valor guerrero y la del amor a la libertad, y menos el ancestral instinto bélico que no decae ni con el mestizaje, porque, como ciertas especies forestales de la montaña, se le siente revivir en el vástago que se le injerta.

Impertinente fuera ahora que al evocar la figura del poeta soldado nos propusiéramos trazar su biografía o intentar un juicio crítico sobre su obra literaria. Preferible es representarlo en plena mocedad, herido el corazón por la primera decepción de amor, enrolándose en los tercios del adelantado Jerónimo de Alderete, ajeno a la «fiebre del oro», y ambicionando sólo un poco de olvido para su dolor y un laurel para su nombre. Y así lo vemos (muerto el Adelantado en la isla de Taboga) encaminarse a Chile bajo las ban-

deras del flamante gobernador del Reyno, apenas un año menor que él, don García Hurtado de Mendoza. Preferible es representarlo haciendo vida de campaña, con los ojos maravillados ante la visión deslumbradora de estos mapus de Arauco que habrían de ser escenario propicio a sus episodios inmortales, ya escuchando las confidencias de la tierna y dolorida doncella indígena Tegualda y ayudándola a buscar entre montones de cadáveres el de su esposo idolatrado, el valeroso mocetón Crepino; ya, en la naciente ciudad de Imperial, con ocasión de las fiestas celebradas en honor del recién coronado Emperador y Rey de las Españas y las Indias, don Felipe II, destacándose en primera línea en pruebas de equitación y, luego, estoicamente resignado a padecer la injusta sentencia de muerte que la soberbia mantuvo suspendida sobre su cabeza (1), o bien adelantándose a los suyos en medio de las selvas, rumbo al Sur, hasta atravesar aquel canal de Chiloé, de vertiginosa corriente, empresa más de marino que de soldado, que él relata con entonación gallarda en aquella famosa octava, tallada a cuchillo en el tronco de un árbol milenario, según lo expresa con cierto desenfado:

Aquí llegó, donde otro no ha llegado,
don Alonso de Ercilla, que el primero
en un mezquino barco deslastrado
con sólo diez pasó el desaguadero...

Es preferible, en fin, representarlo en el campo de batalla compitiendo con sus compañeros en actos de heroismo, leal siempre



El volcán Osorno, visto desde la isla Margarita. Uno de los característicos paisajes chilenos en la región antártica, cantada por Alonso de Ercilla

y siempre denodado, dándose por entero a la defensa de su religión y de su bandera, no escatimando ningún sacrificio en provecho de su causa, desempeñando las comisiones de menor gloria y de mayor peligro, y renunciando a la legítima compensación del sueño para ir escribiendo, a veces, hasta en pedazos de cuero, aquellas estrofas que tienen a menudo el son metálico de las trompas militares, aquel poema secular que llegaría a significar para las letras castellanas un nuevo puesto universal.

Henos aquí precisamente, frente al hombre y su vida, frente al poeta y su creación, dando pruebas de nuestra pobreza de imaginación. Durante muchos años, los chilenos nos hemos limitado a repetir lo que acerca del uno y de la otra dijeron los españoles, sin fijarnos que para nosotros debía tener la epopeya ercillana una significación especialísima, casi diríamos fundamental. No nos paremos siquiera a considerar que, precisamente por las razones que dieron escasa resonancia en España a la primera parte del poema, debimos dársela nosotros. Hasta no faltó quien se la reprochara. Gustó, en cambio, por sus digresiones —que no son más que una explicable concesión a los gustos dominantes en la época— la segunda parte; y, naturalmente, más aún la tercera, donde el poeta canta y celebra el temple y el denuedo de sus compatriotas y el inevitable triunfo de las armas españolas sobre la indiada, indómita hasta entonces.

Objetivos de orden político nos hacen reverenciar su memoria. Fragmentos de *La Araucana* se insertan en los textos de lectura de las escuelas; en los manuales de Historia Patria se le menciona con elogio; se denomina Ercilla a alguna calle o plaza de nuestras principales ciudades y hasta —pacificada ya la Araucanía— se funda, junto a la vía férrea que atraviesa la antigua frontera, una población que se bautiza con su nombre, como se ha hecho con el Padre Las Casas y con el maestro de los ingenieros chilenos don Andrés Antonio de Gorbea, y es urgente que se haga con otros tantos próceres españoles.

Con aquello, y con la erección del simbólico monumento, obra del escultor catalán don Antonio Coll y Pi, y fruto de la iniciativa y la gentileza españolas, se ha creído retribuir cumplidamente la deuda de generosidad que aún tenemos contraída con el poeta y con el gentilhombre. ¡En este país donde se invoca en odas y discursos a Lautaro y Colocolo, y nadie quiere tener, ni por señas, una gota de sangre araucana! ¡Aquí, en donde hay tantas calles que en vez de nombres absurdos deberían llevar el de antepasados españoles, y en donde (en Angol, en pleno corazón de la antigua Araucanía) tiene su decorativa estatua el mismo que consiguió con el aguardiente lo que no hicieron los arcabuces de los conquistadores ni los *manlichers* ni los *chassepots* de los pacificadores!

Sólo un chileno de la clase dirigente, don Alberto König, político y diplomático, de ascendencia francesa, discurre hacer del poema una edición fragmentaria; es decir, amputada de las largas y advenedizas descripciones de Lepanto y San Quintín y la máquina de lo «maravilloso», que el autor introdujo con el objeto, harto visible, de darle contornos de epopeya clásica. La intención de König se adivina: quería difundir el conocimiento de la obra de Ercilla, hacerlo penetrar en la masa, popularizarlo, abrigando acaso la generosa ilusión de que ese gran poeta anónimo que alienta en las entrañas del pueblo iba a acabar por apoderarse de sus mitos y por darles, bajo una nueva forma, vida imperecedera.

Si fue esa su intención, doloroso es confesar que fracasó. Nuestros críticos miraron con desdén aquella *Araucana*, truncada y desmembrada, que bibliófilos y eruditos consideraron un sacrilegio literario. La obra no llegó al pueblo ni interesó al lector culto; y, en cambio, no uno, sino toda una legión de historiadores y ensayistas, so capa de investigación, se dedicó a hurgar con minuciosidad propia de roedores en la vida privada del poeta-soldado para descubrir que adolecía de este o de aquel defecto físico o moral. No faltan autores, lápiz en mano, creyéndolo acaso muy gracioso, que se entretuviesen en anotar las erratas geográficas o topográficas contenidas en *La Araucana*, mientras otros, en fin, dóciles y rutinarios, siguiendo las aguas de cierta crítica pedestre y horra de cordialidad, le han negado al gran poema los valores y la entonación de una obra superior, declarando que no tiene más importancia que la de un rimado cronicón.

¡Como si todo eso tuviese alguna significación para nosotros! Libros como *La Araucana* y el *Quijote* hay que leerlos con el corazón, no con antiparras de erudito. Los pueblos necesitan de los héroes que el mito les proporciona, y no pocas veces, en lugar de crearlos, se los usurpan a otros pueblos, se los apropian y amoldan a su genio. El caso de Sansón y Hércules, mito hebreo y heleno, se repite en todos los pueblos del mundo. Habría que ver lo que quedaría de ciertos grandes personajes históricos si un análisis despiadado los despojase de su ropaje poético. Y he aquí cómo la verdadera personalidad de los héroes —valga la paradoja— vendría a ser la que debemos al mito. ¿Qué nos importa lo que hayan sido *en realidad* los grandes personajes de las epopeyas y de los romanceros: Aquiles, Héctor, Ulises, Bernardo del Carpio, el caballero Roldán, don Pelayo, el mismo Cid Campeador y otros aún más modernos, como Guillermo Tell, o Duguesclin, o Doria, o el Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba y la pléyade de los Conquistadores y Exploradores del Nuevo Mundo, y el rol de oro y sangre de los Caudillos defensores de su libertad y de su suelo en México, en Venezuela, en Nueva Granada, en el Perú, en Arauco o en ambas riberas del Río de la Plata? Hay dos existencias, sin duda alguna, para los hombres de que se adueña la leyenda: una, la vulgar y corriente; otra, la que le brindan la imaginación y la trasmisión oral. Y para los fines de la literatura y del arte ésta es la única que interesa. Nuestros vecinos de Oriente, bastante más conscientes que nosotros del valor del mito, han creado los suyos, y han hecho en ello muy bien: he ahí el gaucho bravo, tenorio y trovador, personificado en Martín Fierro, en Juan Moreira, en Santos Vega. El primero, héroe de un poema popular que lleva su nombre, tiene ya a su alrededor toda una copiosa literatura legendaria. *Martín Fierro* representa, frente a la oleada inmigratoria y a los exotismos cosmopolitas, lo criollo, lo auténtico argentino, y su figura, escapándose de las páginas del libro, se agiganta cada vez más y gana en relieves a medida que crecen la población y la cultura nacionales. *Martín Fierro*, guardadas las proporciones, es ya algo así como un *Don Quijote* argentino. Y conste que hemos visto el parangón en

(1) Inspiradas en este cuasi trágico episodio de la vida de don Alonso en América conocemos tres obras teatrales de poetas chilenos: *Don Alonso de Ercilla o El Sello del Virrey*, por don Domingo A. Izquierdo; *El Capitán Trovador*, por don Antonio Orrego Barros, y *El Trovador Paladín*, por don Antonio Bórquez Solar. Podríamos agregar una nuestra, inédita, que, a ejemplo de algunas otras, anda por ahí perdida en archivos de empresarios y actores.

más de un artículo, escrito en serio y con firma responsable, en publicaciones de Buenos Aires y de otras capitales.

¿Habrá quien dude que *Tabaré*, el héroe charrúa del poema de este nombre, fue un personaje real y que pertenece a la historia de la conquista del Uruguay? He aquí, sin embargo, la verdad, oída de labios del propio autor de aquella obra maestra de la literatura hispanoamericana. En el curso del invierno de 1919 tuvimos oportunidad de conocer y tratar al doctor don Juan Zorrilla de San Martín, y en amena y sustanciosa plática (él era, además de poeta y orador, un conversador insigne) nos contó que el héroe de su celebrado poema (a quien había dado ese nombre para vestirlo de charrúa) lo había tomado de la historia de las guerras de Arauco, inducido a ello por su profesor de castellano, un sabio jesuita español, de quien recibió lecciones en las aulas del Colegio de San Ignacio, en Santiago de Chile. Y nos lo decía el ilustre poeta y político oriental —mientras cebaba su amargo— con cierto gesto de reproche para la pereza y acaso desdén de los poetas chilenos hacia el tesoro de este país, superior al de cualquier otro de Suramérica en cuanto se refiere a los hechos de su conquista y colonización.

¿Cuál sería, entretanto, aquel héroe o caudillo mapuche o moluche que nacionalizó uruguayo el poeta Zorrilla de San Martín? Nos inclinamos a creer que no se trata de otro que del famoso mestizo Alejo, cuya vida y hazañas bélico-amorosas nos ha servido de tema para dos novelas históricas que llevan ya varias ediciones.

Y ¿qué decir de lo que ha ocurrido en Chile con el famoso *Joaquín Murrieta*, personaje mexicano a quien durante casi un siglo hemos estado creyendo compatriota nuestro? No vendrían a contrapelo ni a destiempo aquí algunas líneas indispensables para esclarecer este pequeño embrollo literario. Pero la digresión se ha hecho demasiado extensa y vamos a volver a nuestro querido y admirado don Alonso, a quien hemos dejado abandonado, como debió haberle ocurrido más de una vez en sus campañas de exploraciones por islas, golfos y montañas.

Sería un acto de injusticia de que nos sentimos incapaces callar la magnífica aportación que ha hecho nuestro eminente don José Toribio Medina al culto que rinde la posteridad al creador de *La Araucana*, con la publicación de su edición monumental de la epopeya, hecha a estilo clásico, en la propia Imprenta Elzeviriana, que perteneció al señor Medina.

Todo en esa obra nos parece intachable, digno del crítico, del bibliófilo y del biógrafo que había en la polifacética personalidad de escritor de nuestro admirado compatriota. Solo, con toda modestia, pero al mismo tiempo con la sinceridad a que estamos obligados cuando respetamos nuestra profesión, nos permitimos manifestar que habríamos preferido que don José Toribio no hubiese llevado tan lejos ni a tanta minuciosidad su investigación en la vida privada del inmortal cantor de nuestros aborígenes.

Comprendemos que el cazador nato, el cazador de pura sangre, no desdeñe a ninguna pieza puesta al alcance de su escopeta, por insignificante que parezca. Pero un investigador no es precisamente un cazador y, con todos los respetos que siempre nos ha merecido la persona y la labor del señor Medina, dejamos aquí expresado que nos duele haber conocido, publicados por él, ciertos detalles que, lejos de agregar nada a la aureola de la gloria de Ercilla, acaso hasta podrían empañarla.



**Sobre el lago Pehoé, como asomándose a sus transparentes aguas, la violenta y grandiosa crestería de la cordillera Payne**

Por lo demás —grato es para nosotros dejar testimonio de ello—, en nuestro gran polígrafo ha sido un verdadero culto su admiración por Ercilla, y no habrá lector de tan crasa ingenuidad que, estimándose listo, quiera ver un ápice de mala intención en los pormenores a que nos hemos referido. No puede decirse lo mismo de otros tratadistas e historiadores chilenos, de las generaciones pasadas, tales como los señores Barros Arana, Amunátegui y otros menos significativos que, conforme a criterios escolásticos y, más ordinariamente a escasez de sensibilidad estética, han optado por anotar los defectos formales de *La Araucana* antes que sus cualidades positivas.

Preciso es hacer notar que, para que a esta obra y a su autor se les haga plena justicia entre nosotros, ha tenido que aparecer, con el siglo XX, un crítico y ensayista dotado de una nueva visión y una nueva sensibilidad: el malogrado don Eduardo Solar Correa. Con justeza no exenta de bríos levantó él muchos de los cargos que, más que por otra razón por rutina o inconsciencia profesional, se han hecho a Ercilla, especialmente aquel que se relaciona con su cacareado desamor por el paisaje, el cual, con ser tan grandioso, se halla tan a menudo ausente de su obra poética. No estaba en los gustos de la época, en realidad, puesto que el paisaje, la naturaleza ambiente, ha venido a ser introducida en las obras de imaginación sólo en el siglo XVIII, con Juan Jacobo, seguido por los prerrománticos. Y advierte, en cambio de ese explicable desdén, las dotes de observador de que da muestras en innumerables versos que vibran como pinceladas de radioso color. Leed ahora lo que dice, refiriéndose al «talento narrativo» que sería, según él, la más eminente de las cualidades de Ercilla:

«En una obra del género de *La Araucana*, nada importa tanto como el arte de narrar, y en este arte el vate madrileño muestra ser un maestro incomparable. Léase cualquier libro histórico, viejo o nuevo, en que se relate la conquista y, por contraste, podrá apreciarse toda la objetividad, todo el color y vida que se contiene en sus páginas. En la narración de batallas y de encuentros, el torbellino de la lucha, aun en sus menores detalles, han sido trasladados —palpitantes— al poema, y allí se agitan y resuenan todavía.»

Si recordamos el triste y desolado crepúsculo de la existencia de Ercilla, que él mismo pinta en melancólicos versos (porque, pese a sus críticos, poseía una gran vena lírica) que se nos vienen espontáneamente a la memoria:

> ... El desfavor cobarde que me tiene
> arrinconado en la miseria suma:
> . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
> ... Lo mucho que a mi Dios tengo ofendido,
> . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
> ... será mejor que llore y que no cante,

quizá a nadie como a él le calzaría la definición famosa de Balzac: *la gloria es el sol de los muertos*. Y pues el ilustre vasco-madrileño empezó como cortesano y diplomático para derivar en soldado-aventurero y terminar sus días como veterano de las armas y las letras, reanimando imágenes al amor de la lumbre; y pues la mayor proeza de su corazón y de su cerebro fue la creación de *La Araucana*, inspirada en las terribles guerras de la conquista de Chile, bien pudiera decirse que su gloria póstuma es un rayo de ese sol que aún no se pone en los antiguos dominios de doña Isabel de Castilla y don Fernando de Aragón.

V. D. S.



Fritz Hochwälder, el dramaturgo austríaco que introduce nuevas modalidades a los misterios de fe, anclándolos en los problemas de la hora presente (Photopress ZURICH)

No ha mucho me sumergía en la obra del P. Urs de Baltasar, *El problema de Dios en el hombre actual*. Reconozco que es un libro de base profunda, cuajado de ideas que hay que ingerir con pausa y rumiarlas más tarde en una mayor quietud. Los contornos que las delimitan son confusos y sólo la concatenación de ellas iluminan la penumbra que los envuelve. Escojamos al azar uno de sus pensamientos: «El error de la literatura católica ha sido dejarse empujar durante mucho tiempo hacia una actitud de oposición individualista siguiendo a Kierkegaard; hacían falta más bien escritores abiertos al mundo en el sentido de Paul Claudel, pero que irradiaran de modo más puro que él, el esplendor de la existencia cristiana», palabras éstas que aclaraban o condensaban otras expresadas más arriba: «Las piezas católicas que se dan en el teatro moderno son, en su mayor parte, apropiadas para estremecer a los espectadores no católicos ante el absolutismo católico (Bernanos, Claudel, Eliot, Reinhold Schneider hasta Hochwälder), mientras que la mayor parte de las obras que tocan algún problema religioso hacen saltar desde dentro ese mundo de terror para entrar en un mundo de comprensión humana.» Urs de Baltasar nos viene a decir: Existen hoy dos religiones, la religión de la humanidad que, en una especie de *entente cordiale*, reúne en sí todas las formas no católicas bajo el nexo común de la «comunicación» de Jaspers, Maestro. «Entre Dios y el hombre no todo se disuelve en una corriente sin orillas de impulso dinámico; entre el espíritu finito e infinito existe una exacta correspondencia: Jesucristo, Dios y Hombre, dos naturalezas en una sola persona.» Lo que pide Urs de Baltasar es la proclamación de un humanismo cristiano, fusión de humanidad y verdad absoluta. Dios, sin Encarnación de su Verbo, hubiera quedado eternamente inasequible al género humano. Aceptar fondos y problemas religiosos no católicos, aunque resulte juego de palabras, es lo más católico y coopera a hacer realidad el anhelo vital de Cristo: un solo rebaño bajo un solo Pastor.

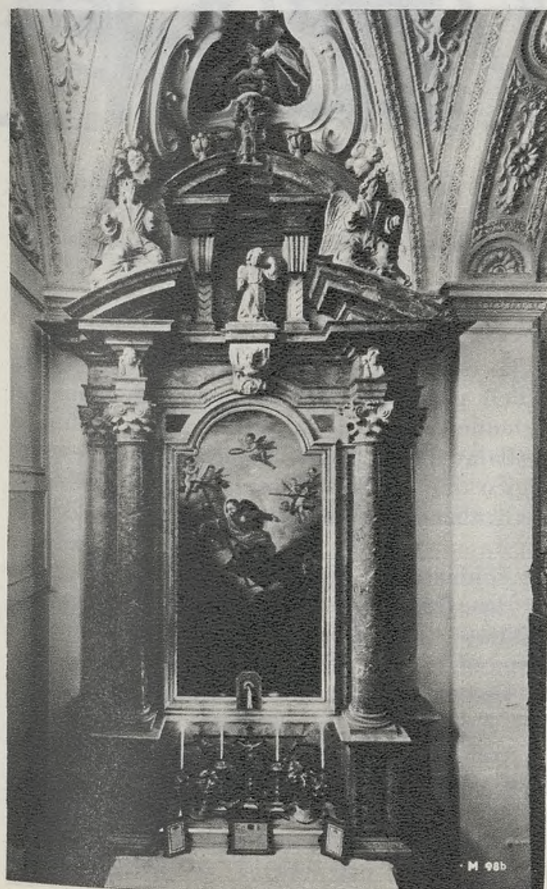
Abrirse al tú, con el objeto puesto en arrastrar hacia el Creador a todas las criaturas, ayudando al Cosmos a defenderse contra los asedios del Caos, con una misión eugenésica en torno al lecho de la Creación que hasta ahora gime y está con dolores de parto, no sólo ella, sino incluso nosotros, sus asistentes, sellados con las primicias del Espíritu Santo, es misión impuesta a todo cristiano hombre de letras. El medio está ahí, en decir a todo ser humano que hemos sido salvados en la esperanza y aseverarles y refutarles con el Apóstol, que «la esperanza que se ve ya no es esperanza». Así, en este sentido paulino, hoy día tan explicado por Gabriel Marcel, podemos consolar a esos hermanos separados y repetirles de mil modos que no sólo ellos, «sino también toda la Creación será libertada de

# HACIA UN HUMANISMO HISPANICO

## Hochwälder se acerca a la orilla

**Por NARCISO SÁNCHEZ MORALES**

En Mariazell, el Santuario Mariano de Austria, en una capillita lateral de la Basílica no podía faltar el altar barroco hispano dedicado a Santiago



y nuestra religión con un *absolutismo* católico estremecedor. El cristiano, no obstante, no está puesto en el corazón de la Humanidad para avivar el dualismo entre el primer Adán y el segundo, sino para soldar esa fisura a través de una unidad de transformación que tiene lugar en un acontecimiento que se realiza por la Gracia en esa conciencia de un enriquecimiento inaudito de la apertura hacia Dios.

Y aún hay más: como esa apertura, a las veces, no es viable en los no cristianos, habrá que abrirse al tú, al prójimo, más asequible y en el fondo, imagen viva de ese Dios que se les oculta.

Si el humanismo no católico (Camús, Sartre, Bert Brecht) no vence el punto de equilibrio que gravita sobre la nada con la angustia ante el dolor y el mayor de los dolores: la muerte; si algunos de estos mismos, con Jaspers, han logrado impregnar sus obras de una movilidad de «comunicación» entre los seres todos que habitan la tierra, dejándolos cubiertos por una nube finita llamada trascendencia, el poeta católico tiene que salir de un exclusivismo egocéntrico y arrastrar tras sí con su impulso artístico a todos esos seres angustiados que se secan ante la nada. Hay que ser puente, tránsito, camino de tantos hermanos no signados por la cruz, pero facultados para ser herederos y partícipes de la herencia del Padre Común.

Paul Claudel, en muchas de sus creaciones, ha descendido a ese mundo no católico para echarle una mano. No era esa postura más que una imitación de la del Divino

esa servidumbre de la corrupción (la nada) para participar de la libertad de los hijos de Dios.» (Rom., 8-21.)

Este paso de exclusivismo a puente lo ha realizado a las mil maravillas el austríaco Fritz Hochwälder. Hay veces que se confunde en sus temas con el procomunista Bert Brecht, cosa explicable, pues no en vano Brecht nació en Augsburgo, la ciudad clásica del teatro jesuítico, injerto hispano de los hijos de Iñigo, que ante la llamada del rey católico Fernando I de Austria quisieron taponar con Misterios y Autos Sacramentales los boquetes que abriera en la Alemania del Sur el protestantismo.

Pero Hochwälder, orientado en su tesis por Urs de Baltasar, se acerca a la orilla, tiende la mano y arrastra hacia la suya seres inconscientes, vacíos de espíritu, que corrían peligro de ser absorbidos por el existencialismo de Sartre y Brecht.

Del absolutismo católico de Hochwälder en *Así en la tierra como en el Cielo*, a la creación aparentemente heterodoxa del «angustiado» Pomfrito, hay un giro tan visible que creo merece ser comentado. Al ansia insatisfecha de Brecht, escatológica, ¡cómo no!, pues la angustia, al fin y al cabo, callejón es, aunque sin salida, Hochwälder le ha puesto un punto luminoso, una esperanza que purifica todas las injusticias contra la fe y el amor y que, próximos a la meta, en ese punto en que la vida interna de la criatura se nos pierde por haber entrado en el radio de acción de la luz divina, creemos esperanzadamente sea

recogida por esa misma fe y caridad de la que apostató.

El triunfo del retorno a Dios, en Hochwälder, es francamente teologal, y ¿qué otra cosa representan Fray Tomás, Estrella y Kapora si no las tres virtudes teologales?

Sería largo reseñar todo el misterio de fe titulado *Jueves*, con sus tres actos: Lunes, Martes y Miércoles. El pasillo hacia la nada se monta hoy día sobre la eliminación del dolor que es la losa fría, que evoca lo auténtico: la Gracia. Hoy Satán no sólo quiere almas, esa treta le resulta ya burda, y las quiere reducidas a la inactividad, a simple materia, y para ello busca por mil procedimientos hacer contratos fáusticos a base de ofrecer Nirvanas de progresos técnicos, exigiendo a cambio la renuncia al dolor.

Pero Pomfrito, en la noche del Miércoles, al final del último acto, sufre un ataque al corazón que le pone en manos de los poderes angélicos representados por Estrella, Kapora y el dominico Fray Tomás; los mefistofélicos han perdido.

*Kapora.*—Desespérate, al menos, consolado. La fe brota de la nada, ¿acaso no brotó de la nada la Creación?

*Pomfrito.*—¿De la nada?

Y ofuscado por la luz que irradia esta verdad, el callejón de Pomfrito se abre al fondo, aunque todavía en las estrechuras del mismo dé bandazos y pronuncie, por el hábito, oraciones mezcladas de blasfemias: «Oh, Dios, en el que no creo, no me dejes perecer. Dame la gracia de elegir rectamente, elimina mis miserias, que son legión, y no mires lo frágil, orgulloso, lujurioso, avaro, pobre y miserable que me creaste, sino ve aquellos dones que poseo para que me salve.» No extrañemos esta conversión o acción de la gracia tan llena de aparente pecado; el vicioso, en los momentos de su conversión, aún retiene expresiones arraigadas en su vida de pecado; el agua clara de la sierra, tras los grandes aluviones de la tormenta, llegará turbia y encenagada a vuestros cuartos de aseo; dejad correr algún tiempo los grifos y el cristal de la sierra se fijará en la concavidad de los lavabos.

El «Pomfrito», de Hochwälder, no ha necesitado desdoblarse en el perverso primo de Shui Ta, y la buena mujer Shui Ta, en un nuevo intento de maniqueísmo moderno, como hiciera Bert Brecht para salvar a la angustiada joven Shen Te, de su pieza teatral *La buena joven de Sezuan*. Aquellos tres dioses que descienden a la provincia de Sezuan sólo pueden extender una espesa nube sobre el pecado, no eliminarlo. Shen Te, a pesar del desdoblamiento, llega hasta el fin con el mismo tormento del callejón sin salida, y aun la imprevista aparición, caído ya el telón, del actor que pregunta al público: «¿Puede existir una criatura distinta? ¿Acaso otra clase de mundo? ¿Quizá otros dioses?» No ha logrado *trascender* la teología pagana de Brecht.

He aquí cómo Fritz Hochwälder, tan elevado en el absolutismo religioso del Padre provincial jesuita de su drama sobre las reducciones del Paraguay, se humaniza en la temática de esos autores, que embarrancan en la mitad del camino de la escatología católica. No hay que negar que en muchos de estos autores se mueve un anhelo religioso, que brota del mismo vacío de su vida. El mismo Marcel Camús, el herético *regisseur* creador del *Orfeo Negro* y de *Os Bandeirantes*, en ese intento de cegar la luz cristiana con el resplandor ofuscante del *jazz* de los negros, «el tantán de sus nativas selvas y la irresistible sensualidad de su ritmo fálico», como dice mi buen amigo García del Camino, tiene que confesar de plano su confuso y erróneo complejo religioso cuando escribe: «El cine es la gloria del tiempo moderno. Como antes a la misa, hoy la gente va al cine y en él busca su verdad, sus emociones espirituales, sus modelos, su mitología. Es tarea nuestra proporcionarle alimento espiritual adecuado a sus necesidades y servirle según sus intereses.» Camús ha perdido la cabeza, como Bert Brecht se ha quedado en el extrañamiento del hombre con unos dioses muy finitos. Pero no seamos cándidos ni nos cerremos en posiciones religiosas, tal vez vividas sólo de rutina. Hay que abrirse, establecer el puente, coger de ellos esa escatología tan finita para darla vividura existencial cristiana y trascenderla hacia el concreto Bien Absoluto, ese Dios para muchos como el del Pomfrito confuso, pero que a la postre atrae hacia su seno las almas angustiadas y sin esperanza. El momento actual clama por un nuevo humanismo cristiano, nuevas capillas sixtinas que rezumen entrelazados gestos bíblicos y humanos, figuras que nos recuerden frases ya oídas: «La voz es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú»; la vida es la vida del hombre sobre la tierra, pero el espíritu es el espíritu de Dios. Conseguido este humanismo cristiano, el puente está echado para una floración de un neobarroquismo, fusión de ese humanismo con la tensa y aguda mirada espiritual gótica. Primero, Miguel Ángel; después, El Greco, y en las letras, *El gran teatro del mundo* y *La vida es sueño*, de Calderón, con escenificaciones en España; Salzburgo, corazón de Europa, y el orbe entero, a fin de defraudar la negra desesperanza del mismo Urs de Baltasar en su reciente *Verbum Caro* (Johannes-Einsiedeln, julio 1960), que traduzco: «La hora actual es la hora de la falta de amor, que despoja a la criatura de todo su esplendor; hora difícil para los mismos buenos que quieran defenderse contra la peste, y les inclina a resbalar hacia aquel espiritualismo escatológico que entrega el mundo a «los poderes», neutraliza positivamente las estructuras y le limita a la oración y pasión, aquellas posturas de Schneider y Bernanos con su justificación en las tinieblas.» No. Urs de Baltasar: la mística hispana sigue operante. Aquí, en España, y ahí, en Suiza, como en Baviera y Austria, los rescoldos restallan las cenizas del Ave Fénix que resucita. Hay que ir a la conquista del mundo para Dios, con el humanismo cristiano que reseñas y las alegrías angélicas barrocas, esperando que el cielo tienda los brazos a un pueblo piadoso que, escalando las estructuras, se entrega a ellos como ofrenda.



**El Mönschberg, con la Casa de los Festivales de Salzburgo, para la que escribió Hochwälder «Jueves». Aquí, Hofmannsthal llevó a las tablas su «Der Turm» y «Jedermann», trasunto de las obras de Calderón**



**El Rey Basilio, encarnado por Antonio Vilar en «El Príncipe encadenado», versión cinematográfica de «La vida es sueño», de Calderón** (Foto LÓPEZ)

# CINE DE IBEROAMERICA EN SAN SEBASTIAN

## ● ARGENTINA TRIUNFÓ CON «LA SED»

## ● Y MÉXICO OBTUVO EL PREMIO DE CORTOMETRAJES

Cuatro países iberoamericanos han concurrido al IX Festival Internacional de Cine de San Sebastián: Argentina presentó el filme de Lucas Demare, «Hijo de Hombre» («La sed»); España, «Milagro a los cobardes», dirigida por Manuel Mur Oti; México, la película de Gilberto Gazcón «La cárcel de Cananea», y Portugal, «A Raça», del realizador Augusto Fraga.

De las películas presentadas en la sección de cortometraje, destacaron «Río Arriba», de México; la argentina «El grito postrero», y la española «Pasajes Tres».

### UN FESTIVAL DE CINE HISPANOAMERICANO

Esta novena edición del Festival Cinematográfico donostiarra podría definirse bajo el signo del cine de Hispanoamérica:

● Porque se rindió homenaje al gran director mexicano Emilio Fernández, proyectándose todo un ciclo de su prodigiosa cinematografía: «El Mexicano», «María Candelaria», «Flor Silvestre», «Enamorada», «Salón México» y «La red».

● Porque llegó Dolores del Río, la primera actriz del cine hispánico y universal, que presidía el Jurado para los premios «Perla del Cantábrico», creados por el Instituto de Cultura Hispánica para las mejores películas de largo y corto metraje concurrentes al Festival, realizadas en lengua castellana.

● Porque las jornadas de exhibición se inauguraron con la producción argentina «Hijo de Hombre» («La sed») y fueron clausuradas por el filme español «Milagro a los cobardes».

● Porque sirvió de consagración a dos grandes actrices, la mexicana Pina Pellicer y la argentina Olga Zubarry, y al actor español Leo Anchóriz.

### CINE INTERNACIONAL

Con relación a otros Festivales anteriores, los países no hispánicos ofrecieron menor calidad general en los filmes que presentaron a concurso. Dos excepciones: Estados Unidos, que presentó la primera película dirigida por Marlon Brando, «One Eyed Jacks» («El Rostro Impenetrable») y la deliciosa película de dibujos animados de Walt Disney «101 Dalmantians» («101 perros dálmatas»), y Francia, que se apuntó un buen tanto con la excelente «Les Honneurs de la Guerre».

Gran Bretaña envió la última realización de Gary Cooper, «The Naked Edge» («Sombras de sospecha»), con buena dirección de Michael Anderson, y la divertida «Very Important Person», del director Ken Annakin. Alemania cumplió por una comedia humorística de Axel von Ambesser «Der Gauter und der Liebe Gott» («El pícaro y el Buen Dios»), del seguro actor Gert Froebe. Italia, que el pasado Festival tuvo una de sus más brillantes representaciones, se limitó esta vez a presentar un relato de niño secuestrado, «Lo imprevisto», con impecable dirección de Alberto Lattuada y una película impropia de Festival, «Los mongoles», rutinario *western oriental*.

Polonia renovó triunfos anteriores con la película «Espero al señor Presidente», de Juan Batory, y Checoslovaquia bajó mucho respecto al año pasado, con «En todas partes vive gente», de Hanibal y Skalsky.

### EL GRAN TRIUNFO ARGENTINO

Si la «Concha de Oro» del Festival se otorgaba a la película de Marlon Brando «El rostro impenetrable» y la «Concha de Plata» a la polaca «Espero al señor Presidente», Argentina obtuvo por unanimidad la «Perla del Cantábrico» para la mejor película en lengua castellana por el duro relato de Lucas Demare «Hijo de hombre» («La sed»).

La novela «La sed», de Augusto Roa Bastos, premiada en reciente concurso internacional, ha servido de argumento para esta notable película argentina. Es el año 1932. La guerra se desata entre dos pueblos hermanos, Bolivia y Paraguay. Y en ambos ejércitos surgen hombres de heroismo silencioso que ayudaron a sus camaradas no ya a luchar sino a existir en una tierra atormentada, sin agua perdida en los confines del Chaco Real.

La actriz argentina Olga Zubarry obtuvo el premio de interpretación femenina por su espléndido trabajo en «La sed».



Argentina ha obtenido con «La sed», dirigida por Lucas Demare, el premio «Perla del Cantábrico», para largometraje. Un expresivo momento del filme



Portugal presentó al concurso internacional la película «La Raza», dirigida por Augusto Fraga, a la que pertenece este plano

En la película mexicana «La cárcel de Cananea» se dan réplica dos grandes actores, Pedro Armendáriz y el desaparecido Agustín de Anda, Premio Hispanoamericano de interpretación masculina



El director Lucas Demare, uno de los mejores realizadores del cine argentino con películas como «Pampa Bárbara», «El último perro» y «Zafra», ha sabido dar una soberbia lección de sobriedad y dramatismo al narrarnos en imágenes la historia del cabo Cristóbal Jara —encarnado por el actor español Francisco Rabal—, que atraviesa el Chaco para llevar su camión aljibe hasta una posición avanzada del ejército, en lo más desolado del desierto.

Junto a Francisco Rabal, la actriz argentina Olga Zabarry ha realizado una espléndida labor, merecedora del Premio Hispanoamericano de interpretación femenina de 1961.

## ARRIESGADO EXPERIMENTO DEL CINE ESPAÑOL

La película española «Milagro a los cobardes» había sido reclamada por el Festival de Berlín. No obstante, su productor, José Luis Renedo, decidió exhibirla en el Festival de San Sebastián. El argumento, del escritor Manuel Pilares, pasará a la historia del cine como una de las más importantes aportaciones para un cine religioso de auténtica emoción artística: Cristo ha sido condenado a morir en la Cruz. Rubén, joven carpintero de Jerusalén, llama a los que, como él, fueron curados o resucitados milagrosamente por el Hijo del Hombre. Entre todos deben salvar al Galileo. Pero sólo acuden cuatro y deben esperar, impotentes, el momento de la Crucifixión. Y Cristo, al morir, repite su milagro para todos estos cobardes, conservándoles la salud y la vida.

El director de la película, Manuel Mur Oti, contando con un cuadro de actores impresionante —Ruth Roman, Javier Escrivá, Leo Anchóriz (que obtendría el premio «Revelación», creado por Zully Moreno), Carlos Casaravilla, y la cámara acertada de Antonio Macasoli, ha realizado uno de los experimentos más ambiciosos y arriesgados del cine español, desarrollando la casi totalidad de los ciento diez minutos de duración de la película en un único escenario interior. Un arranque a lo Ingmar Bergman y un epílogo benhuriano encuadran esta situación única. Al fallar los diálogos, al no conseguir animar —si no es teatralmente— las imágenes, el triunfo de Mur Oti quedó en la mitad. Insistamos en la dificultad, honesta y limpiamente planteada por el realizador, de esta ambiciosa película española.

## LOS CORTOMETRAJES

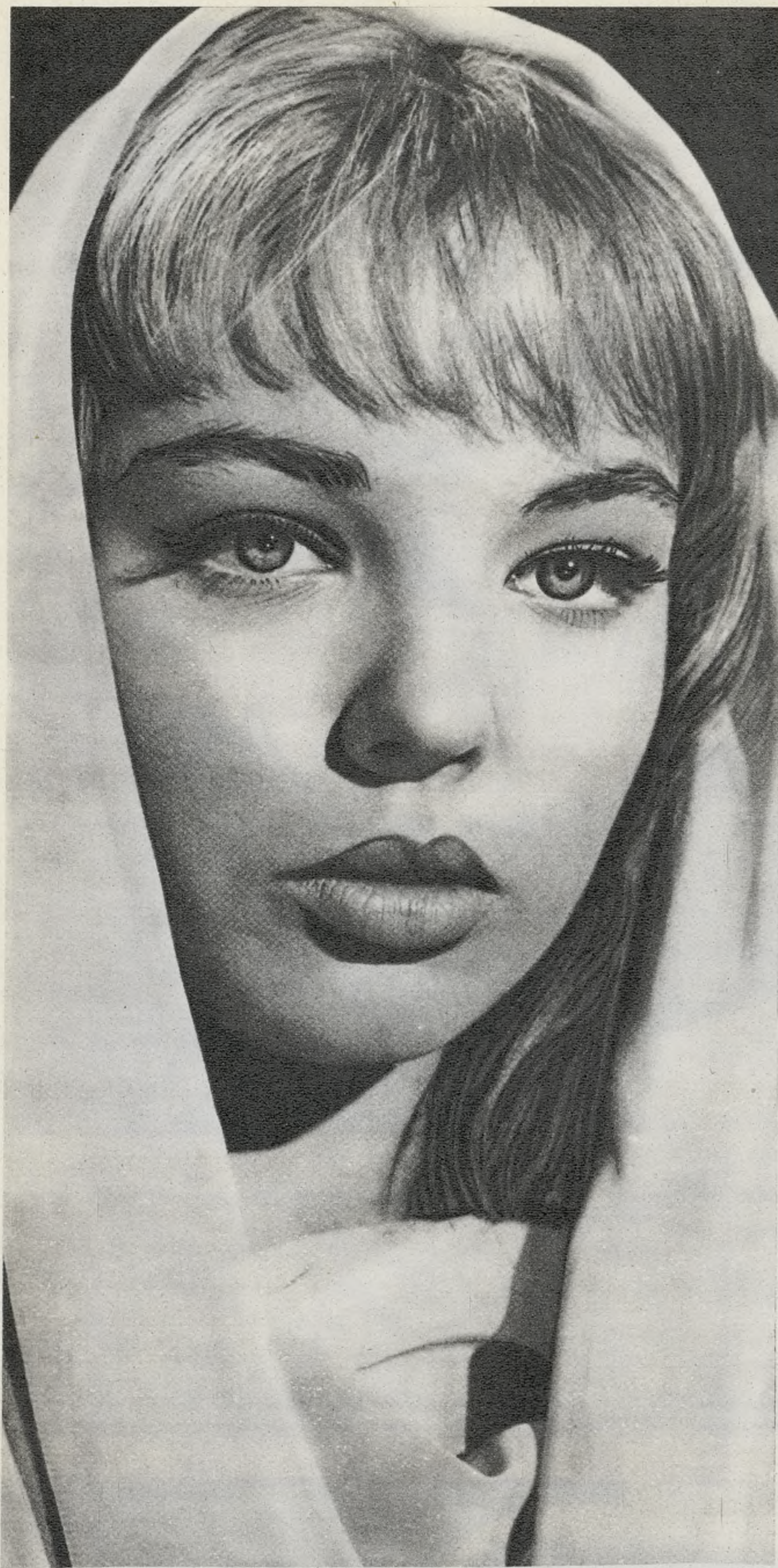
Ya hemos indicado cómo tres películas de cortometraje llegaron a la ronda final. El Jurado Hispanoamericano, presidido por Dolores del Río, y del que formaban parte la escritora chilena María Romero, el director argentino Luis Saslawsky y los españoles Luis Gómez Mesa, Manuel Villegas y Manuel Orgaz, consideró especialmente a la película mexicana «Río arriba», excelente documental de Adolfo Garnica, en el que se narra la obra benemérita del Ministerio de Salud Pública mexicano y al filme del español Javier Aguirre «Pasajes Tres», original montaje, en secuencias triples, del puerto guipuzcoano de Pasajes.

Cuando al final de las deliberaciones el Premio recaía en el documental mexicano, fue de veras satisfactorio enterarnos que el Jurado Internacional concedía la «Concha de Oro» para cortometraje a «Pasajes Tres». Así, los dos filmes que tan próximos anduvieron en la clasificación se llevaban los dos primeros premios de su especialidad.

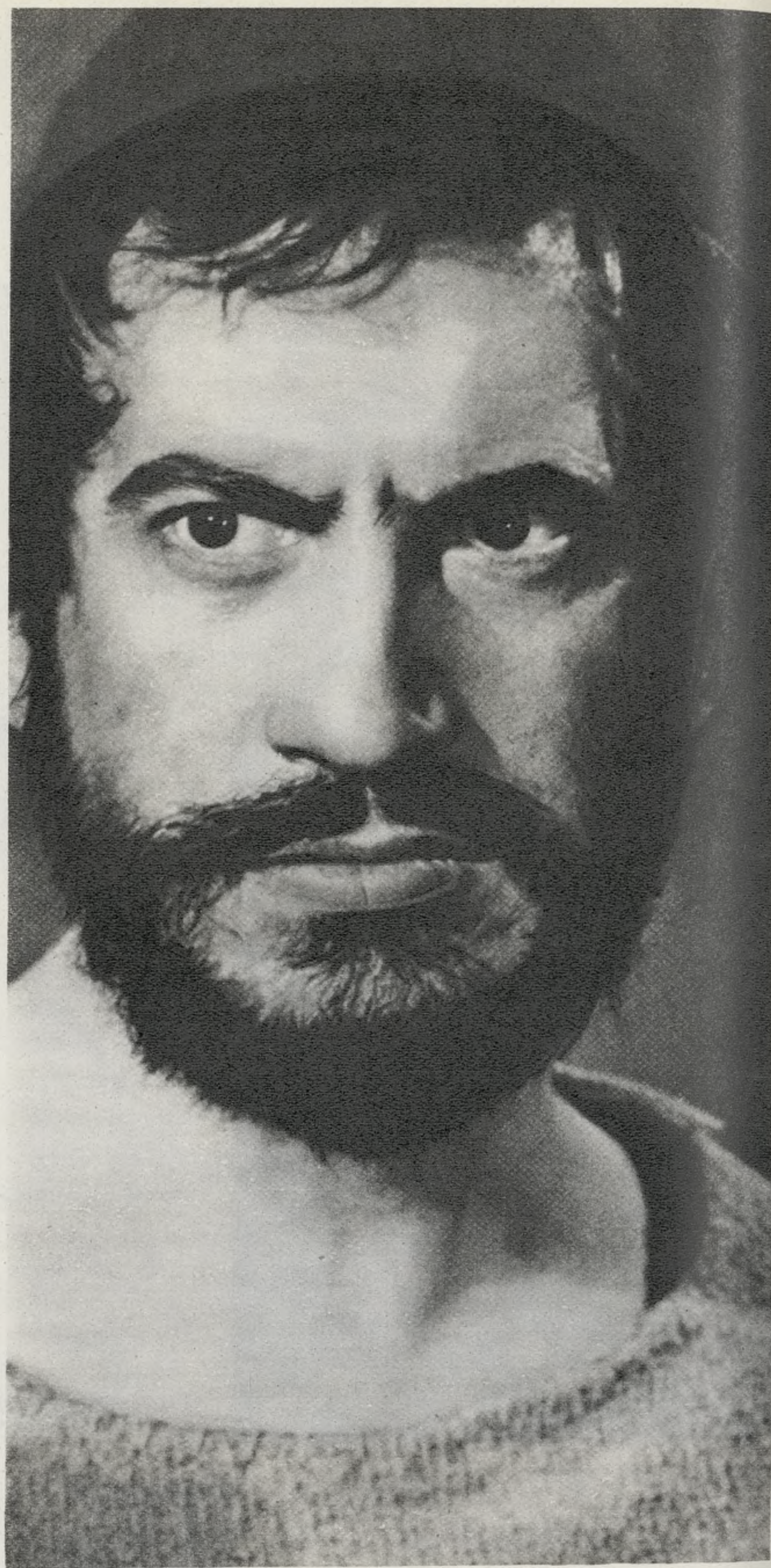
## TRES PREMIOS PARA MÉXICO

Además de este Premio «Perla del Cantábrico», para documentales, México obtuvo otros dos galardones. La estupenda actriz Pina Pellicer, protagonista de «Macario», se consagraba definitivamente por su labor en la producción norteamericana «El rostro impenetrable», obteniendo el premio de interpretación femenina.

Resultó verdaderamente emotivo el momento en el que el productor mexicano Raúl de Anda recogía el Premio Hispanoamericano a la mejor interpretación masculina, otorgado a su hijo Agustín, por su labor en «La cárcel de Cananea». Agustín de Anda, como se sabe, acaba de desaparecer en plena juventud, cuando su carrera de actor se consagraba definitivamente.



España presentó en el Festival de San Sebastián «Milagro a los cobardes», de Manuel Mur Oti, con Ruth Roman, Javier Escrivá, Leo Anchóriz y la joven actriz Paloma Valdés, en su primer papel importante.



Leo Anchóriz, el joven actor español, que ha obtenido el premio «Revelación», creado por la actriz argentina Zully Moreno, por su excelente labor en la película «Milagro a los cobardes».

### LA UNIÓN CINEMATOGRÁFICA HISPANOAMERICANA

San Sebastián ha presenciado la acción conjunta de su nuevo organismo cinematográfico: la Unión Cinematográfica Hispanoamericana (U. C. H. A.), integrada, hasta el momento, por los productores cinematográficos de Argentina, España y México, que ya habían hecho acto de presencia en Cannes y que ahora reafirmaron su propósito de trabajar solidariamente en pro del engrandecimiento de las cinematografías de habla española. Los recientes acuerdos de coproducción entre Argentina y España, la actitud de la Delegación mexicana reiterando su colaboración a la entidad, fueron, entre tantas cosas, clara muestra de que, en verdad, el IX Festival Internacional del Cine de San Sebastián ha sido el Festival del Cine Hispanoamericano.

MANUEL ORGAZ

## E. I. S. A. INAUGURO SUS NUEVOS LOCALES

Ediciones Iberoamericanas, S. A., distribuidora de MUNDO HISPÁNICO y unida a nosotros en este continuo quehacer de acercamiento cultural entre todos los países hispanoamericanos, ha inaugurado, ante el creciente volumen de sus actividades, unos nuevos locales, modernos, amplios y más adecuados, en la calle de Oñate, número 15, de Madrid, en el que ya pueden verse unos magníficos *stands* de libros y revistas.

Al acto asistieron numerosas personalidades vinculadas a la importante empresa editorial. Hizo uso de la palabra el marqués de Villalba para ofrecer a todos lás nuevas instalaciones, que fueron bendecidas por el párroco de Nuestra Señora de la Victoria, reverendo José Collado Fernández.

Felicitamos muy sinceramente al Consejo Editorial de Ediciones Iberoamericanas, S. A., y le deseamos que esta segunda etapa de su vida sea aún más fructífera en su labor de difusión cultural y de estrechamiento entre todos los pueblos de habla hispana.

# EL DESFILE DE LA VICTORIA

*Cuando entra en máquina este número acaba de efectuarse el Desfile del 17 de julio, conmemorativo del XXV aniversario de la iniciación del Glorioso Movimiento Nacional, por lo que sólo podemos ofrecer a nuestros lectores el alcance de unas instantáneas de esta inolvidable manifestación de pujanza, de fe y de unidad.*

*En las dos fotos de la derecha aparece el Caudillo saludando desde la tribuna al pueblo, que se arracima para presenciar el desfile y para vitorear a Franco. En ninguna nación ha logrado el asenso popular el Jefe del Estado como el que cada día se incrementa en España en torno al Generalísimo, según quedó demostrado, una vez más, el día del Desfile de la Victoria.*

*En el ángulo de las tres fotos inferiores se ve la artillería autopropulsada, un puente completo y una cabecera de 1.000 ex combatientes desfilando ante Su Excelencia. Participaron en esta demostración conmemorativa 20.000 soldados, 50.000 ex combatientes, 300 carros de combate, 200 piezas de artillería, 1.500 vehículos diversos y la Aviación. El pueblo español pudo comprobar jubilosamente, ante los delegados europeos, la potencia y modernidad de nuestros Ejércitos, que dan a España en esta hora incierta del mundo la seguridad de ser la nación más anticomunista en defensa de la civilización y la libertad de Occidente.*









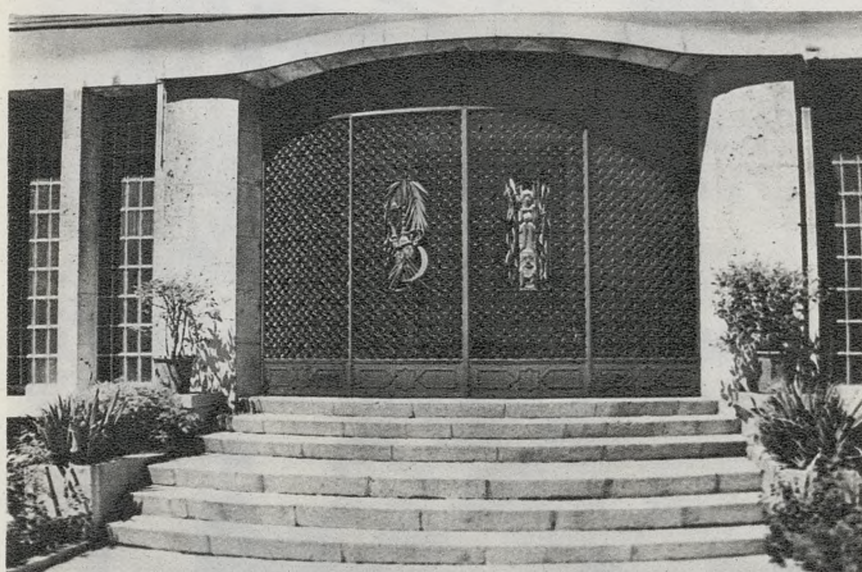



# OBJETIVO HISPÁNICO





El Caudillo recibió en audiencia al arzobispo del Plata, monseñor Plaza, acompañado por una comisión de madres de familia y por el embajador argentino, después de la Conferencia Internacional de la Familia celebrada en Madrid. En la foto de la derecha aparece la presidencia de las jornadas en la Casa Sindical, con el ministro secretario Solís Ruiz. Fue muy numerosa la participación extranjera en esta Conferencia, en la que se abordaron los problemas básicos para la defensa de la familia cristiana como fundamento de la sociedad



Se ha inaugurado en Madrid el Museo de África, instalado en la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas, en el que se exhiben piezas relacionadas con las actividades folklóricas y artísticas



Un grupo de periodistas ha visitado la base hispano-norteamericana de Torrejón de Ardoz, observando, entre otras cosas, un equipo de vuelo idéntico al utilizado por los cosmonautas Shepar y Grissom



Mallorca es lugar de atracción universal para el turismo. El yate «Cristina» aparece atracado al muelle de Palma, conduciendo a Aristóteles Onassis, a los príncipes de Mónaco y a María Callas



El ministro de Trabajo y el alcalde de Madrid visitaron los terrenos de la futura Escuela Politécnica de Carabanchel, cedidos por el Ayuntamiento. Los vecinos rodean al señor Sanz Orrio y al conde de Mayalde

# ENRIQUE LARRETA



La calle de la vida y de la muerte, en la existencia hermosa, lineal y transparente de este escritor hispánico, ha tomado esa curva definitiva y brusca de su final. La calle era, para él, el mundo todo, el aire todo y, sobre él, como un puente lírico amparador y emocionante, la fortaleza de esos dos estribos: América y España, que era como decir la abierta soledad de la Pampa y el apretado silencio de Ávila, o como decir Buenos Aires y Granada, o como decir *Zogoibi* y *La gloria de don Ramiro*.

Sobre aquella tersura, sin accidente, sin escollo ni rozadura, de su verso parnasiano, nos diría el poeta: «Que otros digan de escuelas y de universidades», porque en verdad que el escritor Enrique Larreta supo vertebrar constantemente su profundo saber, sus memorias áulicas, sus grados universitarios, con ese gusto acendrado, incansable por lo auténticamente popular. Si Ortega llegó a definirle como «hombre capaz de desierto», el propio Larreta se rebelaría para completar la frase en su justo y amante sentido y completaría su forma diciendo: «Sí; hombre capaz de desierto. Desierto, arena del mundo, huesos de toda verdad...» Tras esa raíz de la verdad estuvo siempre la pluma de Enrique Larreta, hasta conseguir, por esos caminos cristalinos de su prosa y de su verso, la personalidad que ahora se nos completa y se crece con su muerte.

En la urgente hora de la triste noticia, ha escrito Azorín: «En Larreta hay como un nimbo que envuelve su persona y su obra.» Y ese nimbo que el maestro percibe como síntesis de una vida tan rica en orientaciones y tan feliz en resultados, es lo que percibimos todos, como deslumbrados ante algo que hay que totalizar y para lo que no tenemos medida acostumbrada.

MUNDO HISPÁNICO y los que en esta casa tenemos el nombre de Larreta como hito singular de preferencias y reconocimientos, hemos de recoger toda su vida como ejemplo y norma generadora. Desde posturas así, como la de Larreta, es desde donde puede mirarse la importancia de la labor que nos congrega, la fe que nos alienta a diario. Cuando venía a España, en cualquiera de sus frecuentes viajes, acercarnos a él no era otra cosa que acortar distancias en una cercanía profundamente viva y constructiva, porque su palabra estuvo siempre iluminando nuestras páginas y su recuerdo era permanente cantera de esperanzas en el destino común.

Que un escritor no español logre conquistar un terreno de atención en nuestro ámbito, como Larreta lo ha hecho, no es fácil, y, mucho menos, frecuente. Los españoles hemos visto mejor «mucha España» porque él ha sabido detenernos en lo que tanto amó, impresionado y encendido. Pero su mirada no ha sido sólo la sorpresa ante la belleza o el sentido de una tierra, sino el reencuentro con algo que estaba dentro de su ser, las bodas con algo que desde el fondo de su corazón exigía compañía.

Cuando escribimos estas líneas, hay otras del propio Larreta componiéndose para nuestras páginas. Su trabajo póstumo para MUNDO HISPÁNICO estaba en nuestras manos poco antes de la noticia fatal de su muerte. En este mismo número podrán encontrarlo nuestros lectores. Páginas que se unen a otras dos luctuosas efemérides, porque otros dos amantes de España se asoman aquí con gesto terminal: Jorge Mañach y Ernesto Hemingway.

Enrique Larreta es todo un símbolo, que ahora debe cobrar categoría definitiva, de una conducta en la que estamos comprometidos todos los hombres a los que nos preocupa la órbita de lo hispánico en su historia y en su porvenir. Hay que decir que nombres como los de Enrique Larreta son rigurosamente insustituibles, pero en esa misma imposible sucesión entera está la validez sobre el tiempo de su mensaje y de su adelantada fe en un mismo destino. Con el deseo todavía de una nueva «salida» hacia España se cierra la carta última que nos envía. Él está ya para siempre entre nosotros, inseparable. Para nosotros desde hoy y ya eternamente, las líneas de Larreta, como él dijo de las de Teresa, serán «aguas llevadas por canalillos do se irán rezando».

Hispánico — No pierdo la esperanza de poder efectuar pronto una nueva quijotesca "salida" por tierras de España y de charlar reposadamente con Vd. en Madrid —
Entretanto el saludo muy afectuoso de su amigo
Enrique Larreta

*Señor Director: Muy complacido por su promesa de publicar «Alberta» en MUNDO HISPÁNICO, me permito enviarle ese ejemplar con un agregado que juzgo necesario y algunas correcciones. Las señales de lápiz rojo que lleva quieren decir que debe separárselas con punto y a la línea en cada señal. Perdón por tanto detalle. He pedido a mi amigo don Manuel Olarra, director de Espasa-Calpe en Buenos Aires y México, que trate de hablar con Vd. Él sabe que ese cuento, «Alberta», no puede ser publicado en la «Austral» si no después de que haya aparecido en MUNDO HISPÁNICO. No pierdo la esperanza de poder efectuar pronto una nueva quijotesca salida por tierras de España y charlar reposadamente con Vd. en Madrid.*

*Entretanto, el saludo muy afectuoso de su amigo,*

*ENRIQUE LARRETA*



# IV FESTIVAL DE FOLKLORE HISPANOAMERICANO

EL ÉXITO DEL IV FESTIVAL DE FOLKLORE HISPANOAMERICANO HA PASADO NUESTRAS FRONTERAS, CON SU AIRE DE PAZ Y DE COMPRENSIÓN SOBRE UN MUNDO ANGUSTIADO. ESPAÑA ES LA GRAN RESERVA ESPIRITUAL PARA TODOS LOS PUEBLOS DEL ORBE, Y AQUÍ VIENE LA JUVENTUD A CANTAR, A BAILAR Y A ESTUDIAR. EN ESTAS PÁGINAS DE FOTOCOLOR, NUÑO HA FIJADO LAS IMÁGENES DOBLES DE LOS GRUPOS DE ARGENTINA, FILIPINAS Y PERÚ, QUE RESULTARON TRIUNFADORES EN CÁCERES












TANTO·MONTA
TANTO

# NUEVOS CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA

## DIECISIETE GRUPOS HISPANICOS VOLVIERON A MONTAR LA ALEGRE RONDA DE SUS COROS Y BAILES

# CACERES Y EL IV FESTIVAL DE FOLKLORE HISPANOAMERICANO

## EL GRUPO DE DANZAS DE LAS UNIVERSIDADES POPULARES ARGENTINAS, PRIMER PREMIO EN FOLKLORE PURO; Y EL «BALLET FILIPINESCAS», EN GRUPOS DE INSPIRACION FOLKLORICA

# CLAUSURA EN MADRID Y RECORRIDO POR LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS



**El Jurado calificando los distintos grupos participantes en el IV Festival de Folklore Hispanoamericano celebrado en Cáceres**

**LA IV CARABELA**

Los nietos de los conquistadores han vuelto a su casa; los hijos de aquellos primeros audaces navegantes han echado también a la mar su carabela. Venían con armas dulces y amigas, con canciones y bailes, con un español melodioso y familiar, con unos trajes en los que la caligrafía folklórica tiene mucho de raíz hispánica.

La IV carabela, esa que no registran las historias, ha dejado su señal, su espuma de gracia, su aroma bienoliente, en Cáceres y en todo el itinerario de la geografía española. Y para probarlo, en un relato al modo de nuestro tiempo, ha quedado la novela de aventuras, que es



El gobernador de Cáceres hace entrega al director del grupo de La Argentina de la medalla otorgada al mejor conjunto de folklore puro



Los participantes en el IV Festival de Folklore celebrado en Cáceres visitan, acompañados por algunos representantes diplomáticos, la ciudad monumental. En la foto puede verse al embajador venezolano (primero de la izquierda)

Presidencia del acto de clausura en el Palacio de los Deportes, de Madrid



el cine. Con su proyección se escribía el prólogo del IV Festival de Folklore Hispanoamericano convocado por el Instituto de Cultura Hispánica, a cuya cita han sido fieles y puntuales los pueblos hermanos.

**CITA EN CÁCERES**

Otra vez Cáceres, Plaza Mayor de la Hispanidad, ha sido el escenario de esta alegre ronda de mozos y de mozas, dichosas ramas que al árbol salen y que junto al árbol dorado de la piedra de la ciudad matriz trenzaron y destrenzaron el ritual hermoso de los mitos y los ritos, la gracia de la paloma encaramada, la fragante columna viva de un folklore que es credencial de vida.

Otra vez en Cáceres, convertida en lugar de la alegría, volvieron a izarse las banderas de los países hispanoamericanos por cuyos colores campea todo el impulso y el brío de la estirpe. Otra vez en Cáceres, casa fraterna y hogar austero, volvió a ser una muchacha de la otra orilla, Isabel Ochoa, con su nombre de reina, la elegida para reinar con su belleza donde lo español y lo americano se funden, en este festival hispánico.

Diecisiete grupos han participado en este melodioso campeonato que ha sido una superación de anteriores actuaciones y que ha contado, como siempre, con la escolta popular y unánime del fervor de los extremeños. La categoría artística de los bailes presentados, la pureza de los movimientos, la variedad rica y prodigiosa de los nombres y los ritmos, han sido el pan de cada día en las jornadas del festival.

**ISABEL**

Isabel está en su trono. Está casi asustada. Es como una niña. Es como una muchacha tímida que, de pronto, siente que una responsabilidad grande se le ha venido encima, que no sabe contener su alegría, que reparte su sonrisa como un recado al aire. El alcalde de Cáceres, señor Gómez Clemente, hizo su proclamación solemne: Isabel Ochoa, reina del IV Festival de Folklore Hispanoamericano. Y ahí está ella, en lo alto del trono. A su lado, el Cuerpo Diplomático hispanoamericano y el Cuerpo popular de Extremadura.

**EL CONCURSO**

En el tablado, la delicada cortesía de los bailes de Filipinas, el bravo ritmo argentino de la Pampa, el milenario rito peruano, que habla de esplendores incaicos y nazquenses, el sabor quechua de los bailes ecuatorianos, la dulzura melancólica de Portugal, el lirismo y la suave fragancia de Galicia, el decidido jarabe panameño, el alegre charango boliviano, la quintaesenciada cumbia y el vivo joropo de Colombia. Y más. Porque la relación no acaba y al aire del bolero se le une la melodiosa habanera y los gritos antillanos juegan con los silencios del altiplano y los colores de la montaña dura con los refajos donde aún hay un aroma de mar. Por encima de esas montañas se hablaban Paraguay y Nicaragua, atravesando el Continente.

Ha sido una fiesta hermosa y envidiable para los ojos. Ha sido una competición noble y deportiva, ha sido la puesta en escena de todo un arsenal de tradiciones, de emociones, de recuerdos, de historia, que es vida. Han sido los nuevos cantos de vida y esperanza que, al modo rubeniano, podríamos titular el talante de estos concursantes, que tanta tradición y leyenda han puesto en pie de belleza, que tanto tesoro artístico han rescatado y que tanto corazón han derramado en ofrecerlo, como quien ofrece un regalo frutal.

El mantenedor de la fiesta, señor Díaz Ambrona, presidente de la excelentísima Diputación Provincial de Badajoz, ya



**Grupo de La Argentina**

había glosado todas estas cosas en expresión jugosa, poética. En concepto limpio, en profesión de fe.

Y allí, como una compañía amiga, ha estado también, sobre el tablado, España, con su representación extremeña, con las muchachas de la Sección Femenina de Jaén y Cáceres, con los bien entonados Coros de Palencia.

Cada baile, cada nombre, cada país, era una bandera, un acento, un sumando en la gran *suma y sigue* de la comunidad hispánica, esa que hoy tan decisiva y ejemplarmente puede ofrecer a medio mundo enfermo y a otro medio mundo loco lo que vale y cuenta el espíritu cristiano en la cultura hispánica.

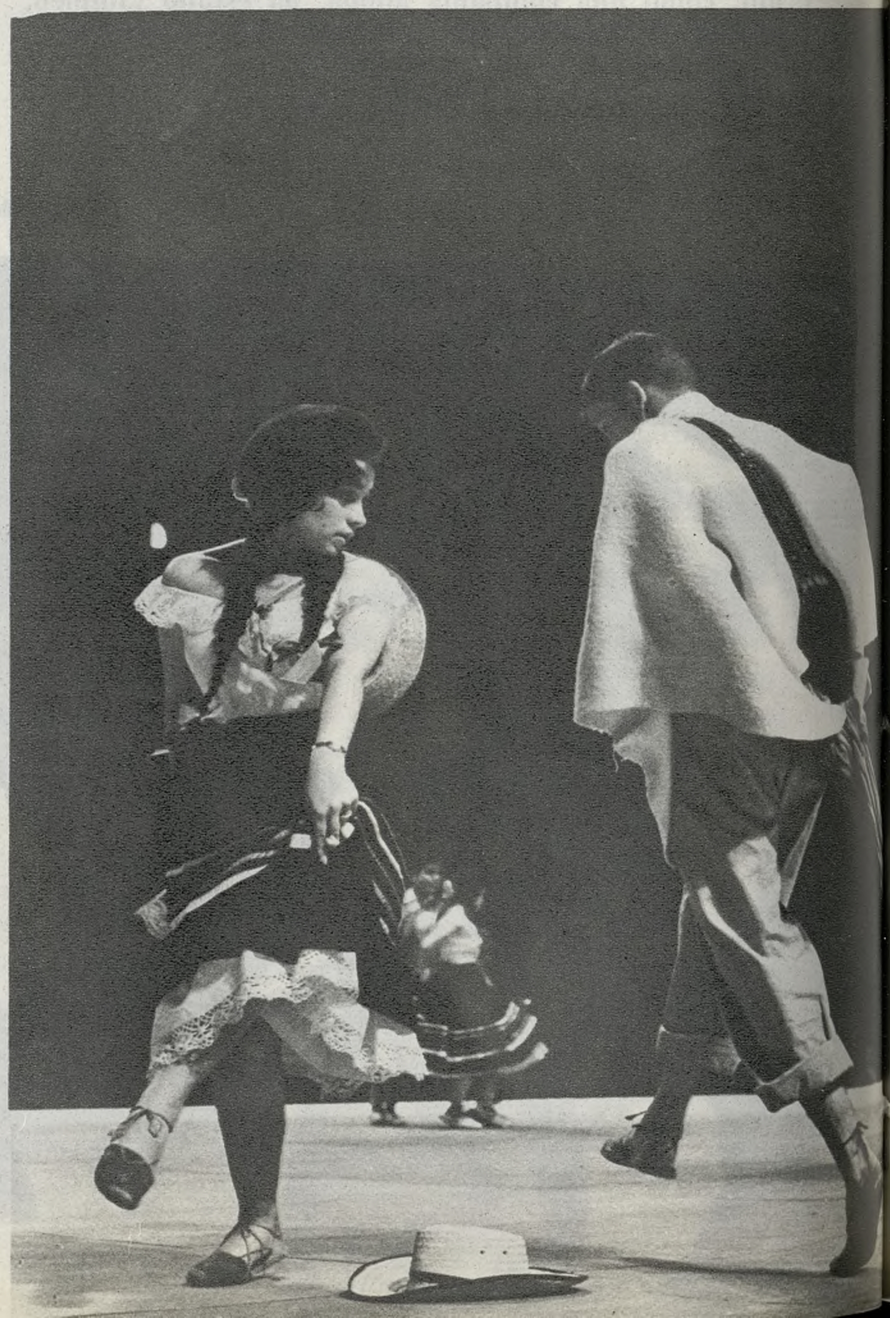
**Grupo de Filipinas**

Grupo de Portugal

Grupo del Perú



Grupo de Colòmbia





Grupo del Ecuador



Grupo «Rosalía de Castro», del Centro Gallego

## LOS PREMIOS

Siempre es difícil la labor del jurado en estas ocasiones. El premio lo habían ganado todos con su asistencia, con su actuación, con su comportamiento, con su espíritu. En la relación del tribunal reza así el veredicto:

GRUPOS DE FOLKLORE PURO.

Premio Instituto de Cultura Hispánica, medalla del Festival y placa de plata, al Grupo de Danzas de las Universidades Populares Argentinas.

Premio provincia de Cáceres y medalla de plata, a la Agrupación folklórica «Rosalía de Castro», de Galicia.

Premio Guadalupe y medalla de bronce, al Rancho Folklórico de Cartaxo, Portugal.

GRUPOS DE INSPIRACIÓN FOLKLÓRICA.

Premio Ciudad de Cáceres y medalla de plata, al *ballet* «Filipinescas», de Filipinas.

Premio Ciudad Trujillo y medalla, al *ballet* peruano de Lima.

GRUPO DE UNIVERSITARIOS HISPANOAMERICANOS.

Premio Alcalá de Henares y medalla de plata a la Agrupación de Universitarios del Ecuador.

Premio Madrid y medalla de bronce, a la Agrupación de Universitarios de Colombia.

Se concedieron diplomas de mérito y mención especial a la Agrupación folklórica «Doña Urraca», de Zamora, y al Rancho Folklórico Do Vale de Santarem, Portugal.

## OTRAS DISTINCIONES

Aparte los premios del concurso, hay otros premios que registrar. Así, la concesión del título de Hijo adoptivo de Cáceres al director del Instituto de Cultura Hispánica, don Blas Piñar, y la concesión de la medalla de plata de la ciudad al secretario general del mismo, don Carlos Estévez.

Premio, lo que se dice premio, hubo para todos. Porque aparte la clasificación y las distinciones del Festival, aparte la gran fiesta que ya fue galardón colectivo para todos los asistentes, hubo una corrida de vaquillas en la espléndida Plaza Mayor de Trujillo, en la casi esquina de la casa de Pizarro.

También hubo homenaje para la Virgen de Guadalupe, ante cuyo altar, en la gótica nave de Santa María de Cáceres, se cantó una Salve y se hizo la ofrenda de flores.

## CLAUSURA EN MADRID

La clausura del IV Festival de Folklore Hispanoamericano se celebró en Madrid, en el Palacio de los Deportes, como homenaje de los países participantes a la capital de España. Con el director del Instituto de Cultura Hispánica, presidió la reina del Festival y miembros del Cuerpo Diplomático, y los grupos exhibieron nuevamente su extraordinaria calidad.

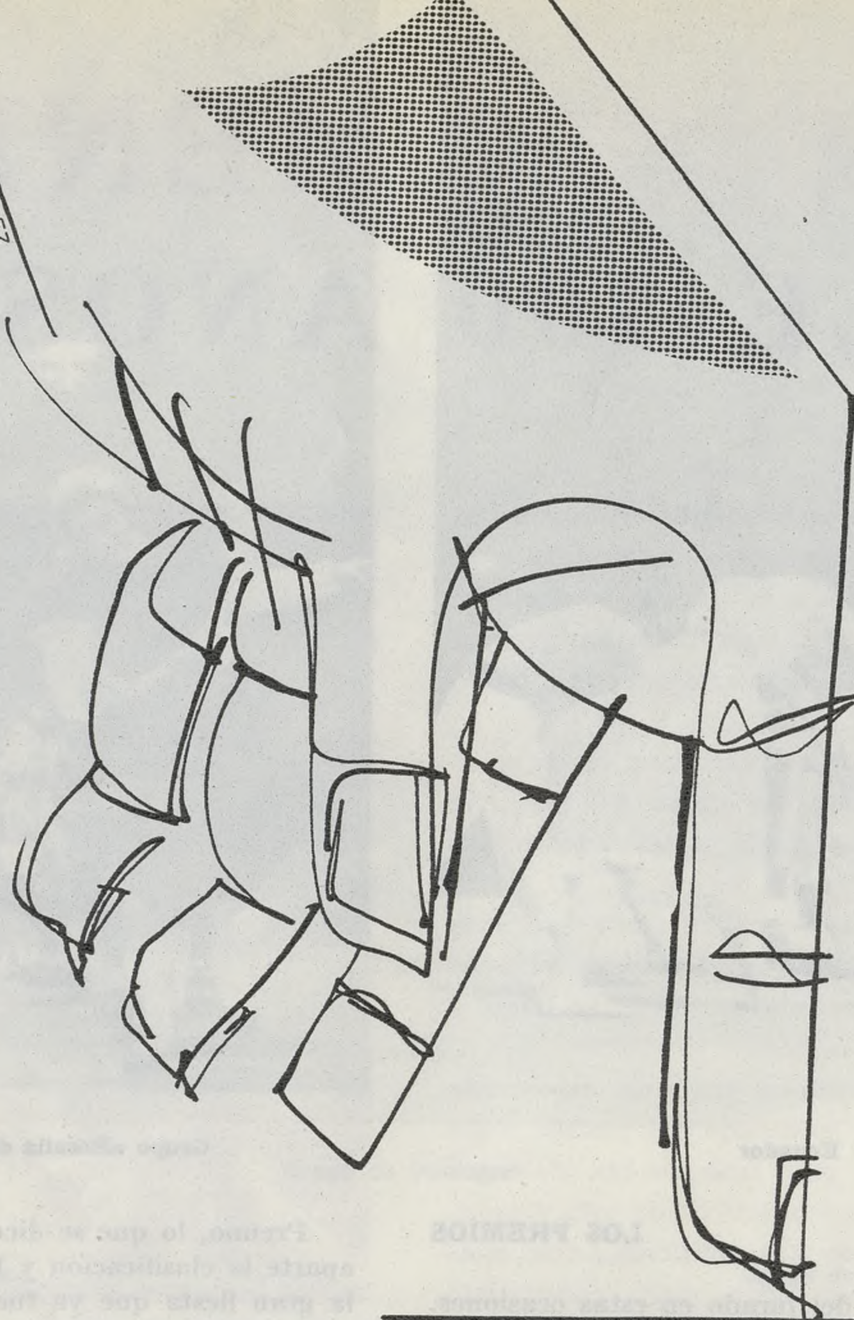
## FINAL EN EL TEATRO ESPAÑOL

Finalmente, el *ballet* «Filipinescas» ofreció un recital de sus danzas en el escenario del Teatro Español, en el transcurso de una solemne velada que enalteció con su presencia la esposa de Su Excelencia el Jefe del Estado, doña Carmen Polo de Franco.

## ITINERARIO POR LAS PROVINCIAS

Y aun, para no dejar ayunos de las excelencias del Festival a las provincias españolas, los grupos participantes emprendieron un largo recorrido por el mapa de España. Es el que realizan a la hora de cerrar este número y en el que, para nuevos públicos y nuevos paisajes, vuelven a levantar ese mensaje alegre, cordial, efusivo, de la canción y del baile, expresión viva y bella de una comunidad de pueblos que tiene tantas cosas comunes ayer, hoy y mañana.

*Reportaje gráfico de* **LAY y MASSATS**




## ...lo interior de lo exterior

***FOCOEX estuvo allí para interiorizarse en la realidad económica de Iberoamérica.***

***Fomento de Comercio Exterior, S. A. (FOCOEX) es una filial del***

***BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA,***

***que tiene como finalidad preferente favorecer el intercambio comercial con esos países.***

**GRATIS**
**solicite el folleto**
**"FOCOEX**
**estuvo ALLI"**

# BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA



Carrera de San Jerónimo, 36 Madrid. 14-

# MENDOZA CUMPLE 400 AÑOS

En 1561 el capitán Pedro del Castillo fundaba, al otro lado de la gran cordillera andina, en el valle de Huentata, una ciudad a la que se le daría el nombre de Mendoza, en homenaje al capitán general de Chile, don Diego Hurtado de Mendoza, que había ordenado su edificación.

Ante los pacíficos indios «huarpes», con el ceremonial acostumbrado, se iniciaron las obras del pequeño poblado que, con el tiempo, llegaría a ser una de las más importantes ciudades de la Argentina.

Se trabajó la tierra, se implantó un nuevo sistema de riegos y se trajeron plantas de España para su aclimatación y cultivo. Especialmente el olivo, el trigo y la viña, actual riqueza de la región.

Ya en el siglo XVIII Mendoza era una espléndida ciudad de bello trazado, y a mediados del pasado siglo su importancia era máxima, pero uno de los violentos movimientos sísmicos, tan característicos de esta región, destruyó la casi totalidad de sus edificios, que más tarde se levantaron sobre sus ruinas para convertirse en una modernísima ciudad.

Su privilegiada situación geográfica, en el centro de la línea de comunicación entre Buenos Aires y Santiago de Chile, la bondad de su clima, la feracidad de su tierra y su incesante desarrollo económico e industrial la sitúan en una posición magnífica, para llegar a ser una de las más importantes ciudades de América del Sur.

Con el orgullo de su pasado y la esperanza del porvenir, este año se han celebrado, con gran brillantez, los actos conmemorativos del IV centenario de su fundación, a los que asistió, como invitado de honor, don José María Alfaro, embajador de España en la Argentina. Se han desarrollado durante varios días y han sido, al propio tiempo, un homenaje a España. Se iniciaron con una representación alegórica de la fundación, al estilo de los viejos autos sacramentales, celebrándose después diversas conferencias, conciertos, evocaciones, fiestas, etc., así como un importante acto académico, en el que tomaron la palabra don Enrique Zulueta, director de la Biblioteca Provincial General San Martín; don Pedro Martínez, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo; don Mario Molina, presidente del Instituto de Vinculación Hispánica, y don José María Alfaro, que cerró el acto.

Durante esos días el embajador de España inauguró las nuevas dependencias del Hospital Español, obras del Club Español y el nuevo edificio del Instituto Cuyano de Cultura Hispánica, que celebraba, asimismo, la primera década de su existencia.



Nocturno de la moderna ciudad de Mendoza, con su elegante y bien trazada arquitectura



El embajador de España, señor Alfaro, acompañado del doctor Domenech y señora de Thomas, en su visita al Hospital Español



El señor Piñar, director del Instituto de Cultura Hispánica, conversa con el doctor Ueltschi, gobernador de la provincia


Vespa S

# ALBERTA

## (Televisión)

### Por Enrique Larreta



*Ancho portal de palacio, con aspecto de antiguo cuarto de guardias, en las afueras de un pueblo de montaña, en Asturias. A uno y otro lado argos escaños contra las paredes de piedra. Hachones encendidos. Es un oscuro día de invierno. Hacia la derecha, algunas mujeres enlutadas conversan entre ellas, con voces compungidas, cautelosas, que parecen también de luto, como sus mantos. A mayor distancia, en el banco frontero, otras mujeres hablan con una religiosa. No hay más hombres que dos ancianos, el uno con capote de pastor; el otro con faja negra de labriego.*

UNA MUJER.—De nuestro lugar a vuestro pueblo, una legua larga, y de vuestro pueblo a este palacio, un buen trecho; pero nos trajo el carro de las Madres, el que va por berzas y garbanzos; guiaba la hermana Catalina.

OTRA.—Nosotras vinimos a pie, nos coge cerca. Queríamos andar. Tanto tiempo sentadas, haciendo bolillos. Además, con este frío no hay nada mejor.

OTRA.—Sabe Dios que no es por quejarse; pero a ésta ni a mí, que fuimos, tanto tiempo, lavanderas de esta casa..., nada. No importa.

OTRA.—Claro está que no importa, Leocadia. ¿A qué sales con eso?

OTRA.—Era tan buena y tan llana aquella señora.

OTRA.—Una santa.

OTRA.—Yo digo que otras habrá en los altares que no lo merecieron tanto como ella.

OTRA.—Pensar que hace ya un año que se la llevaron los ángeles. Jesús, cómo corre el tiempo.

OTRA.—La que no puede quejarse es aquella de enfrente, su criada, la Rosario.

OTRA.—Parece que le dejó una fortuna, una millonada.

UN ANCIANO.—Mujer, no tanto. Queda holgada; pero no hay que exagerar.

OTRA MUJER.—En fin, rica.

OTRA.—Por eso será que no ha querido acercarse a nosotras.

OTRA.—Con tal que no vaya a parar todo al garito del bajo. Ella es mujer de seso; pero su marido (*Bajando la voz.*) gran jugador. Era el maestresala de esta casa. Ahora no trabaja más.

OTRA.—Me parece que la religiosa que habla con la Rosario es la que asistió a doña Inés en su enfermedad.

OTRA.—También la asistieron, justo es decirlo, las dos primas de don Esteban: la señora Rosa, que vive ahora aquí, con su marido, y la viuda, la señora Alberta, la dueña del castillo que está en el alto del pueblo. Se turnaban. (*Aparece Esteban.*)

OTRA.—No quería dejar pasar este día...

OTRA.—Este cabo de año, don Esteban.

ESTEBAN.—Gracias, mil gracias. (*A Rosario, abrazándola.*) Querida Rosario.

ROSARIO.—Mi marido estaba ya listo para venir conmigo; pero le llamaron con urgencia, de parte del alcalde.

ESTEBAN.—Queda excusado.

(*Llega Rosa; pero, indecisa y en silencio, se detiene en la puerta.*)

ROSARIO.—Don Esteban, me parece que la señora Rosa quiere hablarle.

ESTEBAN.—(*Volviéndose hacia la puerta.*) Rosa..., adelante.

(*Las mujeres se despiden y salen todas, como de prisa, en tropel. Los ancianos, detrás.*)

ROSA.—Venía a recordarte tu promesa de acompañarnos mañana. Está todo listo. Nos reuniremos en el pueblo, en la hostería. Dicen que hay mucha perdiz.

ESTEBAN.—En efecto, prometí. Me cuesta siempre decir que no. Pero si supieras cuán absurdo resulta ahora ese compromiso. Me siento deshecho. Un gran desaliento y una tristeza infinita.

ROSA.—¿Por Inés?

ESTEBAN.—Sí; por Inés. No puedo acostumbrarme a su ausencia.

ROSA.—Aunque me dejaste a mí por ella, cuando, si mal no recuerdo, estábamos a punto de cambiar sortijas, comparto tu pena. Es verdad que tú, después, borraste mi rencor en aquellos días de Roma. ¿Te acuerdas a veces? Creo que no. Me parece que en esa materia, lo conseguido es después, para ti, como libro hojeado o leído a escape. Puede ser también que me tomaras aprensión cuando te enteraste de ese mal que yo sé que padezco: ese mal de vagar a media noche, sin darme cuenta, yo misma, removiendo objetos porque sí y acercándome a las personas que duermen. Ahora, felizmente, voy bien. Me ha curado el ejercicio, la caza. A ti te haría, igualmente, mucho bien.

ESTEBAN.—Como para cacerías está este anciano.

ROSA.—Anciano. Valiente chiste.

ESTEBAN.—Lo soy en el alma, que es lo que importa.

ROSA.—Pues, por eso mismo, distracción, ejercicio. Irás a caballo, si prefieres. Nosotros, con Vicente, iremos en el birlocho amarillo. Los demás, en carro de estacas. Será muy divertido.

ESTEBAN.—Tú sabes que nunca me ha gustado la caza. Cazar es matar.

ROSA.—Pues no cazas. Te paseas luego por donde más te guste. Querido poeta, no nos desaires.

ESTEBAN.—Está bien: iré.

ROSA.—Bravo. ¿No vino Alberta con su hijo? Te buscaba. Quiere que el muchacho se despida de ti. Lo manda a Norteamérica.

ESTEBAN.—Lo sé.

ROSA.—Así que ahora, Alberta tendrá que vivir sola en su castillo, en esa mansión tan tétrica, donde dicen que hay pozos con huesos humanos. Yo vi, hace poco, la antigua botica, en el piso bajo. Remedios de otros tiempos, en tarros de loza, todos iguales, algunos con tibias y la calavera; los famosos venenos antiguos, seguramente. Ahí la tienes a tu Alberta. Os dejo. (*Sale.*)

(*Entra Alberta con su hijo. Es una hermosa mujer, esbelta, flexible, ágil. Ojos negros, en que el blanco reluce como nácar. Tez mate, de rosa dorada, que se empurpura a la menor emoción. Ríe poco y como si sólo lo hiciera para enseñar la joya de sus dientes perfectos. Toda su persona deja entrever un natural violento, que tasca, de continuo, impulsos impacientes y apasionados.*)

ALBERTA.—(*A Esteban.*) Viene a despedirse. Se va a los Estados Unidos para terminar allá sus estudios.

ESTEBAN.—Me lo habías dicho.

ALBERTA.—Fue siempre el deseo de mi marido. Creo que te lo expresó también a ti, en mi presencia, alguna vez.

ESTEBAN.—En efecto. ¿Vas contento, Miguel?

MIGUEL.—(*Bruscamente.*) No... No voy contento; pero si mi madre lo manda... Ella sabe que si me dice que me tire al pozo, me tiro.

ALBERTA.—Nunca te haré hacer nada que no sea por tu bien.

ESTEBAN.—Pues, entonces, Miguel, buen viaje, buena suerte, *good luck*, como dicen allá; y hasta pronto. Supongo que habrá escapadas de cuando en cuando.

ALBERTA.—Vete a arreglar tus cosas.

MIGUEL.—Adiós, don Esteban. (*Se abrazan. Sale Miguel.*)

ALBERTA.—En fin: se va. Por un lado, me duele mucho, muchísimo; por el otro, una satisfacción, un gran triunfo. La muchacha ésa lo tiene embobado, lo domina por completo.

ESTEBAN.—¿Úrsula?

ALBERTA.—Sí; Úrsula... Mi criada. Es guapa y terriblemente lista. Jugaban juntos cuando eran niños. Aspira a casarse con él y él, estoy segura, se lo ha prometido. Figúrate. Un hijo mío.

ESTEBAN.—Creo que desvarías, que imaginas cosas imposibles.

ALBERTA.—En este mundo de hoy no hay cosas imposibles, sobre todo en ese terreno. Dios mío. Que nuestra casa, que nuestro linaje, por negligencia mía, tal vez, acabara en esto. Mejor morirse.

ESTEBAN.—¿No convendría que Miguel viniera a vivir aquí con nosotros, confiándolo a un buen preceptor, sin permitirle que fuera a tu castillo y prohibiéndole que se viera con ella?

ALBERTA.—Lo embobaría aún más. Es sabido que hay árboles que tuercen a otros sin tocarlos. Pues pasaría eso mismo. ¡Y a esa edad, con ese fuego de la sangre!

ESTEBAN.—Y entonces, ¿por qué no la despides a ella?

ALBERTA.—Para poder vigilarla, para estar informada de todo lo que hace, de todo lo que dice. Si se fuese, sabe Dios lo que pasaría. Agrega que yo ya no podría aceptar tu generoso ofrecimiento. No puedo, Esteban, seguir viviendo aquí. Ya se murmura. Rosa y Vicente se van. Tengo que volver a mi casa. Cosa seria, por cierto, en estas circunstancias... Mi castillo, tú lo conoces tan bien como yo, no es para vivir sola una mujer, sobre todo de noche. Piensa un momento en lo que será en esta situación tan angustiosa, con los nervios desgarrados, vivir sin tu compañía, en ese caserón, lleno, sin duda, de grandes memorias, orgullo de mi estirpe, pero tan solemne, tan sombrío. Se ha hablado siempre de ruidos extraños, de fantasmas. Sería difícil no tener miedo.

ESTEBAN.—Eso sí que no te lo admito. Miedo tú, una mujer tan valiente.

ALBERTA.—Se puede serlo y temblar ante lo desconocido. Mi antepasado el mariscal, que era el primero en arrojarse sobre el enemigo en los combates, no podía dor-

mir si no cerraba del todo las cortinas de su lecho, de miedo a los aparecidos.

ESTEBAN.—No hay, en verdad, nada que adopte formas tan contradictorias como el valor del hombre. Puede haber héroes cobardes y cobardes heroicos. Al fin y al cabo, Alberta, hablando científicamente, la oposición, la contradicción, es el resorte de la vida: la electricidad, el sexo, la célula...

ALBERTA.—Yo te suplico que si es verdad que me quieres, no me abandones en estos momentos.

ESTEBAN.—¿Y te abandono yo, acaso? ¿Qué más puedo hacer? Dímelo.

ALBERTA.—En cierta ocasión..., era al principio..., llegaste a decirme... Repito tus mismas palabras..., llegaste a decirme: «No puedo saber lo que decidirá el destino. Si yo he de dejar esta vida antes que Inés o si sucederá lo contrario; pero si fuera yo el que quedara libre me casaré contigo, lo juro.» ¿Es verdad?

ESTEBAN.—Es verdad.

ALBERTA.—¿Y lo cumplirás?

ESTEBAN.—Lo cumpliré.

ALBERTA.—Pues si es así, que sea cuanto antes.

ESTEBAN.—¿No te parece a ti misma que sería demasiado pronto? Ha pasado sólo un año. Hoy se cumple. Tú no ignoras el grande recuerdo que ha dejado en todos Inés. Es una veneración general. Me tomarían por un desalmado, por un cínico. Me despreciarían.

ALBERTA.—No tiene por qué saberse inmediatamente. Nos casaríamos en toda reserva; nos casaría el padre Ambrosio, en la más completa intimidad, en mi casa, sin dar cuenta a nadie, y, al día siguiente, emprenderíamos viaje a cualquier parte y hasta podríamos acompañar a Miguel en su viaje por mar.

ESTEBAN.—Demasiado pronto, Alberta, demasiado pronto. Esperemos.

ALBERTA.—No, por favor; no hay que esperar. Tu deber está en socorrerme ahora mismo; no es ocasión de dudar y volver a dudar.

ESTEBAN.—Me lo has reprochado otras veces, muchas veces. Yo, por no discutir, te decía que no era mi culpa y que de ser verdad que tenemos todos un origen marino yo descendería, seguramente, de una medusa flotante. (*Ríe.*)

ALBERTA.—Óyeme. Óyeme: no te pido sino que cumplas tu palabra y que me ampares, que me socorras en estos momentos. Haciéndolo ahora me salvas, quizá, de la locura, de la muerte. Con todo mi ser te suplico, Esteban, que hagas lo que te digo. (*Se postra de hinojos y se abraza a sus rodillas, sollozando convulsivamente.*) No me abandones.

ESTEBAN.—Levántate, por favor. (*Alberta se levanta, enjugándose los ojos.*)

ALBERTA.—¿Lo harás?

ESTEBAN.—Sí, lo haré. Creo que dramatizas por demás tu situación; pero haré lo que tú quieras. (*Entra un criado.*)

CRIADO.—Está el médico.

ALBERTA.—¿El médico? ¿Tú lo habías llamado?

ESTEBAN.—No. Será por el cabo de año, seguramente. ¿Por qué no aprovechas para consultarlo?

ALBERTA.—No; nada de médicos... Mi médico eres tú. (*Sale Alberta.*)

ESTEBAN.—(*Al Criado.*) Haz pasar al doctor.

CRIADO.—En seguida. (*Entra el Médico.*)

MÉDICO.—Quería traerle personalmente mis expresiones, don Esteban.

ESTEBAN.—Gracias, doctor.

MÉDICO.—Es muy hondo, muy verdadero, el sentimiento que ha dejado en todos doña Inés. Una gran señora, un gran ejemplo.

ESTEBAN.—Así lo pienso yo también. Ha sido uno de esos seres angélicos que pasan por este triste mundo ennobleciendo la vida y como iluminando, por momentos, con su fe un altar ideal. Todo lo que habitualmente la rodeaba, todo lo que particularmente era suyo, sus mismos libros, las estampas religiosas de su niñez, su mantilla de iglesia, conserva un aroma sagrado.

MÉDICO.—¡Oh! Yo sé muy bien la alta idea que tenía usted de doña Inés.

ESTEBAN.—Se juzga a los hombres por sus actos. No puede ser de otro modo. Sin embargo, nada hay, a veces, tan diferente de su verdad, de sus pensamientos profundos, de su pureza intrínseca, como sus actos; imposición a menudo de la circunstancia. Yo he sido siempre un hombre débil, doctor, una raíz arrancada que va dando saltos, de aquí para allí, en el torrente.

MÉDICO.—Siempre he pensado que los devaneos del hombre de mundo no son de tomarse en cuenta.

ESTEBAN.—Mis devaneos fueron mi mentira, doctor. Yo más bien engañaba a las otras con ella, que a ella con las otras. Ahora mismo... (*Se detiene.*)

MÉDICO.—¿Ahora mismo? Decía usted...

ESTEBAN.—No... Nada. Confío en que Dios, que todo lo ve... Perdón: olvidaba que usted no cree en nuestro destino ulterior.

MÉDICO.—Soy hijo de la ciencia, don Esteban, y no veo la ventaja de interponer hipótesis debidas, quizá, a nuestra falta de modestia.

ESTEBAN.—¿Somos, entonces, una mera casualidad, sin objeto (*Se pone de pie.*), algo vano y absurdo, como las caras humanas que se forman en las manchas de una pared?

MÉDICO.—Más o menos; pero sobre todos esos enigmas, don Esteban, yo coloco la razón, que es lo que nos diferencia de los demás animales, y que, según nuevos estudios, se debe a un hecho simplísimo: al hecho de que el hombre adoptara la posición vertical, con lo cual su cerebro adquirió mayor poder, si bien acortando con ello el tiempo de su existencia.

ESTEBAN.—Así, que, para usted, los grandes patriarcas Abraham, Isaac, Jacob, que llegaron a vivir tantísimos años, lo debieron a que todavía caminaban a cuatro pies, aunque la Biblia no haya querido decirlo. ¿No es así, doctor?

MÉDICO.—Posiblemente, don Esteban; pero habrá que seguir investigando. Y a propósito de investigaciones: ¿sabe usted que el señor alcalde me ha hecho llamar a su despacho esta mañana para formularme algunas preguntas?

ESTEBAN.—¿Sobre su salud?

MÉDICO.—¡Ca! Es el hombre más sano del mundo, tiene una salud escandalosa. Preguntas sobre la enfermedad de doña Inés y su brusco desenlace. Yo le declaré que, en mi opinión, se trataba de un desenlace inesperado, pero natural. A mí me pareció francamente, en los últimos días, que seguía mucho mejor y que pronto quedaría restablecida; pero son muy frecuentes estas sorpresas en nuestra profesión.

ESTEBAN.—¿Se sospecha entonces que no haya sido una muerte natural?

MÉDICO.—Rumores, rumores de pueblo, envidias de pueblo. Ese legado a su criada Rosario, de ahí viene todo. Resulta que doña Inés le había confiado que en su testamento le dejaba esa suma, en agradecimiento de sus servicios. Ella, todos lo dicen, es mujer irreprochable; pero el marido, el que fue maestresala de ustedes, no goza de buena fama. Por lo pronto, gran jugador.

ESTEBAN.—Disparates, envidias de pueblo, como dice usted muy bien.

MÉDICO.—Otros, en cambio, dirigen sus baterías más alto (esto se lo digo a usted confidencialmente). Hablan de cierto mal nocturno, de las misteriosas posibilidades del sonambulismo... Usted me comprende.

ESTEBAN.—Cuánta estupidez.

MÉDICO.—Es la palabra. Pero es el caso que algunos quieren llevar el asunto a la justicia y exigen una investigación a fondo, según me lo dice el mismo alcalde. Exigen que se averigüe si no hay huellas de veneno.

ESTEBAN.—¿Una exhumación?

MÉDICO.—Precisamente.

ESTEBAN.—No. Jamás... ¡Jamás!

MÉDICO.—No se preocupe usted, don Esteban; tengo la seguridad de que todo quedará en nada. Yo respondo. Es, por otra parte, la opinión del alcalde.

ESTEBAN.—Yo también lo pienso. Cháchara.

---

(*En lo alto de rocoso peñón, la almenada soberbia de un castillo que señorea iglesia y tejados de un caserío vetusto, del mismo color de los barbechos.*)

(*En el interior del castillo, el dormitorio de Alberta. Úrsula, su criada, una bonita muchacha, con floreado delantal de tirantes sobre sus ropas oscuras y un plumero por debajo del brazo, va y viene por la estancia, removiendo uno que otro objeto, que vuelve a colocar, casi siempre, donde antes estaba. De pronto, arrimando una silla al tocador, se sienta, se mira un rato en el espejo y tomando un lápiz rojo se pinta cuidadosamente los labios. Terminado el purpúreo retoque, levántase de un brinco y, abriendo el ropero rasgado en el muro, saca el más lujoso abrigo de su señora, se lo pone sin titubear y con pasos pomposos entra en la sala contigua. Es una enorme sala medieval, con grandes retratos al óleo, colgados de las paredes, entre cascos, corazas, ballestas, espadas y algunas pequeñas banderas descoloridas. Hacia el fondo, gran chimenea, con altos morillos para la leña y los hierros necesarios para suspender un jabalí o todo un ciervo sobre las brasas.*)

ÚRSULA.—(*Sentada en un sillón de tapicería.*) Qué gran amabilidad, condesa, haber venido con este frío. Sí, marquesa, son los retratos de mis antepasados. Ese, el primero, es el que estuvo en la batalla de Las Navas. Allá ganó esa hermosa espada morisca. (*Señala una espada que cuelga por debajo de un cuadro.*) El que sigue es el mariscal, el famoso mariscal. Usted conoce, seguramente, su historia, marquesa...

(*Ha entrado Miguel, que se queda observándola sin que ella lo advierta.*)

MIGUEL.—Úrsula.

ÚRSULA.—Tú. ¿Qué es eso? ¿De dónde sales?

MIGUEL.—Me ha costado reconocerte con esas ropas, ropas de mamá, seguramente. Estás maravillosa. No hay ninguna como tú, Úrsula. ¿Con quién hablabas?

ÚRSULA.—Con mis visitas.

MIGUEL.—Imaginarias.

ÚRSULA.—No importa. Me gusta, me divierte. (*Lo abraza, lo besa.*) ¿Cómo estás ahora aquí?

MIGUEL.—Vine a despedirme de mi madre.

ÚRSULA.—No comprendo. (*Se quita el abrigo y lo pone sobre una silla.*)

MIGUEL.—Ella quiso que yo me volviera anoche; pero me quedé en el pueblo, en la Hostería, para poder verte hoy, antes del otro viaje.

ÚRSULA.—¿Del otro viaje? ¿Qué viaje?

MIGUEL.—Me manda lejos, me manda a América.

ÚRSULA.—¿A América? ¡A América. .!

MIGUEL.—Para seguir allá mis estudios.

ÚRSULA.—No; no puede ser, no puede ser. Te mandará para alejarte de mí, te mandará para que me dejes, para que me olvides. ¿Y tú aceptas? ¿Tú has aceptado? ¿No te importa abandonarme?

MIGUEL.—No digas eso, Úrsula. Estoy desesperado; pero ella lo manda. Tú la conoces. No hay más remedio. Volveré pronto y nos casaremos, aunque reviente el mundo. Para mí tú eres todo. Sabes que te adoro con toda mi alma. (*Quiere abrazarla, pero ella le aparta.*)

ÚRSULA.—Pues no te irás. Yo sé lo que he de hacer. No te irás. (*Entra el Mayordomo.*)

MAYORDOMO.—Señorito Miguel, usted me dijo que le avisara si venía alguien. Pues está ahí don Esteban. Deja ahora el caballo. Viene todo mojado. Me ha pedido que le haga aquí un poco de fuego. Traigo estas astillas. Está llegando.

ÚRSULA.—(*A Miguel.*) Pasa por ahí y espérame. Quiero hablar con ése. Él puede arreglarlo todo. Rápido. (*Lo hace desaparecer por la puerta del fondo. Entra Esteban.*)

ESTEBAN.—¡Hola, muchacha! Estoy hecho una sopa. ¡Me cogió la lluvia en el bosque. (*Se quita la chaqueta de pieles, para ponerla a secar. Úrsula le ayuda.*)

ESTEBAN.—Gracias, preciosa. (*La besa y la acaricia.*) Eres mejor que el fuego. Y qué bien hueles. Me parece reconocer ese perfume. (*Ríe. Le golpea la mejilla.*)

ÚRSULA.—(*Muy agitada.*) Señor... Señor, yo quisiera pedirle una cosa.

ESTEBAN.—(*Calentándose las manos sobre la lumbre, que dejó encendida el Mayordomo.*) Concedida.

ÚRSULA.—Que el señor le diga, hoy mismo, a la señora Alberta, que cambie de idea, que no mande a su hijo a las Américas, a menos que no le importe hacer la desgracia de su hijo y la mía. Nos hemos jurado casamiento. Él me quiere y yo le quiero. Para el corazón no hay pobres ni ricos. Si ella se propone impedir, con esa maña, que nosotros nos casemos, yo también puedo impedir que ella se case con usted, que es lo que viene buscando desde hace tiempo. Dígaselo así. (*Se oye ruido de un automóvil.*)

ESTEBAN.—Ha entrado un automóvil en el patio. Es ella, probablemente.

ÚRSULA.—(*Recogiendo el abrigo.*) ¿Se lo dirá?

ESTEBAN.—Claro que sí. (*Úrsula pasa al dormitorio de Alberta. Entra ésta.*)

ALBERTA.—¡Oh! Querido poeta, como te llama Rosa, no esperaba tener este gusto. Los has dejado a los otros. Cómo me alegro.

ESTEBAN.—Estaba empapado... Vine en busca de un poco de fuego. Daba diente con diente. Vaya un frío el que se trae este principio de invierno. Los demás seguían cazando.

ALBERTA.—¿Y Úrsula? ¿La has visto?

ESTEBAN.—Charlaba con ella hace un rato. Sabe que mandas a Miguel al extranjero.

ALBERTA.—Se escriben.

ESTEBAN.—Quiere que yo te pida que cambies de idea, son sus palabras. Y hay que ver el tono con que se expresa. Imita tus ademanes, tus gestos. Llegó a decirme que si tú no haces venir en seguida a Miguel y no desistes de su viaje a los Estados Unidos, ella impedirá nuestro casamiento. (*Ríe.*)

ALBERTA.—¿Dijo eso?

ESTEBAN.—Tal cual. A mí me costaba mucho mantenerme serio. Comprendí que si me veía reir se enojaría conmigo. En cuanto a discutirle, resultaba absurdo. Opté por callar. Era lo mejor. Consejo de la experiencia. Nada dice tanto como el silencio. ¿No te parece a ti lo mismo? Yo, a veces, pienso que hay palabras que son trizas de silencio y lo acentúan como el grillo en la noche.

ALBERTA.—Es histérica, medio loca. Quién sabe con lo que saldría si yo la castigara como merece. Quién sabe lo que inventaría. Vive leyendo novelas, novelas policiales. Habrá que fingir que yo ignoro su enojo y tratarla como siempre. Luego prometerle cualquier cosa, cualquier cosa. (*Mira hacia la puerta del dormitorio, que ha quedado entreabierta.*) Úrsula, siento que estás ahí. Oigo tus pasos... Úrsula. (*Se presenta Úrsula.*)

ALBERTA.—Úrsula. Sé por don Esteban que estás enterada de nuestro propósito. Te habrá dicho que nos casaremos aquí el viernes. Me harás el favor de ayudar a Fermín. Él pondrá contra esa pared la mesa larga. Tú traerás el mantel de encaje y el crucifijo grande, el crucifijo de peana. Podrías adornar los dos floreros con esas flores de papel que haces tan hábilmente. Un lindo altar. Dirá la misa el padre Ambrosio.

ÚRSULA.—Así que la señora quiere volver a casarse; pero no permite que su hijo se case. Lo manda lejos para apartarle de mí, porque él le habrá dicho que quiere casarse conmigo.

ALBERTA. Mi hijo es un niño, Úrsula. No puede todavía pensar seriamente en esas cosas. Además, tiene que terminar sus estudios y en América se estudia mejor que en ninguna parte esa carrera.

ÚRSULA.—No; no es verdad. La señora me cree una infeliz. Lo manda para separarlo de mí, para que me olvide. Lo manda porque no permite que se case conmigo. Eso es todo.

ALBERTA.—No es que yo no lo permita, Úrsula; no lo permite su edad.

ÚRSULA.—(*Gritando.*) ¡A mí con ésas! La señora piensa que me podrá engañar después, prometiéndome cualquier cosa, cualquier cosa. No soy una infeliz. Si yo descendiera de uno de esos malditos que están ahí colgados, usted no se opondría.

ALBERTA.—Estás insolente por demás... Vete.

ÚRSULA.—Me voy; pero yo le digo que si usted no hace volver a su hijo en seguida, hoy mismo, el señor no podrá casarse con usted. Ya lo sabe.

ALBERTA.—Y yo te digo que si no sujetas esa lengua, te costará la vida. ¿Has oido? Te costará la vida. Y ahora vete.

ÚRSULA.—Me voy; pero antes quiero saber una cosa: ¿Lo llama usted, a su hijo, hoy mismo, sí o no?

ALBERTA.—No.

*(Esteban y Alberta dejan el castillo y suben al automóvil, que emprende marcha hacia la casa de Esteban.*

---

*(En la misma sala del castillo, la mañana del viernes. El mayordomo y un criado colocan la mesa larga, como dijo Alberta, y ponen en ella el crucifijo, el mantel y las flores. Dos grandes leños arden en la chimenea. Las llamas dan casi más luz que la que penetra por las altas vidrieras emplomadas.)*

MAYORDOMO.—Día oscuro. Mucha niebla.

CRIADO.—Mañana de niebla, tarde de paseo, decía mi madre.

MAYORDOMO.—El mantel está algo torcido. Tira tú de esa punta, José, yo sujeto esta otra.

CRIADO.—¿Nada más?

MAYORDOMO.—Nada más. Puedes marcharte. Todo está como cuando se casaron, aquí, en esta sala, hace dos años, el Cojo y su amiga, la Juliana. Los obligó la señora.

CRIADO.—Pues aunque se casaron, siguieron siendo dichosos, según parece. ¿Y la Úrsula? ¿Por qué no ha venido a ayudar?

MAYORDOMO.—Salió con el alba.

CRIADO.—Seguro que ésa anda en alguna tramoya. Me dijo anoche que traería algunos amigos para que aprovecharan la misa.

MAYORDOMO.—¡Caramba! Y tanto que recomendó la señora que no viniese nadie de afuera.

CRIADO.—Se lo habrán pedido y no habrá podido negarlo. La misa es la misa. Aunque es verdad que ella los manda como si fuesen perros de recova. La oyen, la siguen y la obedecen, que es de no creerse. Se trabarían con el mismo señor alcalde si ella se lo mandara.

MAYORDOMO.—Puedes marcharte. *(Vase el Criado. Entra Esteban.)*

ESTEBAN.—Buenos días, Fermín. ¿No llegó todavía la señora Alberta?

MAYORDOMO.—No, señor.

ESTEBAN.—Pues salió antes que yo. Habrá ido en busca del padre Ambrosio. *(Mirando hacia el altar de ocasión.)* Muy bien. *(Se sienta junto a una mesa pequeña.)*

MAYORDOMO.—El señor ahora tan hombre y tan majo, y a mí me parece que fue ayer cuando era chiquitín y quería que yo le enseñara, sin dejar desván ni rincón, todo el castillo. Le gustaba mucho esta sala, por las armas y los cuadros. Había que explicarle, cada vez, el manejo de esa ballesta de rueda y se enojaba conmigo si no le ponía en sus manos esa espada morisca con adornos de oro, del que estuvo en Las Navas de Tolosa.

ESTEBAN.—Parece, en efecto, morisca y de aquellos tiempos. *(El Mayordomo la descuelga y se la entrega.)* Muy hermosa. Lo que antes se decía una espada de gala y de provecho. Oigo pasos. *(Entra Alberta. Viene vestida de negro, pero le cubre la cabeza una mantilla blanca, con realces de seda. Aprieta contra su pecho, con ambas manos, un mazo de flores rojas de sidonia, como recién cortadas.)*

ESTEBAN.—No se te ha oído llegar.

ALBERTA.—Dejé el auto en la verja. *(Pone las flores en los floreros del altar.)* Todo está perfecto, Fermín. ¿Y Úrsula? ¿Ella ayudó en este arreglo?

MAYORDOMO.—No, señora. Salió con el sol. Nadie la sintió. No está en casa.

ALBERTA.—Mejor. Si vuelve, le dices que yo prefiero que se quede en su cuarto.

MAYORDOMO.—Así lo haré.

ALBERTA.—Me siento feliz, feliz, Esteban. Pensar que mañana estaremos lejos de aquí y unidos para siempre. Quiero creer que tú compartes mi alegría.

ESTEBAN.—¡Cómo no he de compartirla! Me bastaría tan sólo con saber que tú te sientes contenta. Además, nos mueve la misma ilusión.

*(Empieza a oírse un rumor de voces, que va en aumento. Voces confusas y tumultuosas, como de gente que fuese llenando el pórtico y los patios.)*

ALBERTA.—¿Qué es ese ruido? *(Se dirige a una de las ventanas y mira hacia afuera.)* ¡Dios mío! Populacho. Yo os dije, Fermín, que no debías admitir a nadie de afuera.

MAYORDOMO.—Los habrá traído la Úrsula.

ALBERTA.—Que se vayan ahora mismo todos, todos. Corre. Échalos, échalos. *(Sale el Mayordomo.)* Dice que los habrá traído la Úrsula. ¿Será posible?

*(Seguida, a distancia, por algunos hombres, que se quedan agazapados en la penumbra del vestíbulo, entra Úrsula, extremadamente pálida y en sus ojos fijos una extraña expresión de fiereza, como si hubiera resurgido en ella algo de primitivo y salvaje. Endereza hacia Alberta, pero sin atreverse a mirarla.)*

ALBERTA.—¿Qué significa todo esto?

ESTEBAN.—Úrsula, retírate.

ÚRSULA.—*(Velando la voz.)* Usted, señor, no puede casarse con ella.

ALBERTA.—Será mejor que te calles y te vayas, te lo digo por tu bien, por tu vida. Vete ahora mismo. Parece que hubieras bebido. Quién sabe lo que va a salir de esa boca demente... Vete, vete, si no quieres que te haga sacar por los criados.

ÚRSULA.—No he de callarme. No he de irme.

ALBERTA.—Pues te echo yo misma. *(La toma del brazo y la empuja con furiosa violencia. Úrsula se desprende.)*

ÚRSULA.—No he de callarme... *(Alberta le pone bruscamente la mano en la boca. Úrsula, hurtando el rostro, da hacia atrás varios pasos, gritando.)* Ella fue, señor... *(Con tono trágico.)* «Entiérralo, entiérralo hondo, muy hondo», me decía aquella noche, cuando yo vi el frasco en sus manos a la luz de la luna, y ella lo envolvió con mi delantal, como si hubiera perdido el juicio. Yo lo entregaré a la justicia. *(Gritando de nuevo.)* Fue ella, señor; fue ella la que mató a doña Inés. Ella fue, señor. Ella la envenenó.

*(Paralizada de pronto, blanca de espanto, Alberta murmura palabras incomprensibles. ¡La verdad, la revelación de su crimen, escuchada por Esteban! A punto de perder el sentido, se apoya en la mesa, con el cuerpo inclinado hacia adelante, como si fuera a caerse).*

*(Varios aldeanos, atraídos por los gritos de Úrsula, invaden la sala. Uno de ellos le habla al oído.)*

ÚRSULA.—Sí... Ahora. Ahora.

*Los intrusos, comandados por un hombre joven, de ademanes desaforados, corren hacia los grandes retratos, los arrancan, los destrozan, los pisotean.*

*Alberta se yergue entonces, bruscamente. Sus ojos topan con la espada que ha quedado sobre la mesa, la toma sin vacilar y con instantánea resolución, arrojándose sobre Úrsula, la hiere con toda su fuerza en el pecho.*

*Varias mujeres, vociferando a un tiempo se agolpan en torno de Úrsula y, cargándola en brazos, acaban por llevársela.*

*Entretanto, los hombres y una otra mujer enfurecida se apoderan de Alberta. Ella lucha y, por fin, abriéndose paso, corre a refugiarse en sus habitaciones, perseguida por todos.*

*El Mayordomo se va en pos del gentío, alzando los brazos y pidiendo piedad.*

*Después de un momento de estupor, Esteban recoge la espada dispuesto a defenderse.*

*Vuelve el mayordomo.*

MAYORDOMO.—Inútil, todo inútil, señor. No vaya usted... Muerta... Muerta. La han matado. Se defendía; pero ellos la ahogaron. En un momento me reconoció. No llegó a decir sino «Esteban». Nada más. *(Esteban le escucha inmóvil, con los ojos clavados en las losas del piso y como si la reflexión impidiera en él todo ademán, todo impulso. Acompañado por otro monje entra el Padre Ambrosio, un viejo franciscano, alto, seco, completamente calvo, la cara como la cera.)*

MAYORDOMO.—*(A Esteban, en voz baja.)* Señor, el Padre Ambrosio.

ESTEBAN.—*(Pensativo, ensimismado.)* Sí...

MAYORDOMO.—Ya está aquí, señor.

PADRE AMBROSIO.—Don Esteban.

ESTEBAN.—*(Volviéndose bruscamente hacia la puerta de entrada.)* ¡Padre! *(Deja caer la espada y se lleva las manos al rostro.)*

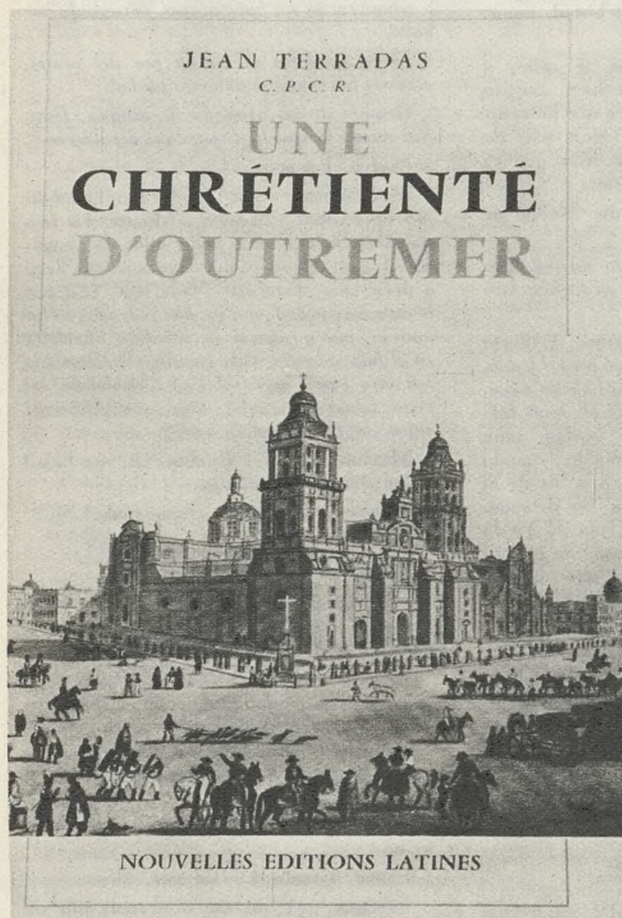
PADRE AMBROSIO.—Vamos. Salgamos de aquí. No hay tiempo que perder. Usted también corre peligro. Están todos ebrios, seguramente. *(Acercándose.)* Le acompañaremos hasta su casa. Iremos con usted a su casa.

ESTEBAN.—¿No podría ser a vuestro convento?

PADRE AMBROSIO.—Tal vez, mejor.

ESTEBAN.—¿Y no me ofreceríais allí un sayal, una celda?






# UNA RAZA DE GIGANTES

*Reproducimos el capítulo V del interesantísimo libro* Une Chrétienté d'Outremer, *de Jean Terradas, tan aleccionador para los que aún entregan su pensamiento a la deformación histórica de la leyenda negra.*

¿Quiénes eran aquellos hombres en cuyo espíritu se albergaban virtudes y cualidades que rara vez se encuentran juntas en una misma persona: exploradores incansables, soldados de una resistencia física inaudita, que actuaban con mano de hierro si era necesario, hombres devotos de la Cruz y de la Virgen, políticos cristianos, apóstoles, fundadores de reinos y de pueblos, y, a veces —reconozcámoslo también—, no exentos de esas violentas pasiones que la aventura parece avivar y centuplicar?

No será ciertamente la Leyenda Negra la que nos dé cumplida respuesta a esta pregunta. Los hombres por ella denigrados han dejado en la Historia, a Dios gracias, otras huellas que las de la codicia y la violencia. No eran piratas ni filibusteros, como lo fueron, verbigracia, el famoso Morgan y tantísimos otros a quienes la Inglaterra protestante tenía a sueldo para piratear por los mares y saquear a los pobres colonos de las costas americanas.

No. La obra realizada por los conquistadores arroja un saldo positivo, brillantemente positivo. Un siglo después de su paso por América, este continente era ya virtualmente católico —como afirmaba Radio Vaticano el 12 de octubre de 1948, fiesta de Nuestra Señora del Pilar, Patrona de la Hispanidad—, y no sólo católico, sino también heredero de una esplendorosa civilización.

Esta verdad ha sido puesta de relieve, en forma impresionante, por el escritor peruano Rafael Cubas, vicepresidente de la Asociación Nacional de Autores, al afirmar: «Pero lo que más poderosamente llama la atención es el hecho de que estas culturas, por obra y gracia del Descubrimiento, la Conquista y la Colonización, hayan pasado bruscamente de la Prehistoria, de la Edad de Bronce, a la Edad Moderna...

»La crisis se produce y se manifiesta sobre todo durante el periodo de la conquista y las primeras etapas de la colonización. La civilización más débil..., hubo de sucumbir para dejar paso a la más fuerte, lo que en definitiva redundó en bien de la humanidad, en beneficio de todos.

»Bajo el signo de la Cruz y la Espada, España había de completar su obra conquistadora y colonizadora con la obra misionera. E, impulsada por su generoso espíritu universalista, de pura inspiración católica, se mezclará con los pueblos conquistados, absorbiéndolos y asimilándolos. Las culturas autóctonas se iban a disolver paulatinamente y la personalidad hispánica en las colonias iría predominando cada vez más» (1).

¿Qué clase de gente eran, entonces, estos fundadores de imperios, de cristiandades nuevas y de nuevos pueblos?

«Sería un error —afirma Louis Bertrand— considerar a estos hombres violentos, como soldadotes zafios, como bandoleros sin educación ni cultura. Tanto los jefes que los mandaban como los subordinados que triunfaron en sus empresas, conquistando o poblando la tierra, eran, en general, hidalgos.»

(1) *Hispanismo, única y verdadera forma de peruanismo.* Huanuco, 1955.

Este académico francés muy bien hubiera podido añadir, sin temor a equivocarse, que eran hombres de fe, hombres valientes e incluso grandes cristianos.

Así lo demuestra la *Recopilación*, en la que se prescribía que «aquellos a quienes se encomiende la empresa de hacer nuevos descubrimientos deberán ser personas de cristiandad probada, hombres de sana conciencia, celosos de la honra de Dios y de nuestro servicio, amantes de la paz y deseosos de convertir a los indios» (1).

Pero, sobre todo, se distinguían como servidores devotos de María, como atestiguaba el Papa Pío XII:

«Bien conocido es el papel preponderante que desempeñó la devoción a Nuestra Señora la Virgen María en la evangelización del Nuevo Continente y en la conservación de su fe. La América de los Conquistadores —Jerónimo de Aguilar, Hernán Cortés, Pedro de Alvarado, Alfonso de Ojeda— que, dentro de su pecho revestido de coraza de hierro sabían conservar un corazón lleno de ternura hacia su Madre; esta América, donde hay más de cien ciudades que llevan el dulce nombre de la Virgen, y decenas de catedrales que la proclaman patrona suya...» (2).

Se engañaría torpemente quien pretendiera juzgar a estos hombres por su actuación durante los primeros momentos de la conquista, en lo que todo parecía violencia, guerra a muerte y endurecimiento del hombre que se ve en situaciones desesperadas. No es posible ser guerrero, legislador y misionero exactamente en el mismo momento. Un historiador de entonces hace el siguiente comentario a este respecto: «La confusión de la guerra suele dar frecuentemente lugar a que las leyes no se cumplan puntualmente... La fundación de nuevas repúblicas suele admitir o tolerar desórdenes; pero una vez consolidada y asentada ya no los consiente» (3).

Todo aquel que se proponga estudiar imparcialmente la realidad americana y adentrarse, sin prejuicios, en su historia, no podrá menos de sentirse impresionado por la nobleza y la altura de miras de los conquistadores. Su lema era: «Almas infinitas para Dios, y tierras infinitas para el Rey.» Aunque sin renunciar, muchas veces, a sus sueños de gloria y de riqueza, sin embargo se hicieron paladines de la Cruz y —según decían ellos mismos— «de la santa fe católica». Y esta obsesión misionera fue precisamente la que los hizo grandes. Despojarlos de ella o despojarlos de su fe equivaldría a reducirlos a la condición de simples aventureros.

¿Acaso hay muchos que sepan que estos rudos guerreros fueron, al mismo tiempo, almas eucarísticas?

«Jesucristo, que estuvo presente en vuestro nacimiento, había infundido ese ardiente fervor eucarístico en la España de los Autos Sacramentales y de las custodias de Arfe, de San Pascual Bailón y de la «Loca del Sacramento» (4), y este mismo fervor, que ardía bajo las resplandecientes corazas, se transfundió a vuestros pechos para hacer de esta fe —que tiene su fuerza y su centro en la Eucaristía— un sólido pilar de vuestra historia» (5).

* * *

El autor peruano antes citado nos hace de Pizarro una semblanza sublime: «Pizarro representa al español portador y jefe de la vanguardia de la civilización hispánica en nuestro suelo. Es, al mismo tiempo, el primer peruano, el iniciador del mestizaje, el verdadero padre de la patria..., fundador del Perú como nación, de la mayoría de nuestras ciudades y de las grandiosas instituciones de nuestro Virreinato.»

También este hombre era un alma eucarística.

«Fue con la recepción de la Eucaristía cómo Pizarro, Almagro y Luque entregaron a Dios su alma valiente antes de escribir la primera página de

(1) Libro IV, título I, ley 2.ª
(2) Radiomensaje dirigido al Congreso Nacional Eucarístico y Mariano del Perú. 12 diciembre 1954.
(3) López de Cogolludo: *Historia del Yucatán*. Madrid, 1688.
(4) La venerable María Enríquez (1450-1529), hija del Gran Almirante de Castilla, dama de honor y amiga de la reina Isabel. Por su abrasado amor al Santísimo Sacramento, Julio II la llamó la «Loca del Sacramento» y la «embriagada del vino celestial». Construyó en Torrijos (Toledo) una suntuosa colegiata para honrar a la Sagrada Eucaristía. Allí se fundó, bajo su patrocinio, la primera Cofradía del Santísimo.
(5) Pío XII: Radiomensaje dirigido al VIII Congreso Eucarístico Nacional de Chile. 9 noviembre 1941.

vuestra historia. Y Pizarro quiso ser, él mismo, el fundador de la Archicofradía del Santísimo Sacramento en la primera ciudad que se fundó en esa tierra» (1).

* * *

Cortés, conquistador y fundador de México, merecería que se le dedicara a él solo un volumen entero.

En algunos escritos contemporáneos de Cortés se hace de él una semblanza admirable: «A él se debe —escribe Pedro de Gante— el que el Evangelio de Dios fuera recibido y venerado por aquellas gentes...; por esto mereció él —y lo mismo todas sus acciones— alcanzar honra en este mundo y gloria en el otro» (2).

Aunque, como hombre, fue pecador, tenía la fe y las obras de un buen cristiano, así como un grandísimo deseo de emplear su vida y sus bienes en la propagación de la fe de Jesucristo, estando dispuesto a dar su vida por la conversión de estos gentiles; y hablaba de esto con una gran piedad, como hombre a quien Dios había otorgado este don y este deseo y a quien Él había elegido como especial capitán suyo en estas tierras del Occidente... Desde que entró en esta Nueva España, trabajó con ahinco por inculcar a los indios el conocimiento del Dios verdadero y hacer que les fuera predicado el Santo Evangelio. Llevaba por estandarte una cruz roja sobre campo negro, en medio de fuegos blancos y azules, con esta leyenda: «Amigos, sigamos la Cruz de Cristo, que, si hubiere fe en nosotros, con esta señal venceremos.» Dondequiera que él llegaba por vez primera, al instante levantaba una Cruz. Es cosa que maravilla el valor, el denuedo y la prudencia que Dios le otorgó en todas las empresas que él acometió en estas tierras, y muy señaladas también la osadía y las fuerzas que Dios le infundió para destruir y derribar los principales ídolos de México, que eran estatuas de más de quince pies de altura. A pesar de lo mucho que le pesaban sus armas, él, asiendo una barra de hierro, se alzó de manera que pudo golpear a los ídolos en los ojos y cabeza. Y estando él así. a punto de derribarlos, el Gran Señor de México, Moctezuma, le mandó aviso de que no osara tocar a sus dioses, pues si así lo hiciera, lo mataría a él y a todos los cristianos. Entonces el capitán se volvió hacia sus compañeros con gran fervor y, medio llorando, les dijo: «Hermanos, olvidemos nuestras vidas y nuestros intereses y muramos aquí para la mayor gloria de Dios y para que no se adore a estos demonios.» Luego respondió a los mensajeros de Moctezuma diciéndoles que él no temía arriesgar su vida y que no abandonaría lo que había comenzado; que aquellos ídolos no eran dioses, sino piedras y efigies del demonio, y que, por lo demás, él los esperaba allí para cuando ellos quisieran. Aun cuando el gobernador no tenía consigo más que a ciento treinta cristianos, mientras que los indios eran innumerables, Dios y el intrépido denuedo que ellos vieron en el capitán de Él los espantaron de tal suerte que no osaron moverse. Los ídolos fueron luego destruidos, y Cortés colocó en el templo la imagen de Nuestra Señora» (3).

El propio Cortés ha consignado por escrito algo del celo misionero que lo animaba: «Yo no quería que mataran a nadie; al contrario, yo iba con el mandato de Vuestra Majestad para ampararlos y defenderlos (a los indios) y hacerlos saber que debían creer en un solo Dios, que está en los cielos, creador y artífice de todas las cosas, por quien todas las criaturas viven y se gobiernan, y cómo debían dejar todos sus ídolos y ritos que habían tenido hasta ahora, mentiras y engaños que el demonio, enemigo del linaje humano, les hacía para engañarlos y llevarlos a la eterna condenación, donde sufrirían grandísimos y espantosos tormentos, y para apartarlos del conocimiento de Dios, a fin de que no se salven ni vayan a gozar de la gloria y bienaventuranza que Dios ha prometido y tiene preparada para los que en Él creen, la cual perdió el demonio a causa de su malicia y maldad» (4).

La idea de que su causa era la causa de Dios estaba hondamente arraigada en su espíritu. Si triunfa es porque «como llevábamos el estandarte de la Cruz y luchábamos por nuestra fe y por servir a Vuestra Majestad, Dios, en su realísima providencia, nos concedió tan señalada victoria». Cuando quiere alentar a los suyos, les recuerda que «combatimos principalmente por el establecimiento y el triunfo de nuestra santa fe católica». Si pide al emperador recompensas por sus servicios es —dice él en su memorial— «por haber dilatado tan considerablemente el patrimonio y dominio real de Vuestra Majestad, poniendo bajo su cetro tantas provincias y villas muy pobladas, y acabando con tanta idolatría y ofensas como allí se cometían contra nuestro Criador, llevando al conocimiento de Él a un gran número de nativos y plantando en estas tierras nuestra santa fe católica. Por manera que, si no hubiere impedimento de parte de quienes piensan mal de estas cosas..., en muy breve tiempo se puede tener por muy cierto que en estos países se alzará una Iglesia en la que, más que en ninguna otra parte del mundo, Dios Nuestro Señor será servido y honrado» (5).

(1) Pío XII: Radiomensaje dirigido al III Congreso Eucarístico Nacional del Perú. 31 noviembre 1943.
(2) Pedro de Gante: *Carta al Emperador Carlos V*. Colección de documentos para la Historia de México. México, 1866.
(3) *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento de las antiguas posesiones de América*. Tomo XX, pág. 213. Madrid, 1864-1892 y 1885-1932. Carta de Motolinía (Toribio de Benavente) a Carlos V. 2 de enero de 1555.
(4) *Cartas de Relación*. México, 1870, y B. A. C., Madrid.
(5) *Cartas de Relación*. México, 1870.

No se engañaba Cortés. México no tardaría en ser la flor del Imperio español y tener una Iglesia floreciente que Europa miraría con envidia.

* * *

Creemos que se puede llegar ya, sin dificultad, a la conclusión de que la conquista espiritual de América no fue obra exclusiva de los misioneros y la Iglesia jerárquica, tal como se hace actualmente en las misiones modernas. En ella han tenido una parte importantísima los mismos conquistadores. Su espada, su genio político y colonizador, han sido el baluarte invencible de la evangelización. Más aún: los conquistadores formaron parte integrante de ésta, confundiéndose con ella, hasta formar un todo social. Esta es la verdadera tesis cristiana, la cual, si bien hace distinción entre los dos órdenes, sin embargo no separa al uno del otro.

Los conquistadores, como verdaderos misioneros que eran, no «forzaron» violentamente a las tribus americanas a abrazar la fe. Afirmarlo equivaldría a una calumnia. Pero, eso sí, adoptaron las más enérgicas medidas para impedir que se pusieran trabas a la obra evangelizadora, para que se protegiera eficazmente a los neocristianos, para que se montaran inmediatamente *in situ* los pilares del edificio cristiano.

¿No es razonable pensar que si estos métodos hubieran podido aplicarse en el Japón, en la India, en China y en África estos países serían hoy católicos, al menos en gran parte? Porque, si es cierto que la empresa de la evangelización no debe confiarse a la fuerza, también es verdad que no se la debe dejar a merced de todas las fuerzas enemigas. Y esto no se aplica solamente a los países de misión.

Hay que decir aquí que si estos métodos no han *podido* aplicarse, ello se debió, no a una concepción liberal de las misiones, sino a imposibilidades materiales de orden práctico o bien a la desidia de los gobiernos. Hay quienes se dedican con entusiasmo a exaltar el apostolado «puro» de un Javier, sin tener en cuenta que éste deploraba amargamente la inconsciencia demostrada por las Cortes europeas ante los tremendos problemas que él vislumbraba en el porvenir de Asia. Aun así, conviene recordar que, a dos pasos de la China, las Filipinas se convirtieron en posesiones españolas, fueron evangelizadas al estilo clásico y, por este procedimiento, se transformaron en una esplendorosa cristiandad. No podemos decir lo mismo de los países evangelizados por el gran Francisco Javier, a pesar de toda su sublime santidad y su celo incomparable. Sabemos que las Filipinas cuentan hoy con diecinueve millones de católicos entre una población total de veinte millones de almas, fenómeno que ha merecido este elogio, salido de los labios de un gran Pontífice: «Vuestro catolicismo, señor Embajador, no data precisamente de ayer, puesto que, dejando a un lado la visita que hizo a algunas de vuestras islas el gran apóstol del Oriente, San Francisco Javier, bastaría ya recordar el año 1521, fecha de la primera misa que se celebró en vuestro país (1), y el año 1565, fecha de la llegada de los primeros misioneros estables, dirigidos por el gran Fray Andrés de Urdaneta (2). Los hijos de vuestra tierra han sabido responder de modo admirable a los esfuerzos apostólicos inspirados por el ardor misionero de las dos naciones ibéricas que parecían haberse unido de nuevo para abrazar al mundo, y así sois hoy, en el Extremo Oriente, una nación católica en su inmensa mayoría» (3).

* * *

El apoyo del poder temporal, y no la intromisión de éste, es lo correcto y deseable. Todos los misioneros de todos los tiempos han pedido este apoyo. Si no podían contar con el de las naciones cristianas, se lo pedían a los mismos reyes y señores indígenas. Y es un hecho cierto que los reinos o las tribus infieles no se convirtieron a la fe sino después de haberlo hecho sus jefes. Uno de estos infieles le decía al Padre Chanel, allá, en la isla austral de Futuna: «Conquistad primero al rey, y toda la isla será vuestra.» Y en China, el Padre Ricci recurría a todos los medios para llegar hasta el Emperador y tratar de convencerlo.

* * *

Pues bien; precisamente a un país de Extremo Oriente —el único de Asia que cuenta con una mayoría católica y que fue ganado para Cristo merced a la acción combinada de la evangelización y la colonización cristiana— pudo Pío XII dirigir el siguiente mensaje:

«El ímpetu evangelizador y colonizador de la España misionera, uno de cuyos méritos fue saber fundir en una sola cosa estos dos aspectos de su acción (evangelización y colonización), incapaz de contenerse ni aun en las inmensas latitudes del Nuevo Mundo, se lanzó a la conquista de las soledades del Pacífico, llegando a tocar vuestras playas...» (4).

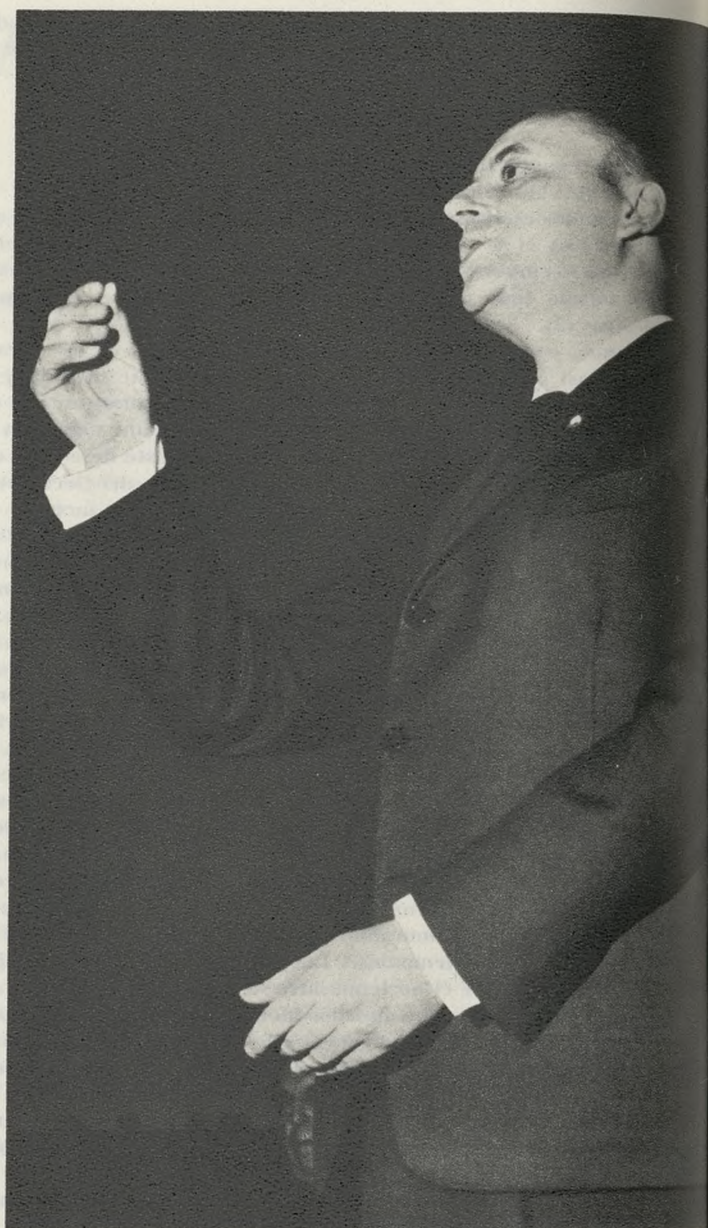
(1) El 7 de abril de 1521, fecha del descubrimiento del Archipiélago por Magallanes. A los pocos días, éste y algunos de los suyos fueron asesinados por los indígenas. Su segundo de a bordo, Elcano, y los treinta y uno supervivientes abandonaron el Archipiélago a bordo de su nave «Victoria» y retornaron a Europa, completando así su primera vuelta al mundo.
(2) Andrés de Urdaneta (1498-1568). Antiguo soldado y marino. Urdaneta participó en numerosas campañas y expediciones guerreras por Europa, América y Asia. Más tarde ingresó en la Orden de los Agustinos, poniéndose a la cabeza de la expedición de las Filipinas, junto con Legazpi. En el desempeño de su cargo demostró poseer un gran talento como colonizador y gobernante. Después renunció a su cargo y murió santamente en su convento.
(3) Discurso pronunciado por Su Santidad Pío XII ante don Manuel Morán, embajador de Filipinas en la Santa Sede. 4 junio 1951.
(4) Radiomensaje dirigido al Congreso Nacional Mariano de Filipinas el 5 de diciembre de 1954.

# LA HISPANIDAD, GRAN RESERVA ESPIRITUAL

La tenaz labor de hispanista que don Blas Piñar y López viene desarrollando a través de las más entrañables manifestaciones del espíritu encuentra en América y Filipinas una simpatía cordial. En sus conferencias, en sus viajes, en sus ensayos históricos y literarios, en su bondadosa atención a los problemas de los estudiantes iberoamericanos, en su infatigable actitud de apóstol, don Blas Piñar busca por encima de todo una mayor compenetración entre América y España.

Por eso, en tiempos de signo materialista es aleccionador que haya hombres de tan elevado desinterés, capaces de consagrar su vida al mejoramiento de las relaciones entre los pueblos, sin otro ulterior objetivo que el bien de la humanidad. Y todo ello, en don Blas Piñar resulta un natural ejercicio de señorío, de cristiana sencillez, alternando su apartamiento de estudioso con su obligación de hombre representativo. Es natural, así, que tanto en España como en América formen multitud los amigos que testimonian la nobleza de esa rectoría de don Blas Piñar hacia el destino común de las gentes de nuestra estirpe, que tanto significan en esta hora en que se aspira a una definitiva reorganización del mundo, que no tendría sentido si no se contara con el bloque inmenso de los millones de seres que expresan su voluntad histórica con palabras de raíz hispánica.

Afortunadamente, entre las presiones polares del comunismo y del capitalismo está abierta a la esperanza la zona de seguridad de los pueblos iberoamericanos que pueden decidir, ¡aún!, el destino de la civilización. Y, con ellos, ahora y siempre, España. Lo que equivale a decir que la obra unificadora de los hispanistas de Europa, de África, de América y de Filipinas rebasa la línea de la vocación cultural para adentrarse en la profundidad clarificadora de lo trascendente más allá de la lluvia de ceniza y de fango que el fatalismo marxista lanza sobre los hombres libres como una maldición anuladora, desesperante y trágica.



**Don Blas Piñar, director del Instituto de Cultura Hispánica, pronunciando una conferencia en Santiago de Chile durante su reciente viaje por el Continente americano.**

# JORNADAS EDIFICANTES EN ROTTERDAM

## ASISTIERON CUATROCIENTAS PERSONALIDADES HOLANDESAS

*ROTTERDAM. — Durante dos días consecutivos se han celebrado en esta ciudad las Jornadas Hispánicas, iniciadas hace ocho años, y en las que se reúnen todas las Asociaciones hispánicas de los Países Bajos. Concurrieron cerca de cuatrocientas personalidades que integran las Asociaciones hispánicas de La Haya, Amsterdam, Rotterdam, Utrecht, Nimega, Maastricht, Groninga y otras ciudades holandesas, así como las belgas de Amberes y Gante y la alemana de Düsseldorf.*

*Las Jornadas han estado organizadas por el presidente de la Asociación de Rotterdam, señor Stokvis, y con la cooperación de las autoridades de la ciudad, cuyo burgomaestre ofreció una recepción en el Ayuntamiento, así como por el Gran Museo de Arte Boymansvan Beuningen.*

*El embajador de España, duque de Baena, dio una conferencia en este Museo, uno de los más importantes de Holanda, en lengua española, acerca de «Los elementos artísticos españoles que se pueden admirar en Rotterdam». Acompañados por el embajador y los directores del Museo, los asistentes a las Jornadas Hispánicas visitaron las obras de arte de origen español que existen en el Museo, y especialmente la magnífica colección de cerámica antigua e hispanomorisca de los siglos XIV y XV.*

*La Prensa holandesa ha dedicado comentarios elogiosos y cordiales a estas Jornadas Hispánicas.*

ESTVDIOS AMERICANOS

102

REVISTA DE LA ESCVELA DE ESTVDIOS HISPANO AMERICANOS - SEVILLA

Todos los años, cuando la Academia Sueca está próxima a otorgar los Premios Nobel, comienzan a barajarse algunos nombres de escritores hispánicos, incluyendo en el amplio concepto que abarca la palabra a Hispanoamérica y España, unidas las dos por la misma lengua y por el mismo quehacer cultural. En la mayoría de los casos estos nombres están bien escogidos; pensemos, por ejemplo, en las últimas propuestas que se han hecho a favor de Rómulo Gallegos. A pesar de ello, sólo en muy pocas ocasiones estos nombres llegan al final apetecido.

Aunque la afirmación parezca ingenua, estamos convencidos de que Hispanoamérica y España han poseído y poseen, en lo que va de siglo, excelentes escritores. Es de sobra conocido, en el caso de España, que la generación del 27 (Salinas, Guillén, Alberti, García Lorca, Gerardo Diego, Aleixandre, Cernuda, por citar algunos de ellos) llegó a reunir figuras con una decisiva proyección universal. Ello habla a las claras de la importancia que representaba en aquel momento el ámbito literario español. Si no con la misma altura, otros escritores pueden y merecen ser citados.

Para confirmar más esta aseveración, queremos aludir a un reciente trabajo de J. Sánchez en la *Revista Hispánica Moderna*, de Nueva York (octubre, 1959, número 4), en donde se reseñan las revistas españolas de poesía aparecidas en los últimos veinte años. Aunque con pequeños errores en la recolección, se incluyen doscientas cincuenta y tres publicaciones que están señalando con palmaria claridad la vitalidad cultural española. Es verdad que la mayor parte de ellas tienen una vida efímera, pero nos señalan, y ello es fácil de comprobar, una superabundancia del fervor poético latente en la mayor parte de las provincias españolas, que refleja al mismo tiempo la magnitud del movimiento literario actual en España. Lo mismo ocurre en Hispanoamérica. ¿Es difícil citar media docena, por de pronto, de personajes americanos de importancia suma y con una proyección también universal meritoria?

Pero he aquí que el espaldarazo internacional que supone el Premio Nobel lo han alcanzado tres escritores de lengua castellana en los sesenta años que van de siglo. Dos veces cuenta España en

# LOS ESCRITORES HISPANICOS Y EL PREMIO NOBEL

**Por JUAN COLLANTES DE TERÁN**

su haber con el privilegio que ello supone, y sólo en una ocasión Hispanoamérica. Concretamente vamos a referirnos a los nombres de Gabriela Mistral y de Juan Ramón Jiménez, porque nos atañe más de cerca. Jacinto Benavente representa otro momento y otro género en la literatura española.

Ante estos dos hechos, de un lado la experiencia anual en Suecia, y, de otro, los dos momentos en que el anhelado premio llega a parar a las manos de los poetas citados, difícilmente podemos obtener una idea, no ya clarividente, sino difusa, de los méritos que el jurado tiene en cuenta a la hora de otorgar el galardón literario. No vamos a tener más remedio que pensar que la diferencia del idioma es un serio obstáculo en una fecha tan decisiva y de tanta resonancia mundial. ¿Hasta qué punto ello es compatible con la seriedad tan necesaria en estos instantes? Queremos recordar, y la ocasión encaja perfectamente, que hace unos años el mismo Jean Cocteau le recordaba personalmente al que esto firma, y ante el mismo problema, que cierta vez le había escrito Rilke expresándole que entre los poetas no había más que un solo idioma: la Poesía. En el caso de los Premios Nobel, ¿se tiene en cuenta esta opinión?

No creemos que los académicos de Estocolmo conozcan más que a la ligera la obra de los candidatos. Esta idea se la planteó no hace mucho Jorge Mañach, ante los hechos que se vienen desarrollando. Incluso cabe pensar que en la selección operen «coeficientes extrínsecos de tipo político». Las palabras del autor citado sobre este tema son interesantes y conviene reseñarlas: «A este respecto, es de suponer que el mundo hispánico no influye gran cosa: ni españoles ni hispanoamericanos somos potencias a las que convenga halagar. Si eso quizá explique el que los *nobeles* hispánicos sean tan escasos, y único hasta ahora el otorgado a las letras americanas del idioma, en cambio nos da la satisfacción de que con ellos se consagraron en dimensión universal méritos particularmente intrínsecos.»

No vamos a descubrir los *méritos intrínsecos* en Gabriela Mistral ni en Juan Ramón Jiménez; son tan nuestros y están tan íntimamente ligados a nuestro espíritu meridional, que parece como si se descubrieran deliciosas veladuras. Ternura y dolor en la Mistral; luz externa e interna, malvas y rosas en el paisaje y en el corazón de Juan Ramón Jiménez. Un ansia de permanecer en los dos. En los dos se rebasó lo regional y se alcanzó una dimensión mucho más amplia. Quizá el premio de Suecia llegó un poco tarde para los dos poetas. En otros escritores hispánicos también se está tardando. Todo es cuestión, al parecer, de que la Academia fije un auténtico criterio para la elección del candidato.

# UNIDOS EN LA ESPERANZA

De un tiempo a esta parte se viene concediendo gran importancia a fomentar, en sus muy variadas formas, la aproximación afectiva hacia Hispanoamérica. Todos los esfuerzos que con este fin se realicen resultarán sumamente útiles: la doble nacionalidad, homenajes a sus héroes, intercambios culturales, Colegios mayores... y toda clase de programas culturales que en sus Casas representativas se desarrollen han de sernos, en general, sumamente convenientes.

En todos ellos deberá estar presente la Madre España, la cual, con su gran experiencia y rebosante de amor, contemplará sonriente a estas Hijas, tan queridas, que los años han hecho crecer y discurrir por cuenta propia, con los peligros lógicos que entrañan las malas compañías.

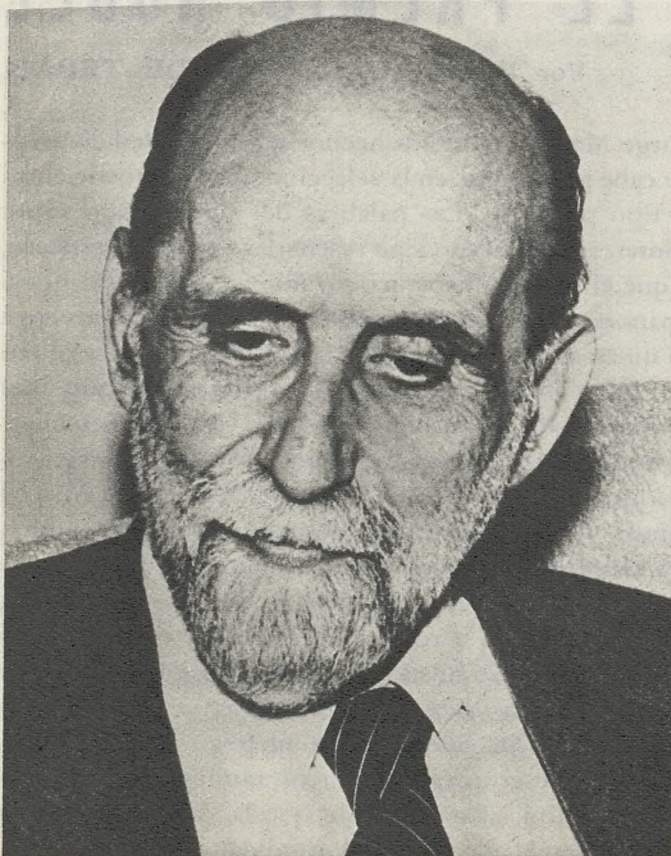
A este respecto se viene notando la gran labor de los organismos rectores, y, muy en particular, la del Instituto de Cultura Hispánica, el cual realiza una obra de reagrupamiento de todas estas Repúblicas, que, con un desinterés material y muy empeñado en su espiritualidad, está luchando, y quiera Dios pueda lograrlo, para que alguna de ellas no se aparte por completo de este regazo maternal, lo que tanto le haría sufrir y tan mal ejemplo daría a las otras que con su juventud tomarían derroteros peligrosos al confundir la seductora libertad con el turbio libertinaje.

Al trazar estas líneas, con la sola intención de lanzar un alerta y aprobar una meritoria actuación del mencionado Instituto, no podemos dejar de recordar a otra de estas Repúblicas, que no siendo americana y a pesar de hallarse sola y muy lejana, ha constituido por siglos, y sigue constituyendo, una avanzada de nuestra cultura común, de nuestra fe y de nuestro idioma, y que quizá por estar más separada, sea la más cariñosa para el hogar materno: Filipinas.

Alegría inmensa nos da el contemplarla segura en este caminar por el mundo de hoy, lleno de turbulencias.

GABRIEL LÓPEZ

# UNAS PALABRAS ALECCIONADORAS DE JUAN RAMON JIMÉNEZ



**«... Si estuviéramos más enamorados de lo nuestro, como lo están, por ejemplo, los franceses de lo suyo, los extraños podrían comprender, sin duda alguna, que la creación hispánica histórica, literaria y artística presenta, desde la Edad Media hasta este siglo en que vivimos, un tesoro al que únicamente podría compararsele el de un par de países del mundo, Francia e Inglaterra, y esto con mengua absoluta en algunos aspectos del arte, ya que en Inglaterra no hay más que un pintor, el español Goya, y que la mejor pintura francesa, el impresionismo, sale de Velázquez, el Greco y Goya también, y claro está que la pintura de Italia es la más importante de todas las europeas, pero su literatura no es comparable, después de Dante, a la española, como no lo es la alemana antes de Goethe.**

**La lista de obras ilustres, desde nuestro maravilloso Romancero hasta nuestro fertilísimo Modernismo hispanoamericano y español, es tan numerosa en su calidad que causa asombro escuchar, como se escucha diariamente en estos Estados Unidos, grandes en tantas cosas, que la literatura española sólo ha dado un genio universal, Cervantes, que pueda ponerse con los más superiores de otros países.**

**Ya es hora de hacer comprender a los estadounidenses, perdón por la palabra, que no es Cervantes el único escritor clásico de lengua española digno de ser considerado atentamente en sus universidades como ejemplo universal, y que no son Cervantes muchos de los escritores exaltados en otras lenguas, por desgracia para ellos.»**

***(Juan Ramón Jiménez en un discurso pronunciado en Washington el 12 de octubre de 1949 al fundarse en aquella ciudad el Ateneo Americano.)***

# RAMON IBARRA,
## concertista de guitarra cubano

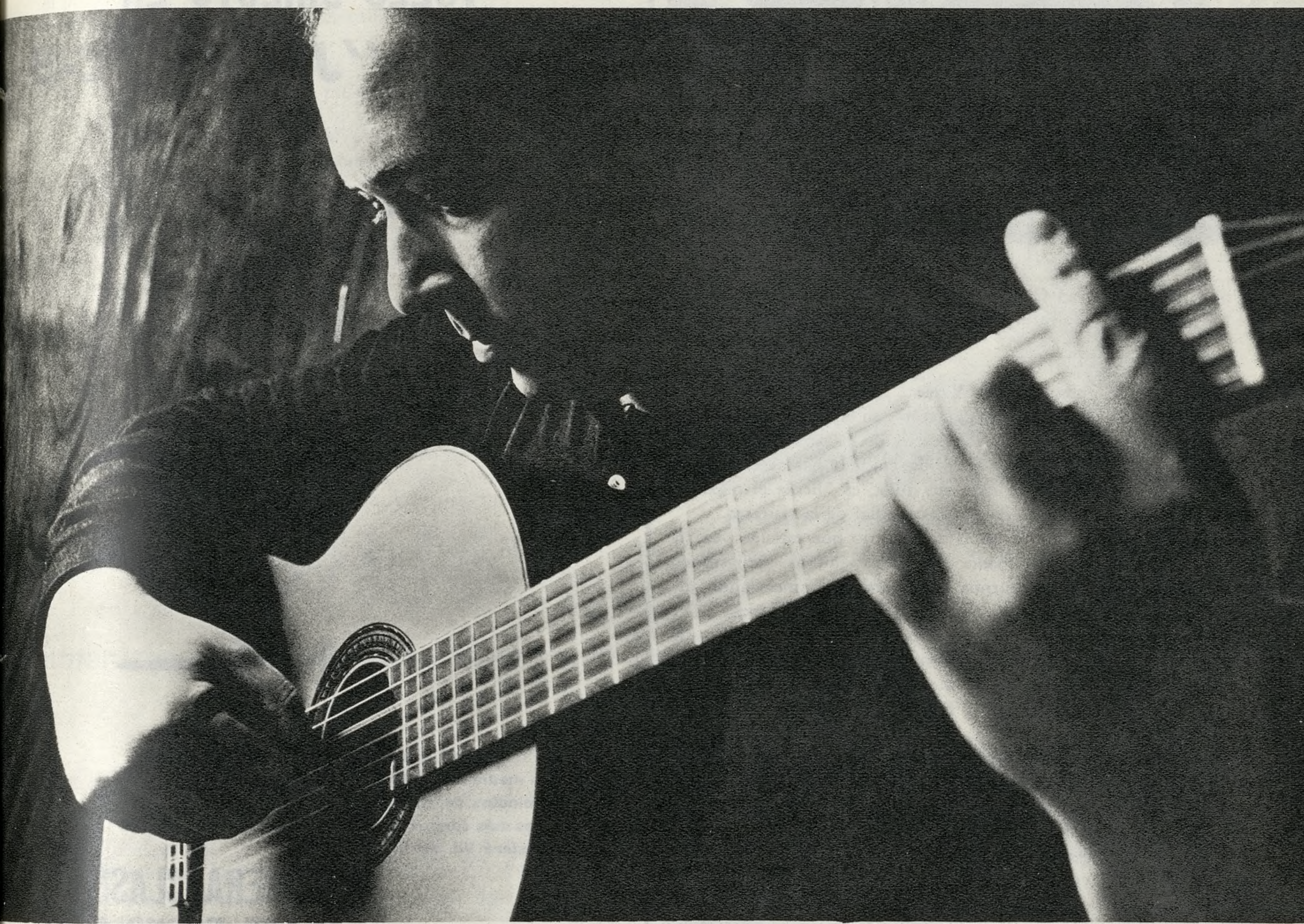


FOTO MASATS

La vocación musical y la preferencia instrumental se manifestaron en Ramón Ibarra, nacido en La Habana en 1929, desde los cuatro años: sirvió de evidencia una guitarra de juguete, obsequio paterno. Poco después, la profesora María de León, encargada de guiar aquella vocación, lo hizo tan hábilmente, que a los siete años de edad el muchacho ya podía enfrentarse al público en conciertos escolares.

—La técnica, el virtuosismo, si así puede llamarse —comenta Ibarra ahora—, los debo al profesor Isaac Nicola, discípulo de Pujol. Nicola es, desde hace muchos años, guía insuperable de vocaciones guitarrísticas. Pero agradezco a María de León el fomento del buen gusto artístico y de la cultura generalizada, indispensable para todo concertista.

La primera presentación la hizo Ibarra en un concierto de la Sociedad Guitarrística de Cuba, en el salón de actos de la famosa Sociedad de Conciertos Pro Arte Musical, de La Habana, a los once años de edad, y la sola cita de su programa revela los progresos del muchacho: obras de Visee, Costa, Sor, Giuliani, y dos preludios de Tárrega. El público y la crítica auguraron una carrera brillante a aquel niño.

Había un grave obstáculo para el desarrollo de esa carrera artística: el padre, eminente médico, consideraba la música y la guitarra, en su hijo, como un *hobby* y no como el eje de su vida. Así es que, sin abandonar sus estudios musicales y del instrumento, Ramón Ibarra cursó el bachillerato en Cuba y la carrera de ingeniero civil en la Universidad de Utah, en los Estados Unidos. Tanto en Cuba —en las vacaciones— como en la Unión, en sociedades musicales y en asociaciones estudiantiles, el joven guitarrista siguió ofreciendo presentaciones y ampliando sus conocimientos de armonía y composición, entre otros, con los maestros Urfé y Pérez Sentenat, de Cuba.

—Aquello, mis estudios y graduación de ingeniero—dice él, conversador expansivo—, constituyó la prueba de fuego de mi vocación. Cuando regresé a Cuba trabajé ligeramente en cuestiones relacionadas con mi profesión universitaria, pero seguí dedicándome a la guitarra todos los días. De tal modo, que pronto tuve múltiples ocasiones de actuar en televisión y en radio, y en grabaciones de discos...

Arrumbó el título de ingeniero, y con la guitarra bajo el brazo abandonó la casa paterna, convencido de que su vida no era la de un constructor, sino la de un concertista. Poco después Ramón Ibarra venía a España: fue en 1956.

—España es la patria de la guitarra—expresa con ardor—. De los grandes vihuelistas y de Tárrega, de Llobet, de Pujol, de



**Ramón Ibarra con el Cuarteto de Cuerdas del Conservatorio de Madrid durante la interpretación de un concierto de Vivaldi**

Segovia, de Sainz de la Maza, de Yepes... Yo necesitaba contrastar en España mi vocación y mi preparación con la crítica y los públicos, para sentirme seguro de haber escogido el camino cierto. En Cuba, la tradición guitarrística es sólida; pudiera hablarse hasta de una «escuela cubana», de la que, sin duda, es Nicola el máximo exponente. Pero España es el centro mundial de la guitarra.

No fue precisamente un lecho de rosas lo que esperaba en su aventura al joven artista cubano. Recuerda penurias, actuaciones inevitables en centros nocturnos de diversión —¡mezclando un *petit* concierto absolutamente *culto* a números de variedades!—; y, por fin, tuvo su oportunidad, a través del Padre Sopeña, en un recital para Cultura Hispánica. Entonces quedó lanzado el guitarrista cubano, que hasta hoy ha multiplicado sus presentaciones en salas de conciertos de Madrid, Barcelona, Valladolid, Castellón de la Plana, Granada, Córdoba, Ávila, León, Gijón, Salamanca, Zamora, Oviedo y otras plazas peninsulares, muy difíciles para un cultivador extranjero del arte de Segovia.

Con un amplio sentido de la cultura musical y de las posibilidades de su instrumento, Ramón Ibarra cuenta en su repertorio con obras preclásicas, clásicas y modernas; una lectura de sus programas es expresiva. Incluyen a Scarlatti, Bach, Handel, Rameu, Vivaldi, por una parte; por otra, Tárrega, Sor, Llobet, Pujol, Falla, Albéniz, Granados, Turina, Moreno Torroba, y entre los hispanoamericanos, Villa-Lobos, Ponce, Cervantes, Lecuona, Lauro, Sánchez de Fuentes, Obdulio Morales y otros. La ampliación de su repertorio es constante, pero sujeta a selección cuidadosa y a estudio severo.

Al hablar de la cultura, Ramón Ibarra —relacionándola con la música española— manifiesta:

—El caso es muy específico: sin poseer cultura hispánica no puede tocarse como Dios manda la música española. En la guitarra, eso es patrimonio exclusivo de los españoles y de los hispanoamericanos.

Cuando habla de lo flamenco, él, que es gran gustador de todas las manifestaciones del flamenquismo puro, diferencia:

—Me apasiona la guitarra flamenca, pero como oyente. No deben ni pueden mezclarse el concertista y el ejecutante flamenco en la interpretación. Son dos guitarras, admirables las dos, pero distintas.

Sobre sí mismo —como artista—, dice... y es una definición:

—Toco porque me gusta tocar, y así ha sido siempre. Nunca vivo más que cuando toco. Y ejecuto mejor cuando mi temperamento se caldea por cualquier motivo pasional. La guitarra es como una orquesta minúscula y el concertista es a la vez director y conjunto: no se la puede conducir ni hacer sonar fríamente.

Es por ello que la crítica señala tan a menudo la sensibilidad del artista cubano y por lo que los públicos que le escuchan reaccionan siempre con cálidos aplausos. La técnica admira; si se le añade temperamento, a la admiración se suma el entusiasmo.

ARTURO RAMÍREZ

Lucy Lafuente es una muchacha chilena de veintipocos años que ha expuesto recientemente su obra escultórica en una sala de Barcelona. Estudia en Madrid, en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, después de haberse graduado en la de Bellas Artes de Santiago de Chile. La historia de su vocación indica un proceso interesante. Estudió bachillerato con el propósito de seguir después la carrera de Medicina, y luego se inclinó por la pintura, que abandonó después por la escultura. Lucy lo explica así:

—A los veintitrés años hube de graduarme haciendo una Memoria. Como los temas de pintura estaban ya muy trillados, elegí uno de escultura. Durante mucho tiempo estuve estudiando y conviviendo con la escultora María Fuente Alba, y a partir de entonces me di cuenta de que la escultura era para mí un medio de expresión definitivo.

—¿A qué cree usted que se parecían sus primeras esculturas?

—Eran completamente figurativas.

—Y ¿cómo llegó luego a la abstracción?

—Progresivamente; estilizando las formas que modelaba.

—¿Juzga usted importante la Academia?

—Al principio, sí.

—¿Qué cree que aporta el arte abstracto?

—Una visión nueva.

—¿Del mundo que nos rodea?

—Una visión nueva de la realidad del artista, de su realidad interior.



FOTO BASABE

*La joven escultora muestra una de sus terracotas*

# LUCY LAFUENTE

## inspira sus esculturas en los sentimientos

## Itinerario de una artista chilena que quiso ser médico: pintura y escultura

*«Refugio», talla directa en piedra caliza*

FOTO ABELLANA



—¿Qué exige usted a su propia obra?

—Después de la armonía y proporción de líneas, volumen, etcétera; que se acerque lo más posible a lo que yo me he propuesto expresar.

—¿Cuáles son sus temas preferidos?

—Los sentimientos, los estados de ánimo. Los títulos de las obras creo que responden a ello.

—Usted ha utilizado el cemento como material en alguna de sus esculturas, ¿por qué?

—Por experimentar. La materia es un elemento importante en la obra de arte, y a veces se impone a la sensibilidad. Pero utilizo el cemento combinado siempre con otro material.

—¿Qué obra la hubiera gustado hacer?

—La de Henry Moore, aunque no como etapa final; creo puede llegarse más lejos.

—¿En qué sentido?

—Quizá hacia una mayor simplicidad.

—¿Con qué época de la historia del arte se encuentra más identificada?

—Con la actual.

—¿Y de las anteriores?

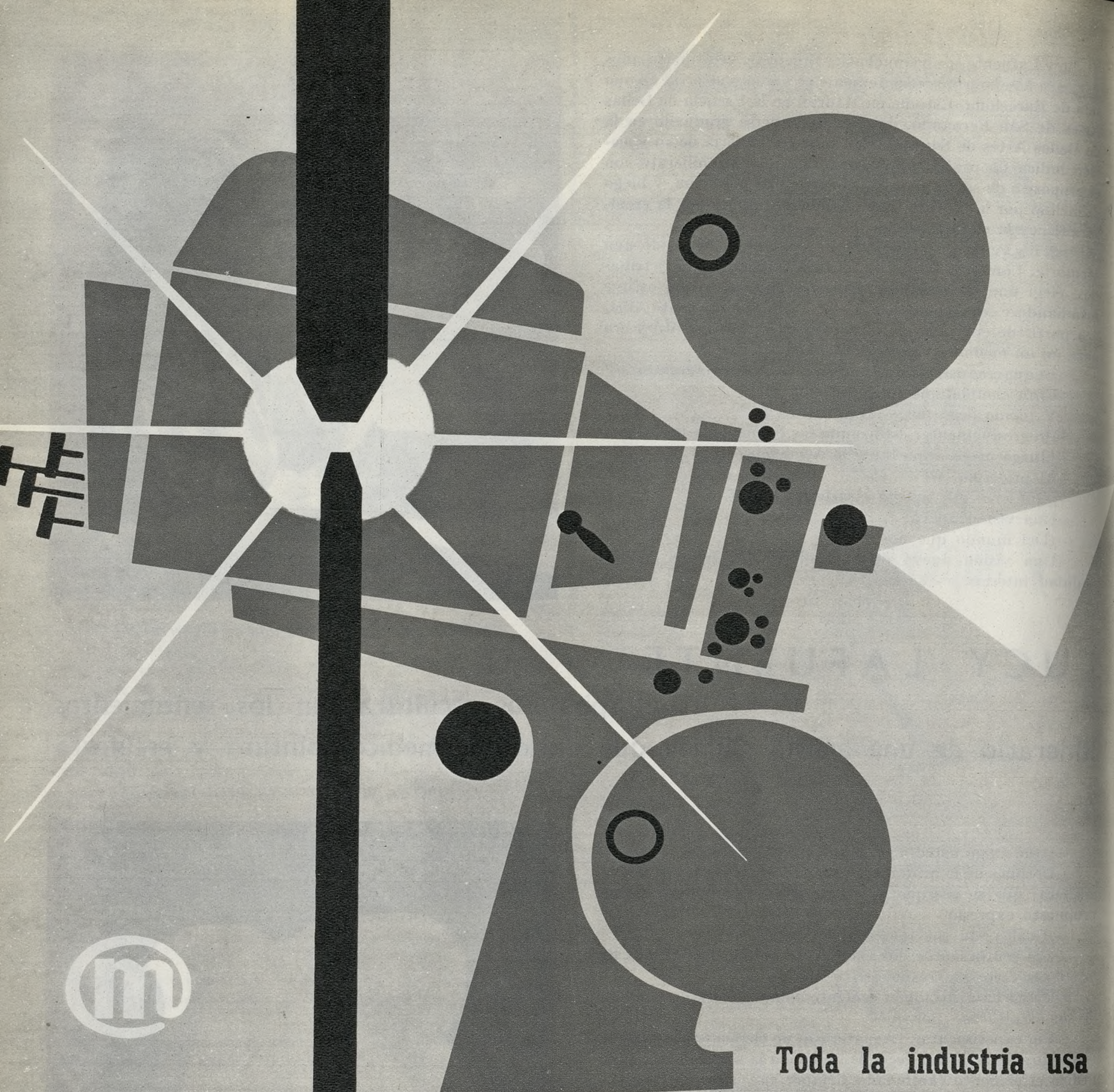
—Con el románico.

—¿Qué significado tiene para usted su viaje a España?

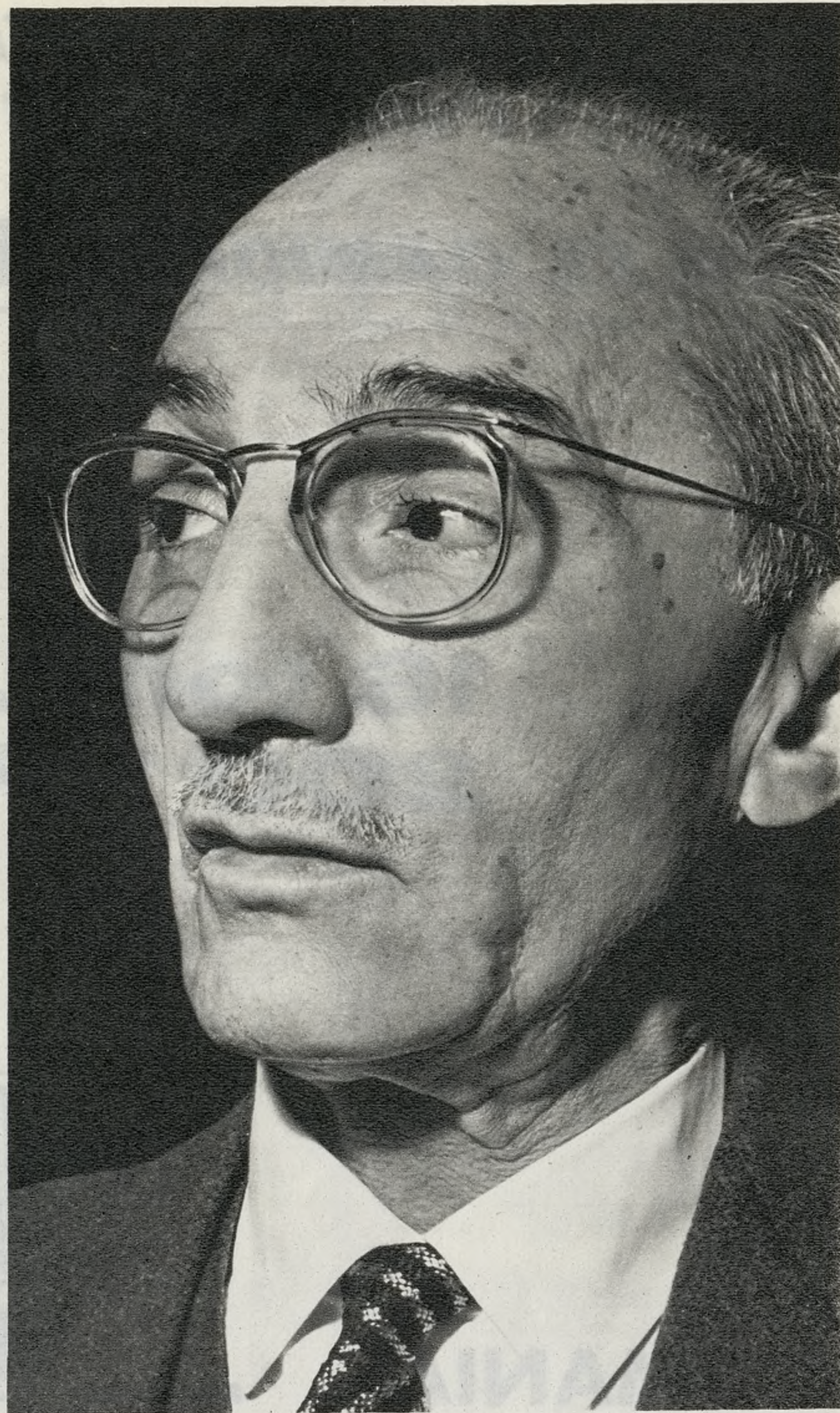
—Creo que se logra una mayor perspectiva para comprender nuestros países y para juzgar el arte y sus circunstancias.

Lucy Lafuente no es artificiosa, ni en sus esculturas ni en su personalidad. Es sincera e intuitiva, y posee —es obvio decirlo, después de conocer su historial artístico— una gran inquietud y tenacidad, que conlleva con gesto natural muy femenino.

EDUARDO MARCO


J. BRIONES





# ERNESTO HEMINGWAY

A todos nos ha traído tristeza la noticia de su muerte: a los que le conocíamos y queríamos en sus libros, a los que le conocieron y quisieron en su desbordante humanidad, tan prima hermana de lo ibérico.

Se había hecho familiar en nuestras Plazas de Toros y en las posadas de caminantes de todos los pueblos. Y San Fermín, que todo lo ve, le habrá echado de menos este año en Pamplona, en la marimorena navarra, fiesta brava, como Hemingway, que él cantó tan caprichosa y ardientemente.

Ha muerto de muerte violenta, como su misma vida fuera siempre. Era hombre de acción, despreciador de toda una serie de conceptos y actitudes, vital, entusiasta, amigo de vivir la plenitud de cada día en la ronda de los amigos y del vino, del amor y de la guerra, de la aventura y de la emoción.

Sus libros le dieron nombradía, su estilo irritó a los puristas, su desenfado a los amigos de la etiqueta, su generosidad a los celadores de las cuentas corrientes. Se equivocó mucho, como acertó otro tanto. No era hombre de medias tintas, y por eso se entendía tan bien con los españoles y se encontraba entre nosotros como en su propia casa.

*El sol también se levanta*, su primera novela, de 1926, daba entrada ya al tema taurino español. Luego, *Fiesta* fue una versión «por libre» de Pamplona y sus toros, como en *Por quién doblan las campanas* lo sería más tarde nuestra guerra.

Pero se estime en más o en menos su categoría literaria siempre quedará, al margen de modas y estilos, ese emocionante relato que se llama *The Old Man and the Sea* (*El viejo y el mar*). Y siempre habrá algo de grandeza humana, de despropósito generoso en sus héroes, que nos los hará cercanos, comprensivos, sabiéndoles vicios y virtudes.

Ha muerto con un arma en la mano, como un símbolo de lucha; como fue su vida, su literatura. Y así, en la última cacería, ha ido al encuentro de la muerte, esa casi obsesiva preocupación suya, como de hombre que gustó mucho de la vida.

Estas notas quieren ser un recuerdo y homenaje a su memoria, a su figura de ilustre barbado, de abuelo atrevido, juguetón, siempre dispuesto a echarse un pulso con el más pintado. Todo fue en él desmedido y vigoroso. Y con un punto de pena y otro de deseo pensamos si, llegado ese instante último, San Fermín no le habrá echado un capote. Ojalá que sí.

# JORGE MAÑACH

Sólo oyendo hablar una vez a Jorge Mañach —como orador, como evocador, como amigo— se comprendía hasta dónde en él la palabra era apoyo y fundamento de su vida. Hombre de pensamiento, sobre todo, para él, hablar —o, lo que es lo mismo, escribir— constituía el aprovechamiento de un don por el que oscura y modestamente se consideraba justificado en la vida. Por eso andaba por el mundo necesitando verdades, pidiendo calidades, otorgando y cediendo amistad y comprensión.

Todos los que le conocieron, todos los que le «oyeron», podrán ahora decir, cuando él ya no los oye, del amor de este cubano excepcional por su país, de la cantidad de entusiasmo señorial y meditado que ponía en todo lo que apuntara a un horizonte de salvación y de entidad para su isla. Porque él, que sabía bien lo que era la política, lo que puede encerrar y lo que puede confundir, ponía tanto corazón en las actitudes de los hombres que un gesto de humanidad auténtica le bastaba para cifrar su elogio y hasta su adhesión. Y como todo el que lucha con tan claras armas, se vio solo, y tuvo que volverse de unos y otros en busca siempre de lo que se conformara parejamente con su insobornable camino de independencia y de verdad.

La cadena de sus obras —interpretación histórica, gusto por lo popular, fervor racial— se ha visto coronada por ese libro que nos pone a los españoles en deuda con él para siempre. A nuestra amistad renovada, a nuestra acogida entrañable en su exilio, correspondió con esas *Visitas españolas*, en las que el hombre Mañach se entrega más que nunca al amoroso descubrimiento de lo mejor de sus semejantes. No le importó asistir como un alumno más, en su estupenda madurez sin vuelta posible, a los cursos de nuestros profesores de la Universidad, amigos cordiales de él fuera del aula, a los que de tantas cosas hablaría después «de tú a tú». Se diría que «con la del alba» salía a aprender todos los días, como salía a desfacer entuertos nuestro Hidalgo, tan bien cantado por Mañach.

No es sólo Cuba la que tiene que recoger la falta —o la justa presencia ya en su historia— de este hombre puro y singular. Es todo el orbe hispánico el que se ha quedado con un haz de cuartillas sin escribir por esta muerte tan temprana. Porque Jorge Mañach tenía todavía en los puntos de la pluma, o en la fuente de su palabra, muchas de las verdades que nos sirven de unión sobre la contingencia, sobre el tiempo.

# ESPAÑA, GRAN POTENCIA

## La Flota ha realizado sus más importantes maniobras con un desembarco en Mallorca



## Decisivas intervenciones de la aviación y de los submarinos en la «Operación Foca»

## Un millar de Marineros Voluntarios de la Cruzada fueron invitados de honor

**MARTES, 13** Era día 13 y martes. Como si el Mando se hubiera propuesto romper la superstición del «Ni te cases ni te embarques». Sin embargo, el día de Marte está siempre indicado para iniciar unas maniobras militares.

Alguien ha dicho de la salada claridad de Cádiz que es como un pañolito blanco para decir adiós a los navegantes. Y eso parecía la ciudad de Hércules en el momento de partir el convoy lento, que fue el primero en hacerse a la mar. (Siempre diremos la mar —y no el mar—, porque esto es de hombres de tierra adentro. Los marinos, los marineros y los pescadores sienten la mar amorosamente.)

El Ferrol del Caudillo, Cádiz y Cartagena fueron los tres puntos de partida de las unidades de la Flota, que tuvieron en Cádiz el punto de concentración más numerosa.

**IMPORTANCIA DE ESTAS MANIOBRAS** Setenta unidades —la efectividad práctica de la Armada española— han tomado parte en las maniobras de primavera, que han sido las más importantes por el número de efectivos que se han puesto en movimiento, por el material nuevo que se ensayó y también porque su fase final fue la de un desembarco que, como se sabe, es siempre una operación difícil en la que deben sincronizarse una gran cantidad de factores.

El supuesto era de que un enemigo había invadido la isla de Mallorca, cuya población se retirara al interior, donde había surgido la guerrilla bajo la dirección de la Guardia Civil.

El convoy lento pasó el Estrecho de Gibraltar a una velocidad de crucero de ocho nudos, y el convoy rápido —que partió de Cádiz dos días después— llegó al mar de Alborán a una velocidad de doce nudos.

Dividida en dos bandos de ejercicio la Flota española, y el Mediterráneo occidental en cuatro zonas, se simuló que los convoyes navales, desde Cádiz y Cartagena, sufrían casi continuos ataques submarinos y aéreos para evitar que las fuerzas de desembarco llegaran a la isla de Mallorca.

Las fuerzas del Aire fueron también divididas en dos bandos operativos e intervinieron con cuarenta aviones reactores y de hélice en misiones de observación, señalamiento y simulación de ataques a los convoyes con fuerzas de desembarco. Misión especialísima fue la de los submarinos, a cuyo cargo corrieron los más fuertes ataques a las unidades navales que salieron de Cádiz y de Cartagena, en ayuda de la isla de Mallorca. De El Ferrol del Caudillo partió un crucero corsario, cuya misión era situarse casi a la altura de la isla de Cerdeña, con el fin de atacar, por sorpresa, al convoy de desembarco en lugar y tiempo oportunos.

Los destructores norteamericanos «Strong» y «Owens» tomaron también parte en las maniobras de la Flota española, así como formaciones aéreas dependientes de la Marina de los Estados Unidos.

**LOS INVITADOS DE HONOR** Además de los observadores técnicos que embarcaron en los buques, entre los que se encontraba un nutrido grupo de agregados militares de las Embajadas acreditadas en Madrid, hubo otros observadores que fueron invitados de honor en estas maniobras de primavera. Nos referimos a la Hermandad Nacional de Marineros Voluntarios de la Cruzada, la recién creada organización de los ex combatientes de la mar, que asistieron en número de mil.

Para su traslado a la playa mallorquina de Alcudia, en la que iba a tener lugar el desembarco, fueron divididos los Marineros Voluntarios en dos grandes grupos: los que tienen su residencia al Norte del paralelo de Madrid embarcaron en Barcelona, y los que viven en la capital de España y al Sur de ella tuvieron el punto de embarque en Valencia. Flotillas de destructores fueron dispuestas en Barcelona y Valencia para el traslado a la isla de Mallorca de las dos grandes expediciones de Marineros Voluntarios que habían sido organizados para su I Asamblea Nacional, en brigadas y ranchos, al igual que en los tiempos en que servían en los buques de guerra.

Muchos de estos marineros no se habían vuelto a ver desde el final de la Cruzada, y otros ni siquiera se conocían, ya que la Marina tiene muchas especialidades y barcos de tipo y misión diferentes. Había pasado casi un cuarto de siglo y la mayoría de esos hombres son ahora padres de familia y se dedican a distintas actividades profesionales.

**FRATERNIDAD EJEMPLAR** Por lo que hemos podido apreciar, un gran contingente del voluntariado naval lo dio la región gallega —tan vinculada a la mar y a la Flota española—; pero muchos pescadores de toda la franja cantábrica se enrolaron también en la gran aventura marinera de los *bous* y los mercantes artillados. Norte y Sur han sido los dos grandes grupos de combatientes de la mar en la Flota nacional. Gallegos, asturianos, santanderinos y vascos, en un grupo muy numeroso, y luego gentes de las playas meridionales, pescadores onubenses, de la bahía gaditana, de Barbate, de Algeciras, así como contingentes de estudiantes sevillanos, de Ceuta, Melilla y hasta de poblaciones de la zona Norte marroquí. En cuanto a los voluntarios mallorquines, su número fue considerable en la guerra naval y a ellos se juntaron los ibicencos y algunos pescadores de las costas levantinas que huyeran en su embarcación para incorporarse a la Flota. Gentes de todas las clases sociales, con una gran participación popular de pescadores. Ahora hay, entre ellos, hombres muy bien situados económica y socialmente, así como otros a los que la vida no ha sido tan fácil. Y en este contacto mallorquín se ha establecido, de manera natural, un sistema de ayuda por el que los jefes de empresas han ofrecido trabajo y financiación, si fuera necesario, a sus compañeros menos afortunados. Había que verlos a todos, otra vez en los barcos de guerra, cantando la Salve marinera con las tripulaciones de hoy y hasta volviendo a manejar resortes y aparatos como en los tiempos en que aprendieron tantas cosas de la vida naval.

**EN LA NOCHE DE ALCUDIA** En Palma de Mallorca, los Marineros Voluntarios fueron alojados en el arsenal de Porto-Pi, en unos nuevos pabellones construidos en aquella base marítima. En la madrugada del 19 de junio, más de cincuenta grandes autobuses los trasladaron a la parte norte de la isla para presenciar, en la playa de Alcudia, la fase final de las maniobras de la Flota.

Ya en la noche anterior habían tenido efecto, en aquella playa, ejercicios de destrucción de obstáculos y minas contra personal por los equipos de demolición submarina, conocidos, corrientemente, por los «hombres-rana».

También esos pequeños dragaminas que tienen por lema el de «Donde la Flota va, nosotros ya hemos estado», y algunos de los cuales son de casco de madera para hacerse insensibles al magnetismo de las minas, actuaron en la oscuridad de la noche para dejar limpia de peligros la bahía de Alcudia, en la que, a primeras horas de la madrugada, se concentraría la efectividad total de la Armada española, a la que se unieron tres destructores, dos submarinos, cuatro aviones A/S y seis reactores para ataque pertenecientes a la VI Flota norteamericana.

El espectáculo era impresionante: Un día claro. El mar en absoluta calma. La gran bahía cerrada como por un arco de buques de guerra que se acercaban a tierra con lenta solemnidad.

**AL SONAR LA HORA H** La hora H fue las once de la mañana y la acción comenzó por la presencia de la cobertura aérea, constituida por un total de cuarenta y dos aviones de diferentes tipos.

Era preciso mantener agachada la cabeza del enemigo teórico, que estaba dispuesto a repeler el desembarco. Los aviones de ametrallamiento realizaron pasadas rasantes sobre los matorrales y pinares próximos a la playa, mientras oleadas de bombarderos se adentraban hacia el interior de la isla para destruir los núcleos de comunicación. Incluso una acción sicológica, de aliento a los guerrilleros de las montañas, fue simulada por los aviones.

La primera ola de desembarco estuvo constituida por vehículos anfibios, lanchas modernísimas capaces de llevar, tanto por el agua como por tierra, un comando entero de infantería de Marina. Fue muy espectacular la rapidez de avance de esos vehículos anfibios desde los que los soldados simularon atacar, con bombas de mano de humo, los núcleos de la resistencia enemiga.

**UNA SERIE DE OLAS** Las grandes barcazas L. C. M., ventrudas y de quilla casi plana, se aproximaron, después, a la playa en una segunda ola de desembarco. Una ola constituida por seis de esas grandes barcazas que, lejos aún de la playa, abrieron sus rastrillos de proa para lanzar oleadas humanas de infantes, que avanzaron de pie en el agua sosteniendo en alto sus armas automáticas.

No había habido un ensayo general de las maniobras, por lo que ni la infantería de Marina ni las unidades del Ejército de Tierra conocían aquel lugar de la playa de Alcudia en que se efectuó el desembarco, que fue muy espectacular, por tratarse de una playa de inclinación suave, en la que las oleadas de infantería podían saltar de las barcazas a gran distancia de la arena seca.

Seguidamente intervinieron las barcazas B. D. K., que transportaban material rodante. Un buen número de *jeeps*, llenos de soldados, fueron lanzados por ellas hacia la playa.

Tres buques de desembarco del modelo L. S. M. intervinieron también, y en ellos iban las unidades del Ejército de Tierra que tenían que completar la acción iniciada por los infantes de Marina.

**EXITO DE LA «OPERACION FOCA»** Estas eran olas no de asalto y con medios rapidísimos y autónomos, sino olas a la orden, que se movían lentamente y bajo la dirección de un mando único. Constituían el grueso del desembarco, y, por tanto, la fase más vulnerable a los ataques del enemigo, y por ello la cobertura aérea volvió a actuar con toda su eficacia, para que el adversario no pudiera convertir el desembarco en un desastre.

En los momentos en que los aviones dejaban de actuar, helicópteros «Sikorsky» y «Bell» volaban por encima de la Flota y de los lugares de desembarco. Su misión no era bélica, sino de servir de puntos de observación de todo el conjunto. Un conjunto que era conocido por «Operación Foca», por ser el desembarco su fase final y más difícil, aunque otro aspecto fundamentalísimo de estas maniobras fue el de ensayar la defensa contra los ataques submarinos.

El enemigo oriental posee una gran cantidad de armas submarinas, por lo que España debe estar preparada contra esa eventualidad, incluso con una aviación especializada en este tipo de lucha. Una aviación antisubmarina directamente vinculada a la Flota.

**ARMA DISUASIVA** El éxito de la «Operación Foca» en estas jornadas de maniobras en la mar fue culminado con el desembarco que situó en tierra a las unidades y el material en el tiempo y en los lugares previstos. Si alguna corrección de detalle debe hacerse en el gran mecanismo que fue puesto en marcha en esas maniobras navales, habrá sido apreciado por los técnicos, pero no por los observadores menos especializados.

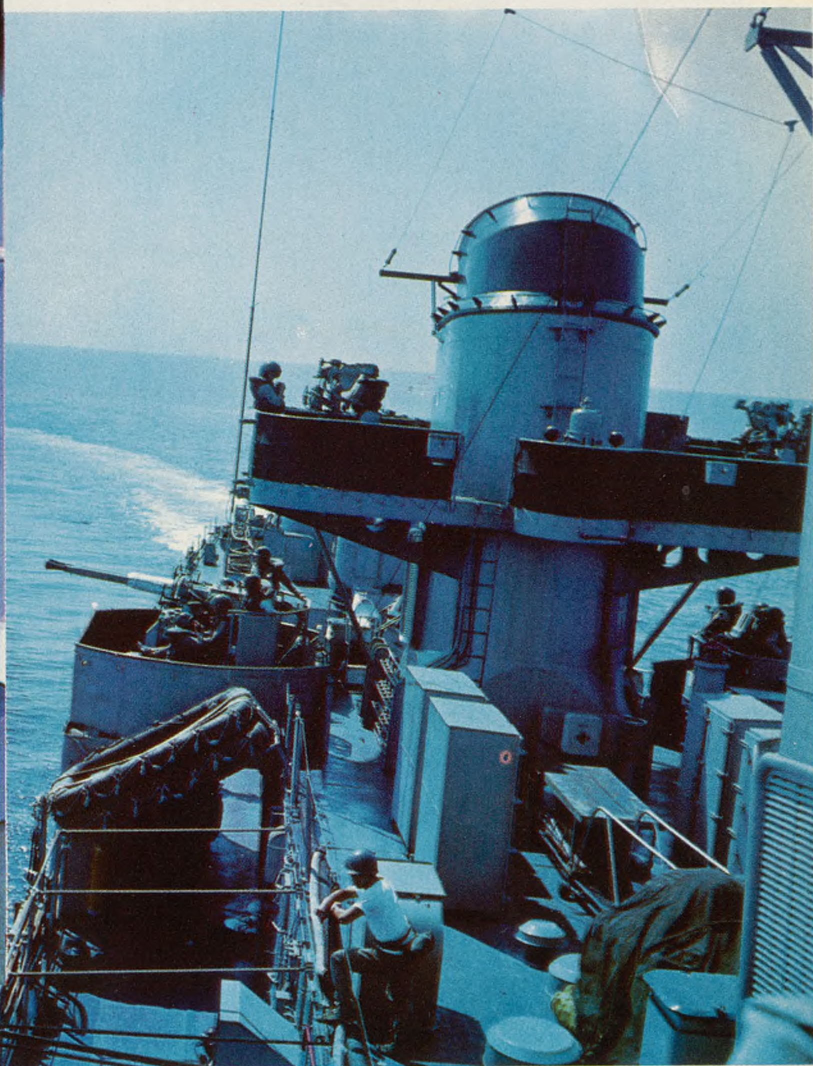
Y terminado el desembarco, las unidades se dirigieron al puerto de Palma, en cuya ciudad sería rendido un homenaje al «Baleares», ante el monumento que la isla de Mallorca erigió al glorioso crucero que llevaba el nombre del archipiélago.

Buen arma disuasiva ha demostrado ser la Flota española, que continúa su proceso de modernización y se mantiene vigilante para asegurar las vías marítimas, y para defender las largas costas de España de los peligros que pudieran presentarse.

Sobre el azul en calma del Mediterráneo, la profesión de la paz al estar preparados siempre para defenderse de los peligros de la guerra. Es el eterno *Si vis pacem...*, que ha aparecido, una vez más, en la mar de la cultura clásica. Por eso pudo decir el Caudillo al final de las maniobras: «Sintamos la interior satisfacción de la unidad de nuestros Ejércitos, entusiásticamente respaldados por la unidad política de la Patria.»

**F. COSTA TORRÓ**
(Enviado especial)





La teoría del Código de Banderas pone una señal de fiesta en el mar. A su lado, los destructores «Almirante Valdés», «Lepanto» y «Almirante Ferrándiz» durante las operaciones. (Fotocolor ROGELIO LEAL)








FOTOCOLOR LARA

La duquesa de Alba



ZOBEL

Desfile de carroza[s]

# UNA CORRIDA DE TOROS COMO EN LOS TIEMPOS DE GOYA

Despeje de la pla[za]



FOTOCOLOR LARA

Aspecto del coso



FOTOCOLOR LARA

El paseíllo



ZOBEL

LARA

Un artístico tapiz de colores se había hecho con la arena del ruedo. Y, además, los espectadores, antes de que comenzara la corrida, pudieron transitar por el redondel, sin toro en la plaza, naturalmente. Todo lo hizo posible este extraordinario festival organizado por el Círculo de Bellas Artes de Madrid para dedicar los beneficios del espectáculo a sus fines culturales. La duquesa de Alba pidió la llave, aclamada por los 22.000 espectadores que llenaban el coso. Alternaron Pedrés, Cáceres y Clavel, lidiando toros de Sánchez Cobaleda. También se corrió un toro de rejones por Josechu Pérez de Mendoza. A la brillantez del espectáculo —un prodigio de buen gusto en la evocación histórica— se unió la belleza de las mujeres que participaron en el desfile y de las que se sentaron en palcos y tendidos. Muchos espectadores pedían que las corridas fueran siempre así, ya que el solo paseillo, con carrozas, caballos y toreros ataviados a la usanza del mil ochocientos fue de una gracia y color incomparables





LARA

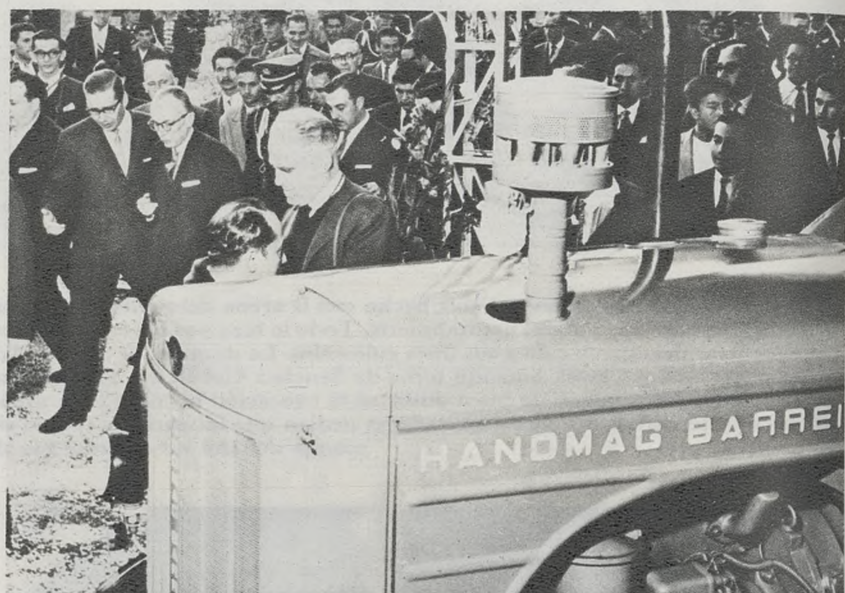
# BARREIROS, nombre y prestigio de España en la FERIA de BOGOTA



Un sector del «stand» de Barreiros en la Feria Internacional de Muestras de Bogotá



El Presidente de la República de Colombia, señor Lleras Camargo, y otras personalidades admiran la mecánica del camión «Todo Terreno» Barreiros




El Presidente de la República, acompañado del Embajador de España y del Director general de Hanomag Barreiros, visitando el amplio «stand» de Barreiros

Los *stands* del Pabellón de España en la Feria-Exposición de Bogotá, recientemente clausurada, causaron sensación entre los visitantes, hasta el punto de ser denominados «el milagro español en la Feria Internacional». El primer premio fue para España. Varias firmas españolas expusieron sus artículos, y, entre ellas, destacó Barreiros, con los diversos productos de su extensa gama de fabricados.

En Colombia y en toda Hispanoamérica ha causado muy favorable impresión el desarrollo industrial de España, especialmente en lo que se refiere al campo de la automoción. Muy poco se conocía de nuestro progreso en este ramo de la industria. No obstante, el nombre y la marca Barreiros es allí conocida y goza de justo prestigio. Precisamente en 1960 se realizaron unas espectaculares demostraciones con los camiones «Todo Terreno» ante las autoridades gubernativas, técnicos y destacados industriales de varios países sudamericanos, entre ellos Colombia, quienes pudieron apreciar las características técnicas de estos vehículos y la gran utilidad que, debido a las mismas, pueden reportar a la automoción de un país tan accidentado como aquél.



El general Hernández Pardo, Ministro de la Guerra del Gobierno colombiano, conversando durante su visita al «stand» de Barreiros en la Feria, con el señor Pérez Tendero, jefe del Departamento de Exportación de Barreiros, y con don Alberto Mc-Allister, distribuidor de la firma española en Cundinamarca

El recuerdo de estas demostraciones aún era latente al inaugurarse la Feria-Exposición, lo que hizo centrar el máximo interés y expectación de los visitantes ante los diversos tipos de camiones, tractores y motores Diesel allí expuestos. La presencia de Barreiros ha sido real, efectiva y eficaz, con sus camiones para el transporte normal, de diverso tonelaje; los «Todo Terreno», en versión civil y militar, y el articulado con *trailer*. Por primera vez pasaron el Atlántico, con destino a un país hermano de América, los cuatro modelos de tractores Hanomag Barreiros, con potencias respectivas de 65, 45, 40 y 35 CV. Asimismo se expusieron motores Diesel de variada aplicación industrial, marítima y para el transporte.

El éxito de Barreiros, unido al de España, fue rotundo. A los diez días de abierta la Exposición ya se habían vendido la mayor parte de los productos presentados y se habían firmado importantes contratos para ulterior exportación.

Don Eduardo Barreiros, presidente del Consejo de Administración de Barreiros, estuvo en Bogotá. Desde allí siguió viaje a otros países. Fue entrevistado en periódicos colombianos y, al parecer, la empresa española levantará en dicho país factorías para fabricar parte de sus productos.

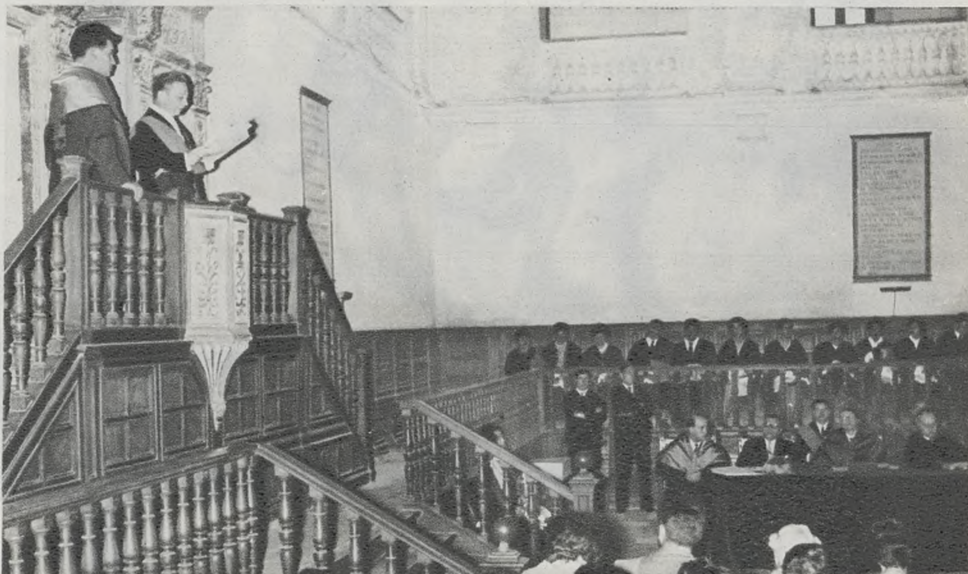
# DOCTORES HISPANOAMERICANOS EN ALCALA



Desde hacía más de siglo y medio en el viejo Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares no se oían las palabras justas y el juramento sereno que el Cardenal Cisneros, fundador de la Universidad Complutense, impuso como fórmula obligada para la colación académica de los graduados alcalaínos.

El pasado 21 de junio, en el mismo y al tiempo remozado Paraninfo que un día animaron Ignacio de Loyola y Lope de Vega, Calderón de la Barca y Santo Tomás de Villanueva, el Beato Juan de Ávila y Jovellanos, veintitrés nuevos graduados hispanoamericanos —doctores y licenciados— por la Central de Madrid repitieron, con solemnidad académica y devoción a las tradiciones, el rito complutense que les agregaba definitivamente a la lista de los graduados por Madrid.

Uno a uno, los veintitrés aspirantes fueron contestando a la *question expectatoria*, propuesta por el rector magnífico sobre un texto de la *Política*, de Aristóteles, y superada esta prueba, fueron leyendo, con sinceridad y emoción, el juramento que les incorpora insolublemente a la Universidad, en aquellos momentos quintaesenciados, en su historia y en su porvenir, en los reconstruidos muros de la vieja Casa de Alcalá.



Desde el recio mexicano hasta el acariciador chileno, pasando por el distante y a veces difícil hispanofilipino, en Alcalá se oyeron los acentos todos de un hispanoamericanismo vivo, activo y beligerante. En los graduados y en el público estaba la representación de todas y cada una de las naciones de la Hispanidad que habían venido a esta Hispanoamérica —pequeña, gastada y entrañable, que se llama España—, para desenterrar, con vigor de acción y trabajo serio, el rito complutense, desgraciadamente olvidado en las tradiciones universitarias españolas.

Ésta ha sido la segunda vez que se ha repetido la ceremonia. Ya el curso pasado, el Rectorado de la Universidad de Madrid, haciendo suyos los esfuerzos del Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe», otorgó, con arreglo al rito de Alcalá, los primeros títulos de Doctores y Licenciados. Fue el prólogo al acto pleno de este año. En la anterior ocasión, el número menor y, sobre todo, el marco —no fue todavía posible utilizar el Paraninfo—, hizo la ocasión menos solemne y tradicional.



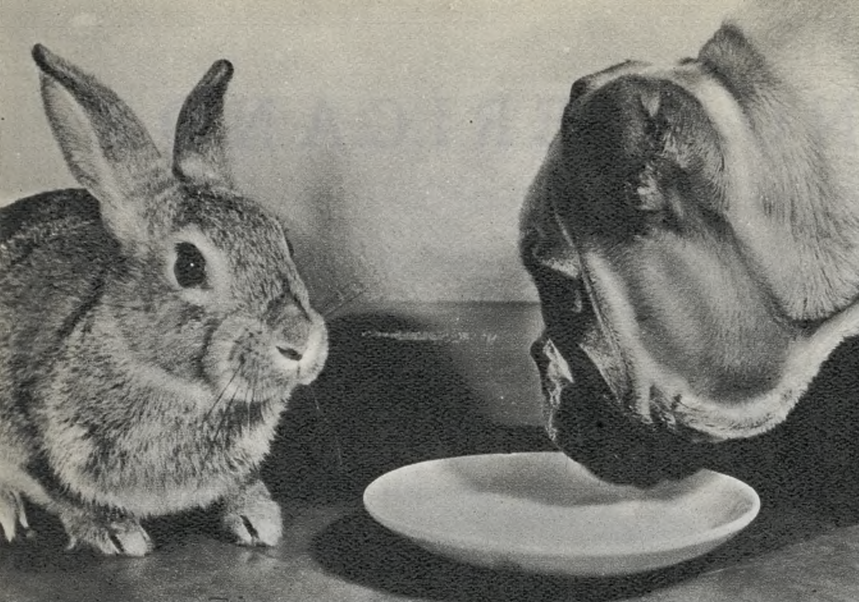
Ahora, con la presencia del rector magnífico de la Universidad Central, excelentísimo señor doctor don Segismundo Royo Villanova, el Paraninfo de Alcalá, renovado en su exterior, pero auténtico en su significado, se dispuso a servir de escenario a una ceremonia casi olvidada. Y otra vez, las mucetas y los birretes rojos de Derecho, las amarillas de Medicina o las azules de Filosofía dieron a la severidad activa de las piedras de Alcalá el contrapunto cromático, estudiantil y alegre de los nuevos doctores y licenciados, que, venidos de la Hispanoamérica ultramarina, habían conseguido aquí sus grados académicos.

Para lograr estos grados ha sido preciso, según los casos, cursar suficientemente los estudios de licenciatura o doctorado. Y en la colación de Alcalá estaba desde el estudiante que había iniciado en España su licenciatura para rematarla con el doctorado, ahora académicamente sancionado, hasta el graduado por cualquier Universidad americana o filipina, que había venido a España únicamente a rematar, con los cursos de doctorado y la tesis correspondiente, una carrera iniciada en la Universidad de San Marcos o en la de Buenos Aires.



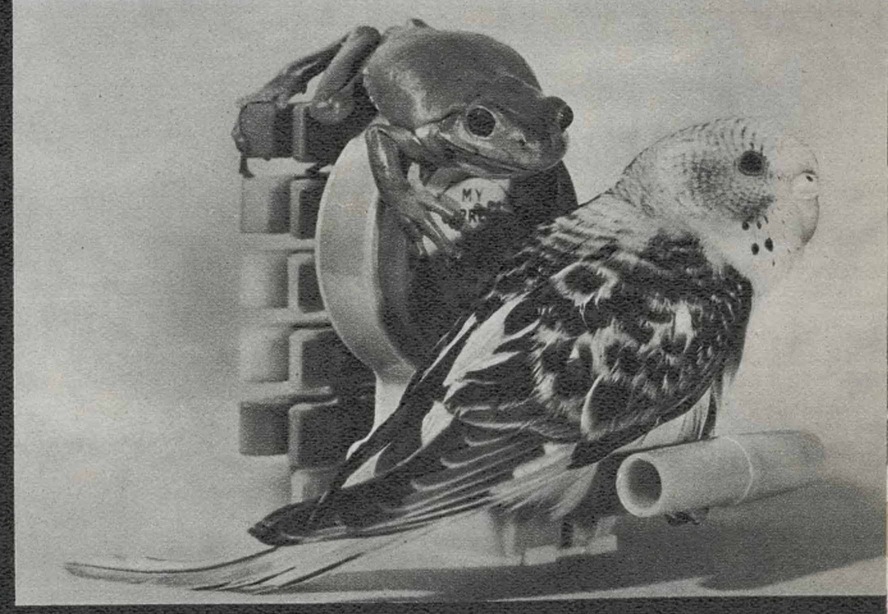
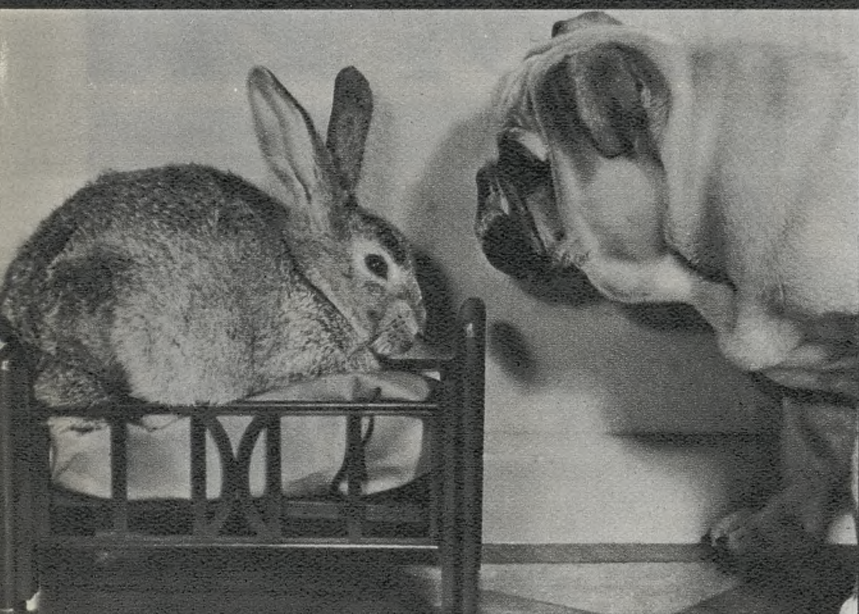
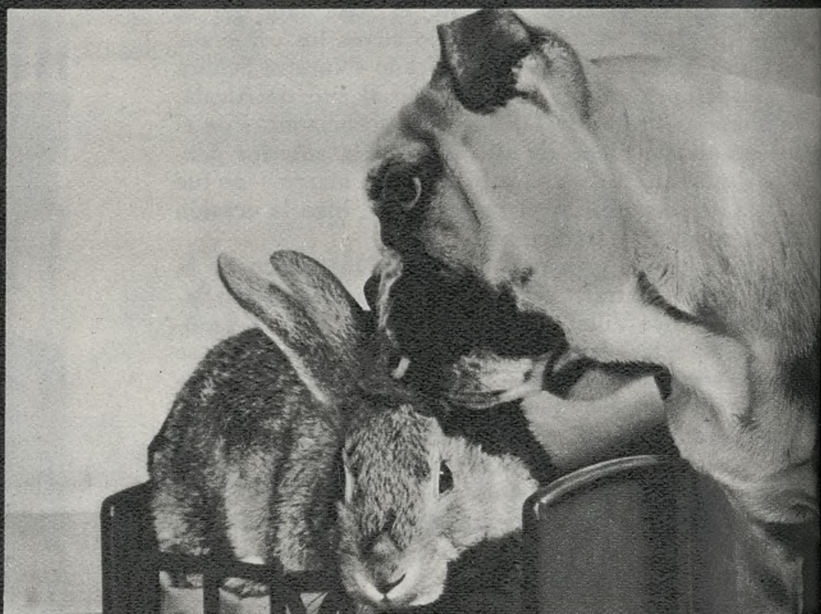
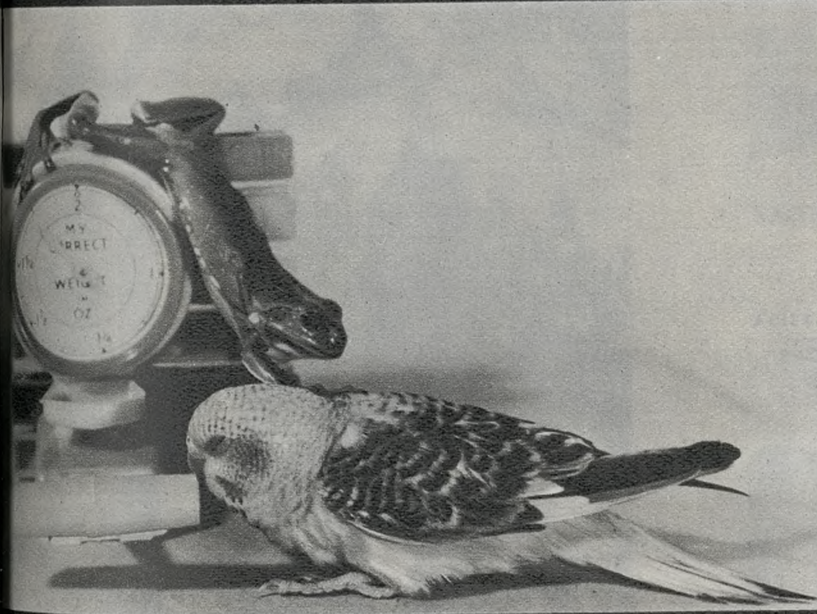
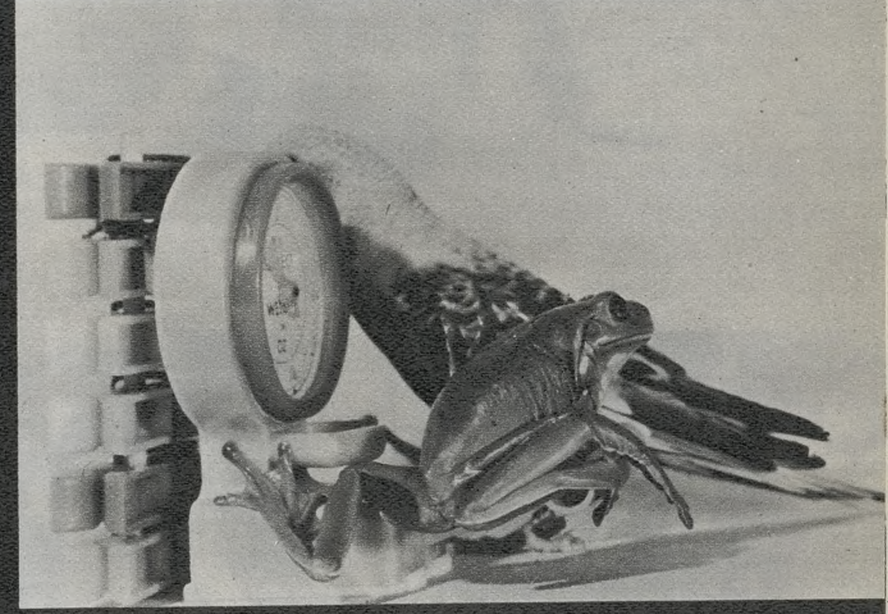
Pero no existía diferencia. La Universidad de Madrid, con su ganado prestigio y su solera de actualidad, acogía con igual interés y amor a todos. Y allí, mientras la totalidad de los presentes, en la diversidad de sus acentos, entonaban juntos el salmantino —y también desgraciadamente olvidado— *Gaudeamus Igitur*, había, en el ecumenismo de un latín sin vigencia, el fervor renovado de un universalismo caliente y con futuro. Allí latía, fuerte y recio —con casta y alma—, el corazón grande de un hispanoamericanismo fecundo y pleno.

L. A. DE LA VIUDA







# *STEVE HENTY O LA FABULA CONTEMPORANEA*

*Steve Henty seguramente ha comenzado su carrera de reportero gráfico dándose de cara con la vida y con la muerte de los hombres; habrá soportado un bombardeo en la zanja de un campo de batalla o habrá tratado de sorprender a la última* B. B. *en el momento de elegir su explosivo modelo de Primavera. Steve Henty tenía, con toda seguridad, un corazón de aventura, una imaginación de fabulista; y, sobre todo, habrá sentido, como todos, alguna vez, unos deseos enormes de escapar de la vida —y de la muerte— de los hombres para acercarse* con ojos distintos *a otra enorme medida de la dinámica naturaleza. Esa que llevó a Esopo o a Samaniego a inventar etopeyas para animales, y a hacerlos casi humanos a fuerza de admirar su fabulosa circunstancia. Lo que ya en días contemporáneos han podido hacer Félix Salten con sus* quince liebres, *como si tratara de los* trece de la fama, *o Walt Disney, haciéndonos ya unos gnomos, hadas, príncipes y ratones.*

*Steve Henty ha querido acercarnos a una mágica realidad. La verdad es atrayente, tentadora, para un fotógrafo. Poco hay de mentira ante una cámara, y el documento se alza con una evidencia donde la retórica poco puede ayudar. El bull-dog es una clase de perro que va por la vida soportando su fealdad ante los poco entendidos, y escondiendo casi siempre una bondad maternal, tras de sus colmillos respetables. Henty ha sorprendido al buen dogo en un humanísimo y doméstico trance. Acostar a un conejito no debe resultar cosa fácil cuando se tienen, además, tan ocultas las dotes de persuasión.*

*La cena, consumada; el plato, vacío; pronto los ojos del conejillo comienzan a cerrarse. La cama está bien mullida, y en dos o tres intentos el servicial bull-dog ha conseguido su deseo. El beso de* buenas noches *abate dulcemente las erguidas y avisadas orejas del difícil durmiente.*

*Aquí el fabulista ha pisado terreno más complicado aún. Se tiene al periquito por un pájaro arbitrario y malhumorado; a la rana, por un batracio insumiso e inalcanzable. No hay que fiarse de canto de grillo ni de croar de rana; como el tero de que nos habla* Martín Fierro, *«que en un lao pega los gritos y en otro tiene los huevos»; sujetar a una rana y hacerla que pese a un periquito es un trabajo de Hércules que no estaba registrado en la Historia de las esforzadas hazañas sobre la tierra. Todos sabemos que pesarse es una ciencia como otra cualquiera. Hacer que algo tan riguroso e implacable como una báscula acabe por marcar la cifra que deseamos, supone cálculos previos de infinita complejidad. Pesarse antes o después del desayuno; antes o después del baño, antes o después del disgusto... Y si en el mundo cabe pensar en alguien a quien preocupe verdaderamente una báscula, que no sea a una mujer, daríamos seguramente con un pájaro. Ser pájaro supone, por definición, no tener peso. Y cuando se tiene, hay que medirlo de una manera infinitesimal, con esas rayitas que ya no pueden estar en ninguna geométrica graduación, porque se juntarían sin remedio. Entre las mínimas medidas que los hombres emplean recordamos aquella exageración del perfecto gustador de café cuando decía: «El oro hay que ponderarlo en quilates; la cantidad de azúcar que debe llevar una taza de café debe precisarse con mayor meticulosidad.» Con toda minuciosidad ha querido esta rana saber lo que su compañero pesa para acomodarse a la cifra y conseguir acaso volar un día. Lo de saltar, bien está; pero siempre hay algo más en el deseo. Lo de las alas, bueno; ¿no las tuvo la rana de niña y las perdió? Lo de las plumas, ya es peor en una piel tan resbaladiza, tan monda y calva de nacimiento. Pesar a un pájaro es oficio de ángeles. Cualquiera sabe a qué extremos puede llegar la superación de un mundo en el que los hombres no tenemos apenas entrada.*



PERTEGAZ

# AGOSTO EN EL JARDIN

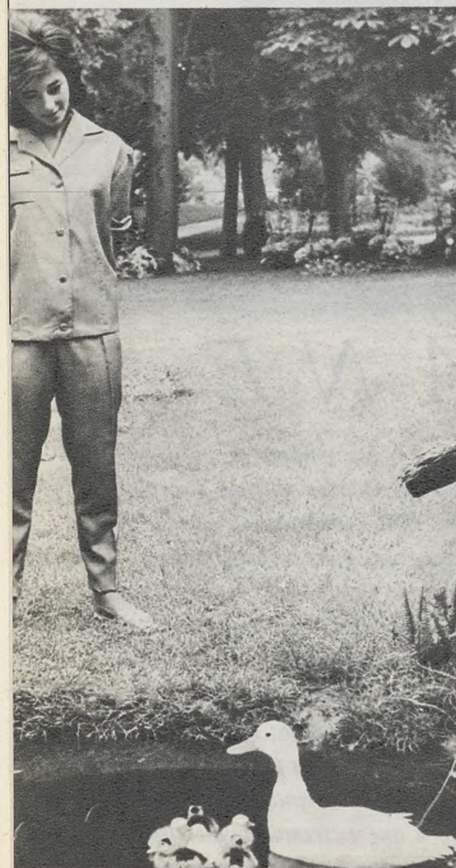
Por HELIA ESCUDER

Estamos en agosto. Ya somos libres y podemos respirar a pleno pulmón. Ya está lejos de nosotras el ruido y el agobio de la ciudad por donde corremos desaladas durante tantos meses, de obligación en obligación... Porque en virtud de ese ritmo acelerado que ha tomado la vida, hasta ir al cine o reunirnos con un grupo de amigos tiene el color de una obligación que hay que cumplir y a la que vamos abrochándonos el collar o poniéndonos el reloj, mientras bajamos en el ascensor, porque el día no ha dado para tanto y la hora llega...

En cambio, agosto... agosto es la paz, si la sabemos buscar. Hierba verde, un jardín umbrío para leer o para pensar en las musarañas, fruta prohibida en otro tiempo. Podemos caminar despacio por el césped, contemplar nuestros animalitos, arreglar las plantas, refrescarnos y coger vida en contacto con la naturaleza.

No sé por qué es agosto precisamente, y no los otros meses de verano, el que produce esa sensación de bienestar. Julio está lleno aún de compromisos sociales, todavía la agitación no se ha calmado. Agosto hace cumbre y desde su tranquilidad nuestra vida empieza a proyectarse para el año próximo. En realidad, el «año nuevo, vida nueva» de una mujer debiera celebrarse siempre en agosto... y en un jardín. En un jardín umbrío donde se pudiera pensar mucho y hacer balance y ordenación de valores, a veces desencajados, desenfocados por la prisa, el enemigo número uno de nuestra época, y que se ensaña preferentemente con nosotras, las mujeres, aunque los hombres, también apresurados, no lo quieran reconocer.

GRIFF



BASTIDA



GRIFF





GRIFF

BASTIDA



1 **PERTEGAZ. Modelo en lanilla verde con zapatos de la misma tela, que llevan un tacón original**

2 **GRIFF. Blusa beige y pantalón avellana. Botones plateados**

3 **ASUNCIÓN BASTIDA. Vestido en piqué blanco y amarillo, con gruesos bordados de algodón**

4 **GRIFF. Playero de seda listada con sombrero en paja muy blanda en blanco brillante**

5 **GRIFF. Blusa y pantalón en seda salvaje color fucsia. Sombrero y botones dorados**

6 **BASTIDA. Conjunto de algodón con tonos verdes y marrones**

(Fotos BASABE)

*En la Sección de Modas de nuestro número de junio iban sin el debido pie las fotografías colocadas en primero y segundo lugar, que son modelos de Elio Berhanyer (fotos Wochapik). Los dos modelos que ocupan el lugar central inferior de ambas páginas son modelos de Pedro Rodríguez, y el último de Gatell.*

# SEMILLERO DE POEMAS

**Por Francisco Leal Insúa**

*Las breves, lindas, alacres nótulas literarias que Leal Insúa reúne en el* Semillero de poemas *tienen un carácter especial. No se parecen ni a los epigramas clásicos ni a los hai-kais japoneses. No recuerdan ni a los aforismos de La Rochefoucauld o de Nietzsche ni a las greguerías de Gómez de la Serna. No son versos áureos pitagóricos ni glosas diminutas... Muy propio, en todos y en cada uno de estos géneros, son la perentoreidad de lo definitivo y la arbitrariedad de lo cerrado. El punto y aparte con que termina su expresión la más complicada de tales fórmulas es un punto y aparte de verdad; por no decir un punto y a otra cosa. Al revés, las páginas y los párrafos de Leal Insúa no sólo solicitan, sino que provocan una prolongación. El lector puede quedar encantado, instruido, edificado; pero no queda satisfecho. Se encuentra aquí una muy acuciante invitación al diálogo...*

*Los pensamientos de los escritores aforísticos corrientes se brindan a esculpidos. Los de Leal Insúa, paisajista de conceptos, apenas si toleran el ser pintados, y las exigencias de Lord Kelvin, que hemos comentado tantas veces, no tendrían aquí nada que hacer...*

EUGENIO D'ORS

## HOMBRÍA

Amigo: Para tu barco,
seré práctico de ría.
Para la quilla enemiga,
seré rasgón de peñasco.

## ANSIA DE VIDA

Aprietate, corazón, y siente... ¿No ves cómo el agua compacta del mar puede recibir la luz para devolverla reflejada? ¿No ves cómo aún el agua en tránsito del torrente puede transparentar el día?

Mas si el agua está dispersa en niebla, absorbe al sol y lo deforma y lo oculta.

## DEFINICIÓN

¿La vida? Una corta posibilidad.
¿El amor? Una larga duda.
¿La muerte? Una verdad inmediata.
¿Y el sueño? Una zona de aislamiento transitorio entre la vida, el amor y la muerte.

## LA VOZ DEL SENTIMIENTO

No es por vanidad que el poeta habla casi siempre en primera persona. Como principal instrumento de recepción entre los humanos, da el sonido de su vibración íntima cuando la sensación lo golpea. Igual que el piano, al sentir la impresión del martillo de la tecla, es decir, del exterior, devuelve en sus cuerdas la resonancia universal de su propia voz.

## EL TRIUNFO DE LA TÉCNICA

Fue en Aranjuez, una tarde de domingo.

Los turistas de fin de semana se arracimaban ante el Palacio Real, porque las masas, cuanto más populares más sienten la tentación de curiosear por las estancias donde han vivido los reyes. Digo yo que será por esa secreta vocación de sorprender intimidades a través de cualquier ojo de cerradura de la historia.

Cuando salimos al parque, muchos quisieron, también, gustar el placer, muy turístico y dominguero, de navegar un río que se ahonda en el oasis de la paramera. Nosotros nos quedamos en el parque buscando a Rusiñol. Y luego nos fuimos a sentar a un café al aire libre, vallado por leños de encina en graciosas contorsiones. La hora, muy suave; el sol, muy alto; los árboles, inmensos en su lánguida nostalgia de Real Sitio. Y, poco a poco, viene hacia nosotros —hacia esta clientela ocasional del café, acotada entre el parque, el Tajo y el caserío— un carrito de organillero tirado por un burro de collarines tintineantes, pequeño para ser burro y grande para ser perro. Lo conduce del ronzal un viejito menudo que defiende sus ojos con la visera de una gorra descolorida. Parece un demandadero de monjas; le acompaña una niña de rubia greña y mirar apocado. Todo es pequeño: la niña, el viejo, el burro y el organillo. Y, por consiguiente, el grupo. Pero al detenerse frente a nosotros, los cielos se llenan de notas escalonadas y volatineras. Unos palomos que miraban ladeados cómo en la factoría de enfrente enfardaban cajas de fresones, al sentir el alborozo del instrumento rodado, se escaparon al azul diluyéndose en la delgada música lejanamente.

La escena, de tan plácida, quedó como inmovilizada en una delicia de tapiz.

De pronto, un matrimonio irrumpió entre las mesas. Vinieron a sentarse al lado de la nuestra. Voluminosos, despreocupados, mostraban una felicidad agresiva. Él portaba una caja de material plástico, que puso encima de la mesa. Su rostro delataba las espesas mantenencias de funcionario de cuatro nóminas. Abrió la caja, movió los mandos, buscó una onda... y el

áspero vocerío de un locutor de estadio se derrumbó como catarata de balasto sobre la mesa, sobre las gentes, sobre la música infantil del organillo... Se acercó la niña de la greña rubia con el platillo en la mano hasta el asombro de la caja parlante, y el ávido *hincha*, miembro ejemplar de la nueva burguesía, la alejó con un gesto y aún le conminó a que ordenara al abuelo que se llevara de allí el carrillo. Todo fue rápido, inesperado, absurdo. Al aquietarse la música, el locutor deportivo —¿desde qué lejano campo?— aún se atropelló con más ansia en la caja, cortando sílabas, dando saltos de gritos, levantando olas de voces que no se sabe si vomitaba o deglutía. Yo miré instintivamente a un barrote de la valla que debía de estar más flojo y... mi mujer dijo, adivinando:

—¡Vámonos!

Salimos a la umbría verde de la carretera. El burrito, allá adelante, caminaba ligero en retorno hacia la libertad campesina. El viejo ya no le conducía; iba, el pobre, resignadamente detrás del carrillo. Y la niña, más retrasada aún, volvía de cuando en cuando la cabeza, recelosa.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Cada vez que los recuerdo me reprocho mi poquedad por no haber destrozado al progreso con un golpe de leño de encina, en Aranjuez, una tarde de domingo.

## EVOLUCIÓN

Hubo un hombre que utilizó el arco frente a los animales. (Había inventado la primer arma de caza a distancia.)

Hubo otro hombre que empleó ese mismo arco en los combates tribales. (Quedaba en ejercicio la primer arma de guerra.)

Pero, muchos siglos después, otro hombre convirtió el arco en elemento musical... Y de ahí se colige que, suprimido lo impulsado —la flecha—, se vino a dar en una estimativa más noble del impulso —el alma— por la fuerza emocional del ensueño. Y entonces el mundo ya necesitó el arte como fórmula suprema de expresión, para siempre.

## ADIDAI

Al acercarse al fuego familiar, los reproches de Caín resbalaban por la ira de sus manos callosas:

—¿Por qué han de necesitar de tu presencia los rebaños?

Y Abel callaba, y pensaba en la piel encendida de albura que llevaba Adidai —Mi Fuente Fresca— aquella tarde. Era de la corderilla más blanca y más dulce, que él había sacrificado para que Adidai defendiera su pecho de las detenidas miradas de Caín.

—¿Por qué no has de sudar tú también sobre la tierra, abriéndola para el trigo?

Y Abel callaba, y pensaba en la cabrita negra que estuviera tan aquietada rumiando una margarita de corazón de oro, mientras él llenaba con la leche de su ubre un cuenco de cocotero para dárselo a Adidai, tibia y espumante.

—¿Por qué he de ennegrecerme yo con el polvo de la gleba, mientras que tú te refrescas bajo la umbría de las mandrágoras?

Y Abel callaba, y sentía aún el estremecimiento inefable de haber acercado por primera vez sus labios a los labios de Adidai, a media tarde, amparado por los girasoles que se aupaban también para beber luz por sus redondas bocas amarillas...

Cuando estaba el sol en lo más alto, Abel y Adidai se habían ido a la orilla del río, y con los pies metidos en el agua se quedaron allí viendo el juego cambiante de las espumas. Luego subieron hasta el amparo de los girasoles, y Adidai se tendió, inocente, sobre la hierba y reclinó su cabeza en el regazo de Abel, su hermano dilecto, contemplando el cielo. Abel se miraba en sus ojos extasiado, cuando advirtió una sombra que huía cerca. Por ella se dio cuenta de que Caín los había seguido. Y Adidai entonces le contó a Abel sus miedos, sobre todo cuando Caín se acercaba por las noches para subirle la manta de pieles que se desceñía de su cuerpo moreno.

Al ver elevarse la primera columna del humo del atardecer regresaron a la cabecera del valle. Un sentimiento de infinita placidez invadía sus almas. Habían desvelado, sin saberlo, el profundo misterio del beso. Rodando los tiempos, esa misma expresión afectiva serviría para la concupiscencia y aun para la traición. Pero aquella tarde todo tenía la pureza de los orígenes. Hasta que, al acercarse para el reposo de la noche, Caín la turbó con su encelada voz de rencor. Adidai fue a esconderse en lo hondo de la roca, como una gacela sorprendida; y Abel escuchaba, paciente y confiado, porque sabía que los reproches de su hermano no tenían la aprobación de Yaveh. Quiso decirle algo, pero Caín lo rechazó con violencia. La tempestad de envidia que le agitaba desde que supo que a Yaveh le eran más gratas las ofrendas de Abel, la enturbiaban ahora las nubes trágicas de los celos. Podría tener disculpa el furor de Caín si Adidai le hubiera querido antes. Mas nunca accediera ni a sonreirle. No había, por tanto, traición. Adidai era libre en la recta predilección de Abel. Desde niña se había sentido inclinada a él. Era un amor inicial en los albores del mundo, cuando la continuidad de la primera familia obligaba al incesto. Sin embargo, los celos andan siempre tan cerca del amor como la luz del fuego.

... Y entonces Caín se apartó con Abel hacia el bosque. La suavidad más temible es la que adopta el celoso antes de su acción vengadora. Abel iba confiado porque, precisamente desde aquella tarde, la vida tenía para él una nueva transparencia. Complacía a Caín acompañándole, para regresar en plenitud a la hondura de la cueva al lado de Adidai... Pero un grito inmenso y desgarrado conmovió la serenidad de las alturas verdes. Después, otros, débiles, se apagaron entre la sombra. Y allí quedó tendido el cuerpo impoluto de Abel, bajo un silente palor de luna. El imprevisto golpe de una brutal pasión primitiva le había hendido la frente. Y también en la carne rota de un muslo le florecía una enorme rosa de sangre.

Al oirse la voz de Yaveh preguntándole a Caín qué había hecho de su hermano, Adidai quiso romperse en llanto. Pero no supo llorar. Sólo supo que algo espantoso había entrado en el mundo: la muerte. Las generaciones futuras sabrían después que la muerte iniciara su marcha terrorífica con un crimen, que ha sido, en realidad, una lucha entre hermanos; es decir, la primera guerra de la humanidad.

Caín huyó al país de Nod. Eva, Adán y Adidai, viendo que el cuerpo frío de Abel se pudría, lo pusieron bajo la tierra blanda de los girasoles, al lado del río. Fue el primer entierro del mundo, acompañado por un inacabable silencio de las frondas. Y Adidai fue la primera mujer que sintió la ausencia desesperada de la viudez, siendo virgen.

## LA CANCIÓN, EN MENGUANTE

Nuestra generación apenas canta. Baila, juega, oye música; realiza excursiones; va al estadio, al cine y al teatro. Pero enmudece. Ni canta ni dialoga. La acción sobrepasa a la contemplación. Pertenecemos a una época trepidante de paso ligero y alma enterrada. Aquellos pequeños obradores de artesanos donde se compaginaba la labor manual con la efusión personal del escape lírico desaparecen y se sustituyen por grandes lugares de trabajo con mecanizada música de altavoz. Sólo quedan algunas estrofas nostálgicas en el aire de los puertos o en los abiertos horizontes de los pastores.

Hay una ondulación paralelea de sentido contrario entre el canto como espectáculo y el canto como expresión directa de un estado de ánimo. El hombre de hoy, cuando regresa al hogar, va tan fatigado que ya no puede abrirse a la comunicación panteista de cualquier canción. En cuanto a la mujer, vive igualmente tan envuelta en la maraña de las preocupaciones que, si es doncella, ya no tendrá tiempo para soñar en soledad; y si es madre, ha de criar a sus hijos con arreglo a divulgadas normas biológicas para sacarlos pronto adelante. Porque no en vano alcanzan también a la augusta función de la madre ciertos preceptos actuales que exigen más y más en todo. La productividad avanza incluso sobre el espíritu, y por eso ya son muy pocos los que cantan espontáneamente. Algo tremendo está ocurriendo en la vida, pues hasta los niños han de dormirse aprisa. Los dulcísimos ecos de las nanas se están apagando, al tiempo que la cuna, rodante cual mecedora de abuela, es sustituida por el *moisés* transportable. Y un áspero rumor de multitudes en movimiento ahoga las palabras de la ternura en el corazón de todas las madres...

Nos estamos animalizando científicamente sin darnos apenas cuenta. ¿Qué mundo será el de mañana, Señor?

## LA VOZ DE LOS MUNDOS LEJANOS

Estas noches de Berán, en el Alto Ribero, son maravillosas. A mí me gusta buscar los descampados del bosque para que cualquier reflejo de lámpara inoportuna no me prive del espectáculo sobrecogedor del cielo, abarcado en su totalidad circular.

La identificación de algunas constelaciones, y, sobre todo, lo bien que se percibe desde aquí la cola de la espiral de la Vía Láctea (esa franja lechosa y tenue como una nube formada por racimos de millones de mundos) proporcionan el supremo placer de lo inefable.

En estas noches, quietas y perfumadas, el silencio es casi absoluto. Y piensa uno en los avances de esa ciencia reciente que es la radioastronomía, por la cual ya son objeto de vulgarización las radioestrellas de que habla Lowell o las ondas de radio procedentes del espacio interestelar, de que da noticia Ewen, recogidas en «los puestos de escucha de todo el mundo, que están sintonizados con esta aguda nota a 1.420 megaciclos, y gracias a la que estamos logrando una nueva imagen del Universo». O sea que el radiotelescopio viene a dar por las sensaciones de sonido imágenes de energía, al igual que el espectroscopio entrega por líneas de luz la historia del movimiento de las estrellas y el análisis de su composición.

Pero aquí, mientras el sapo suspira furtivamente o el ruiseñor declara su escondida pasión, no nos interesa el detalle científico de que esas ondas radiales llegadas de más allá de los mundos conocidos sean producidas por el electrón cargado negativamente que gira en torno al protón de carga positiva como núcleo en el átomo del hidrógeno, o a la colisión de masas de galaxias encontradas o de supernovas en paroxismo. Lo que sublima el instante de este nocturno silencio es saber, simplemente, que a través de los espacios infinitos circula un inmenso rumor sideral que es como la canción mágica de los mundos lejanos; una especie de himno gigante desconocido, sin posible comparación, pero que ya se escucha por los hombres en estas zonas expectantes de la ciencia por donde pasan y se cruzan y se pierden los secretos caminos de Dios.

Y en todos estos altos mundos incontables, ¿no habrá iniciado aún la vida su aventura maravillosa? En esa música acordada del mensaje de las esferas, ¿no habrá una simple nota, un leve vagido de humana voz?

Si hace un millón de años —o varios millones de años— aún no había aparecido el hombre sobre la Tierra, ¿era todo soledad en la Creación? Unos miles de siglos, para la historia del Cosmos, apenas son un relámpago en el concierto lumínico de los soles. El hombre es, así, una criatura de ayer. ¿Y fue previsto y organizado todo desde la eternidad para que en el Universo no exista más palabra que la palabra del hombre?

## REGRESIÓN A LA MÚSICA SELVÁTICA

Sería curioso un estudio de los senderos internos que se entrecruzan por los campos del arte para observar a donde llega esta regresión selvática, desde lo divinamente inspirado a lo humanamente elaborado, desde lo intuido como expresión a la voluntad como forma.

Quiero referirme al parentesco que hay entre la música directa del *jazz* y la pintura indirecta de los abstractos. Las generaciones nuevas, acometidas de un ansia irrefrenable de acción, renuncian inconscientemente a la música tonal porque ésta supone predisposición contempladora, y buscan la mueca, la pirueta, la extorsión que la politonalidad proporciona. Con la disonancia puede haber sacudida, efectivamente; pero por esos caminos vamos dejando a la música sin los horizontes serenos de la modulación. Exactamente, como en la pintura nueva: más cromatismo, aumento de recursos irracionales, búsqueda de lo activo en la evasión... para hallarnos ante fórmulas frías, desangeladas e irreverentes. De tal modo, la música se quedará en pura matemática, y la pintura en simple elaboración. Donde había un sentimiento se pondrá una actitud; se hallará la sombra de un acto donde hubo la luz de un ideal. A pesar de monsieur Claude Debussy y a pesar de don Pablo Picasso Ruiz. *Music-hall* contra música de cámara, frenesí contra degustación, sala de fiesta contra sala de estar, grito contra diálogo, animalidad contra refinamiento... Y sobre esos fondos de hampa de salón está desarrollándose en las nuevas adolescencias una nueva clase: entre ellas, la manoseada histérica; entre ellos, el precornudo voluntario. Para tan mixtificadoras licencias cuentan con la criminosa inhibición paterna. La fragilidad sugerente del clavicordio ha sido rota brutalmente por el ligado peperepé de la trompeta. Pues si las frustraciones de antes podían terminar en refinadas melancolías, las superaciones de ahora cierran con tenebrosidades glandulares. Y el mundo marcha, y la música se repite, y se exalta la acción...

Pero, ¿es el dinamismo la suprema razón del arte? Si las puestas de sol fueran más rápidas, ¿serían más hermosas?

# RELOJ DE SOL

## (LA CIENCIA, EL ARTE Y LA LITERATURA EN EL I. DE C. H.)

### ACTOS CULTURALES

Con motivo de fin del curso académico, las actividades culturales del Instituto han clausurado su año activo. y se han prodigado los actos terminales de cada sección.

Se celebró la clausura del X Curso de Documentación española para periodistas hispanoamericanos, que durante cinco meses ha tenido lugar en el Instituto y en la Escuela de Periodismo de la Iglesia. El director del Instituto, don Blas Piñar, hizo entrega de los diplomas a los alumnos que han seguido el curso, y las distinciones del premio «Carlos Septién», creado para galardonar la mejor colección de crónicas sobre España. Con un discurso de despedida clausuró el acto.

En el Salón de Embajadores del Instituto tuvo lugar la clausura del III Curso de Derecho español e hispanoamericano. Pronunció la lección final don Leonardo Prieto Castro, catedrático de Derecho Procesal y decano de la Facultad de Derecho de Madrid, sobre el tema «El momento actual de la reforma de las leyes procesales». Presidió el director del Instituto, don Blas Piñar.

El ministro de Trabajo de Colombia, señor Elías del Hierro, visitó el Instituto, siendo recibido por el director del mismo y por el Claustro de profesores del Centro de Formación de Técnicos y alto personal. El ministro presenció la última parte del Curso de Formación que se ha venido desarrollando y en el que han participado técnicos de organismos de Seguridad Social de América.

Con asistencia del Cuerpo Diplomático hispanoamericano acreditado en Madrid, se proyectó con carácter privado, en el salón de actos del Instituto, un nuevo *film* español, titulado «La cuarta carabela». El joven realizador Miguel Martín ha dirigido la película, en la que abundan escenas del más puro folklore de los países de Hispanoamérica. El embajador de la República Argentina, general Héctor d'Andrea, dijo después de la exhibición: «El *film* servirá, sin duda, para que españoles e hispanoamericanos se conozcan mejor mutuamente, y mostrará a las tierras de América el cariño con que la Madre Patria recibe a nuestros estudiantes y la cordialidad que reina en el alegre ambiente estudiantil en que viven.»

Se ha celebrado en Madrid el V Curso Iberoamericano de Profesores de Segunda Enseñanza, al que asistieron ochenta y seis profesores de los distintos países iberoamericanos y de Filipinas. El curso fue clausurado por don Blas Piñar.

### EXPOSICIONES

En la Sala de exposiciones del Instituto, el pintor colombiano Ángel Lochkartt ha exhibido sus últimas obras, refrendando en España sus éxitos anteriores. La crítica, unánimemente, ha comentado de manera positiva el mensaje plástico que Ángel Lochkartt nos ha entregado.

### CONFERENCIAS, RECITALES, REPRESENTACIONES

La Asociación Cultural Iberoamericana ha celebrado las últimas reuniones de este año. El poeta Carlos Murciano leyó su libro inédito *Los años y las sombras*. Fue presentado por José García Nieto. Ramón González Alegre habló sobre «La poesía con acción. Divagaciones en torno al arte dramático como expresión poética». La clausura de este IX curso de la Tertulia estuvo a cargo del poeta Rafael Morales, que leyó su poema inédito titulado *La máscara y los dientes*. Fue presentado por Carlos Bousoño.

En la Cátedra «Ramiro de Maeztu», don Ciríaco Pérez Bustamante disertó sobre «Un rincón provinciano a fines del siglo XIX».

Organizada por la Embajada de la República Argentina y el Instituto, se celebró una conferencia, en la que el Padre Ismael Quiles habló sobre «España e Hispanoamérica ante el Oriente. (Impresiones de un viaje de estudios por el Japón e Indias.)»

También tuvo lugar en el Salón de Actos del Instituto el «Foro sobre el teatro actual en Chile y en España», bajo la dirección de Eugenio Dittborn, presidente del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica de Chile.

En el teatro del Instituto se efectuó la lectura escenificada de la comedia de Orlando Rossardi, titulada *Dennies IV*.

### CONCIERTOS

Un recital de canciones y bailes de Chile a cargo del conjunto del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica de dicho país tuvo lugar en el Salón de Actos del Instituto. El conjunto folklórico hizo un resumen antológico de la música y la danza de aquel país.

La pianista brasileña Anna Stella Schic ofreció un recital sobre obras de Haydn, Schumman, Villalobos, etc.

La eminente actriz Társila Criado, en acto organizado por el Instituto de Cultura Hispánica y la Casa de Puerto Rico en España, presentó el estreno de la comedia *Los soles truncos*, de René Marqués.

Como conmemoración al sesquicentenario de la Independencia de la República del Paraguay, bajo la presidencia del embajador de dicho país, se celebró un gran festival de música y danza paraguayas.

Han tenido lugar también en la sede del Instituto los actos organizados por la semana argentina, entre los que han destacado las danzas, músicas y canciones folklóricas interpretadas por el conjunto de danzas de las universidades populares argentinas, dirigido por el profesor Antonio R. Barceló.

# VIDAS CON PREMIO



## EMILIA MARIN DE POZUELO, ELEGIDA POR LA U.M.A. "MUJER DEL AÑO 1961"

La Unión de Mujeres Americanas, con sede en Nueva York, institución creada con el propósito de fomentar el intercambio cultural y la amistad entre las mujeres del continente americano, acaba de elegir «Mujer del año 1961» a doña Emilia Marín de Pozuelo, presidente del Instituto Costarricense de Cultura Hispánica, figura de singular relieve en las tareas hispánicas y con valiosa obra en su biografía.

Con este motivo, la ilustre dama ha sido objeto de numerosas entrevistas para Prensa y radio. Resumimos a continuación algunas de sus respuestas, que son expresivas de su mentalidad y espíritu:

«La idea de la fundación de los Institutos de Cultura Hispánica es la conservación de nuestra fidelidad al patrimonio cultural heredado de España, así como también de las razas aborígenes que precedieron a la conquista y colonización, y cuyo cruce con lo español dio esta magnífica floración de cultura que vivimos, cuyos principios hay que conservar y defender.»

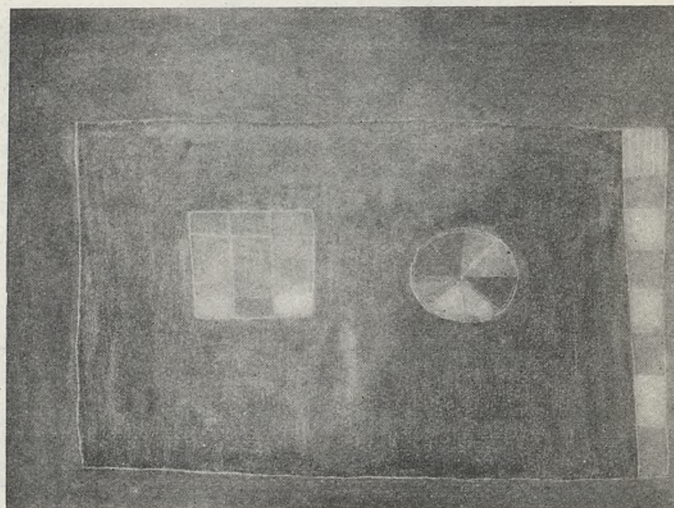
«El proyecto de doble nacionalidad es un logro excelente, pero entiendo que el sentimiento de fraternidad entre los pueblos de estirpe hispánica está por encima de una sanción jurídica, y ese sentimiento creo que existe ya con gran fuerza. Lo que falta es la conciencia de un destino común. Precisa un mejor conocimiento mutuo.»

«Tenemos un modo de ser y de pensar, unos valores eternos que defender y una lengua riquísima que conservar y enriquecer, y eso no se hace con simples conmemoraciones.»

Mujer seria, responsable, preparada, amiga de enfrentarse con la realidad y los problemas comunes de hoy, doña Emilia Martín de Pozuelo acaba de inaugurar el nuevo curso académico del Instituto Costarricense de Cultura Hispánica, que preside, y que se propone abordar una serie de estudios y trabajos sobre el lema «Temas del siglo XX».

La directiva del Instituto y la Asociación «Isabel la Católica» la ofrecieron un homenaje, en el que el embajador de España en Costa Rica, don Valentín Vía Ventalló, expresó su complacencia porque una mujer de tan clara vocación hispánica hubiera sido galardonada con un título que en el mundo femenino de América está lleno de prestigio y significado.

## EL PREMIO DE PINTURA VELAZQUEZ, INSTITUIDO POR LA EMBAJADA ESPAÑOLA EN BRASIL



La Embajada española en Brasil convocó en Río de Janeiro el premio de pintura «Velázquez», instituido especialmente para pintores brasileños de menos de treinta años, con libertad absoluta de tendencias y estilos. Más de setenta artistas acudieron a la convocatoria, y con las obras presentadas, que pasaban de doscientas, se organizó una exposición, que ocupaba por entero tres grandes salas del Museo de Arte Contemporáneo.

El primer premio fue otorgado al joven pintor Thomaz Ianelli y el segundo a Ricardo Castro Costa. El jurado lo constituían los críticos señores Flavio de Aquino y Marc Berkowitz, el profesor Carlos Flexa Ribeiro, directivo del Museo; señor Aloiso de Paula, y consejero cultural de la Embajada de España, señor de los Casares.

# MANUEL LIZCANO,

# PREMIO "FRATERNIDAD HISPANICA" 1959



La firma de Manuel Lizcano es familiar a los lectores de nuestra revista, y a través de sus habituales colaboraciones han podido conocer y comprobar la gran preparación de Lizcano en los temas hispanoamericanos y especialmente en su referencia a la Sociología, cuya disciplina explica como profesor en la Universidad de Madrid.

Ahora, en premio y reconocimiento a la labor periodística, le ha sido concedido el premio «Fraternidad Hispánica», instituido por don José Fernández Martínez, español residente en México, con el propósito de avivar, fomentar y divulgar los sentimientos de fraternidad entre los pueblos hispánicos. El premio está dotado con 50.000 pesetas y fue otorgado por un jurado que integraban el marqués de Luca de Tena; el embajador español y director de *La Vanguardia*, don Manuel Aznar; don José María Moro, en representación del Ministerio de Asuntos Exteriores; don José María Souvirón, en representación del Instituto de Cultura Hispánica; don Enrique Mariné, representando a la Prensa mexicana en España; don José de las Casas Pérez, y el director del diario *A B C*, don Luis Calvo.

Es la cuarta vez que se otorga el premio, y en las tres ocasiones anteriores fueron nuestros colaboradores Manuel Calvo Hernando, Armando Rubén Puente y Enrique Ruiz García los galardonados. Ahora MUNDO HISPÁNICO registra como suyo este triunfo de Manuel Lizcano, que tanta y tan frecuente constancia de su vocación hispanoamericana ha dejado en estas páginas.





# MANUEL AGUILAR,

# PREMIO "CARLOS SEPTIÉN"

El periodista mexicano Manuel Aguilar de la Torre ha sido galardonado con el premio «Carlos Septién» por sus trabajos publicados en los diarios *Excelsior* y *Últimas Noticias de Excelsior*, de la capital mexicana. El premio se concede todos los años por el Instituto de Cultura Hispánica al periodista hispanoamericano que presente una mejor colección de crónicas sobre tema español.

Aguilar de la Torre es doctor en Filosofía y profesor de Historia en la Universidad Nacional Autónoma de México.

# Pasatiempos

## Por PEDRO OCÓN DE ORO

### CRUCIGRAMA

HORIZONTALES.—1. Letra que aparece repetida en el escudo de Valencia. Río de Francia.—2. Síntoma catarral. Balsa donde en las salinas se evapora el agua del mar para obtener la sal común.—3. Río italiano. En Argentina, anuncio.—4. Península asiática. De sabor de vinagre.—5. Asociación formada para la defensa de intereses económicos o políticos comunes a todos los asociados.—6. En México, parte de un río que se limpia de hierbas flotantes para abrir paso a las embarcaciones.—7. Alienado.—8. Figuradamente, gritase poseído de gran cólera.—9. Hospedósela.—10. Forma de lenguaje no sujeta a medida y cadencia determinadas. Nombre de mujer.—11. Vacío. Humillara, insultara.—12. Medida de longitud. Composición lírica.—13. Preposición. Municipio del Brasil.

VERTICALES.—1. Consonante. Símbolo del hidrógeno.—2. Contracción muscular involuntaria. Vástago de un árbol que se injerta en otro.—3. Mamíferos carniceros. En la playa.—4. Formal (femenino). Para un boxeador un golpe dirigido al cuerpo.—5. Vengativo. 6. Piedra saliente que se deja en una pared, al construirla, para continuar la obra más adelante.—7. En México, nombre vulgar de la anona, arbusto comestible.—8. Hiciese anotaciones al margen de un escrito. 9. Respétesela.—10. No deje que suceda una cosa. Escojo.—11. Figuradamente, falto de amenidad. Carne asada.—12. Tostó. Labra.—13. Prefijo del idioma japonés. Entre los antiguos alquimistas, sinónimo de piedra filosofal.

#### SOLUCIÓN

HORIZONTALES.—1. L. A.—2. Tos. Era.—3. Tiber. Aviso.—4. Corea. Acido.—5. Sindicato.—6. Acalote.—7. Orate.—8. Bramase.—9. Alojósela.—10. Prosa. Elisa.—11. Hueco. Ajara.—12. Ana. Oda.—13. A. O.

VERTICALES.—1. T. H.—2. Tic. Púa.—3. Lobos. Arena.—4. Seria. Bloca.—5. Rencoroso.—6. Adaraja. 7. Ilamo.—8. Acotase.—9. Acátesela.—10. Evite. Elijo. 11. Árido. Asado.—12. Asó. Ara.—13. O. A.

### OCONOGRAMA

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| ✡ | EC | LA | PA | TE | VEN |
| TI | GAN | NU | TO | CO | BRO |
| BIO | ZA | DU | CI | DE | O |
| SO | GO | RO | A | RE | ZOR |
| BLA | PRO | BOS | DA | MAS | RE |
| DON | CU | LLA | JO | MEN | PA |
| TOS | O | MAN | LI | ÑAN | CE |
| DI | UM | BIO | DO | BI | NOS |
| SA | A | GAS | CA | PI | ✡ |

MODO DE RESOLVERLO.—Fórmense en las casillas numeradas de la derecha las palabras (todas de siete letras) correspondientes a las definiciones que se indican, tomando para ello las sílabas necesarias de entre las que figuran a la izquierda. Táchense las sílabas que se vayan utilizando. Una vez determinadas correctamente todas las palabras, las sílabas que sobren a la izquierda, leidas en orden, formarán EL TÍTULO DE UNA FAMOSA OBRA TEATRAL CÓMICA, y leyendo verticalmente la primera letra de dichas palabras (columna señalada con trazo más grueso) aparecerán EL NOMBRE Y APELLIDOS del autor de la misma.

#### DEFINICIONES

1. Horno de pan con una abertura en el centro.—2. Amputaciones quirúrgicas.—3. Río europeo muy caudaloso.—4. Arena o grava que se extiende sobre el firme de una carretera, plural.—5. Miembros de la Congregación de clérigos seculares fundada por San Carlos Borromeo.—6. Manga postiza que usan para trabajar algunos oficinistas.—7. Que produce sombra.—8. Tejido americano muy fino, que imita al de cierta telaraña.—9. Afrenta.—10. Composición musical popular en las Provincias Vascongadas. 11. Dícese de los que tienen el pelo mezclado de blanco, negro y castaño.—12. Célebre filósofo griego. 13. Especie de polainas que usaban los monjes de la Edad Media.—14. Sistema de poleas para levantar grandes pesos.

#### SOLUCIÓN

1. Padilla.—2. Ectomas.—3. Danubio.—4. Recebos.—5. Oblatos.—6. Mangote.—7. Umbroso.—8. Ñandutí.—9. Oprobio.—10. Zorcico.—11. Sabinos.—12. Epicuro.—13. Caligas.—14. Aparejo.
OBRA.—*La venganza de Don Mendo.*
AUTOR.—Pedro Muñoz Seca.

### CRUCIGRAMA GRÁFICO

MODO DE RESOLVERLO.—Póngase en cada grupo de casillas el nombre que se asigne a la figura respectiva, según la letra correspondiente y teniendo en cuenta que todos constan de seis letras. Una vez determinados todos los nombres, trasládense las letras de las casillas numeradas al encasillado inferior y en éste quedará formado EL TÍTULO DE UNA FAMOSA OBRA LITERARIA. EL APELLIDO DE SU AUTOR se leerá en la primera columna vertical del cuadro, con las iniciales de las palabras.

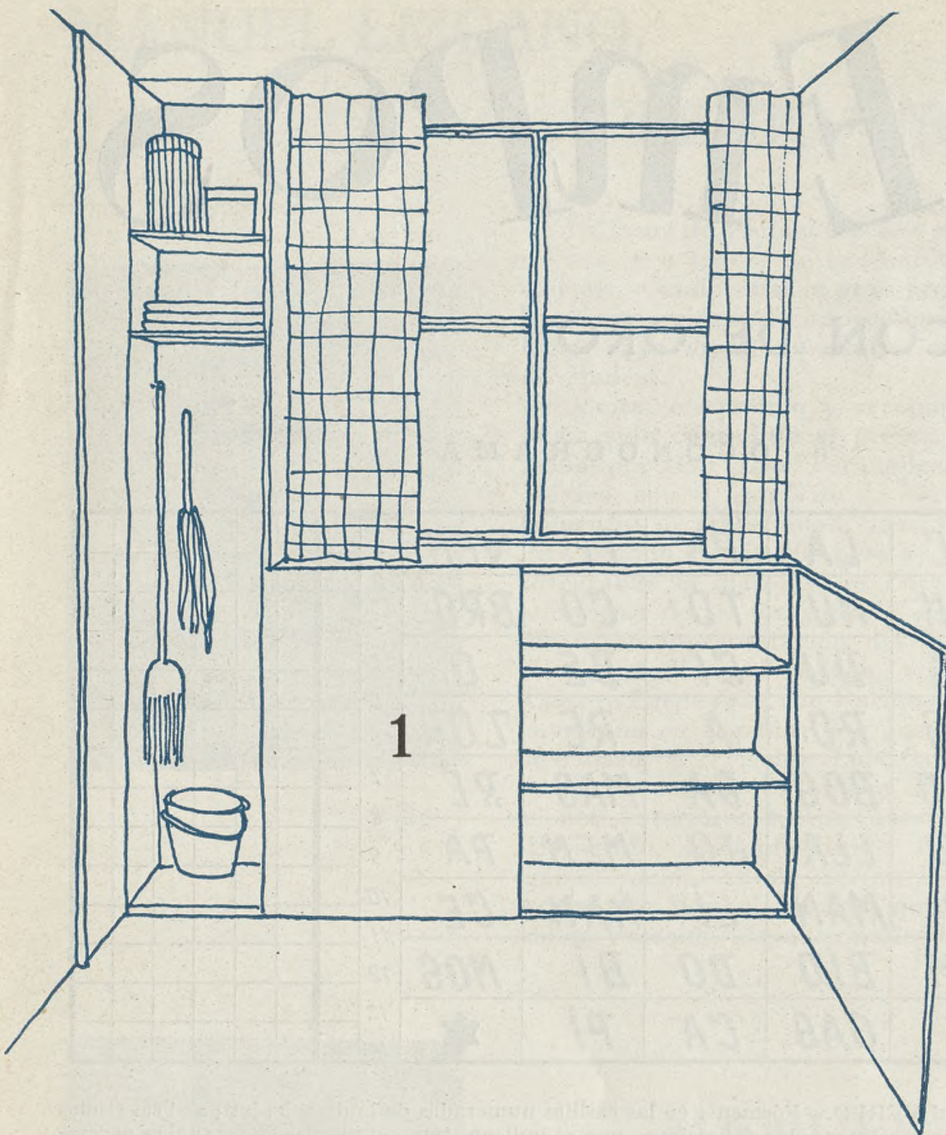
a. b. c. d. e. f.

#### SOLUCIÓN

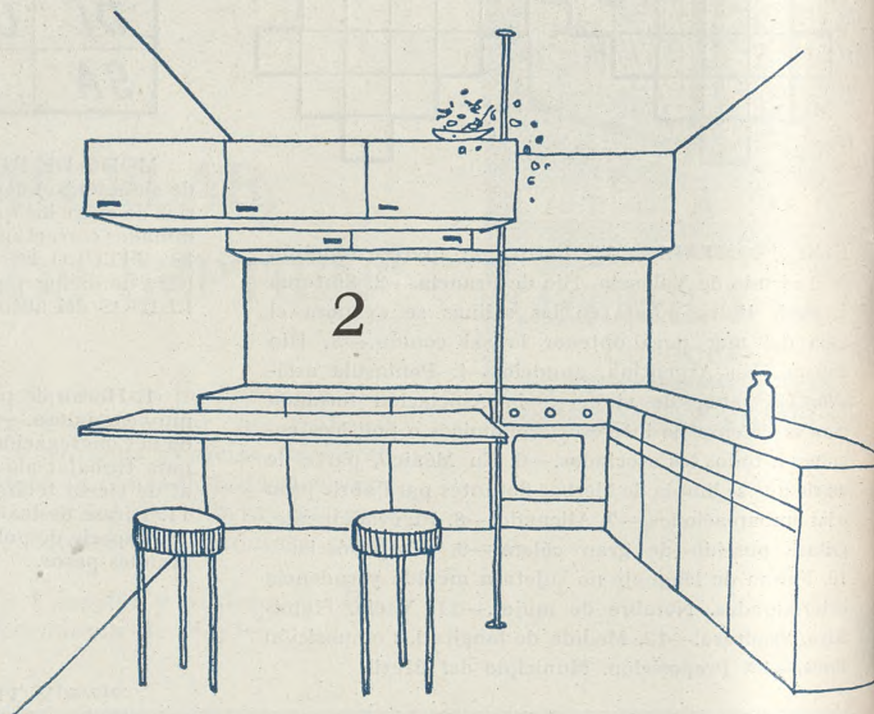
A. Bólido.—B. Atleta.—C. Libros.—D. Músico.—E. Escudo.—F. Señora.
OBRA.—*El Criterio.*
AUTOR.—Balmes.

# Consultorio de Decoración

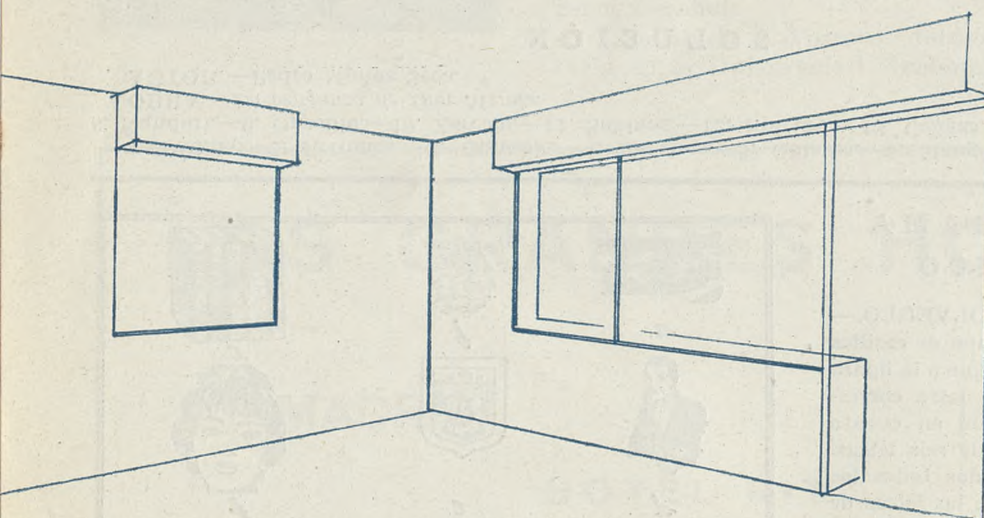
HELIA ESCUDER
GERARDO SALVADOR

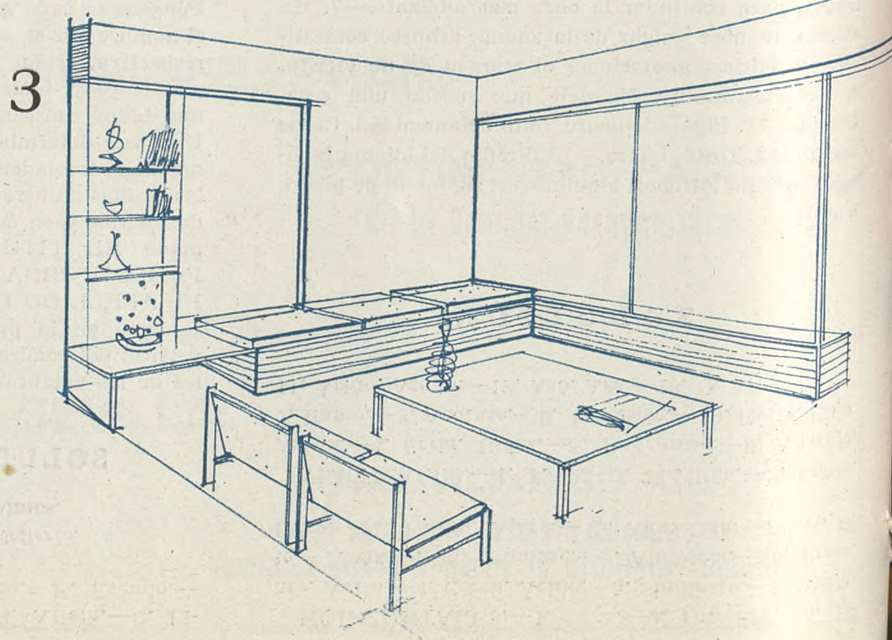



**1** MARÍA ÁNGELES GUADAMUR.—Puede muy bien aprovechar el espacio alrededor de la ventana, como le indicamos en el dibujo adjunto: un armarito de madera donde quedarán ocultos y bien colocados todos los útiles de limpieza. El armarito debe ir pintado por dentro y por fuera en plástico de color suave.




**2** JOSEFINA BEA. *Toledo.*—Creo que el dibujo que le adjunto cumple sus deseos. Las paredes, pintadas en pintura lavable de muy buena calidad, en gris claro, y los armarios y el tablero para comer, en formica gris claro también, pero jaspeado. Varios cacharros con plantas verdes, de hojas grandes le irían muy bien.






**3** Doctor J. M.—Me indica su deseo de hacer desaparecer las cajas de las persianas en su salita. Hay que hacer un poco de obra, pero el resultado compensa. Un doble muro puede cubrir la pared del fondo, dejando un espacio para dedicarlo a librería; la ventana de la derecha se prolongará hasta encontrarlo, convirtiéndose en un amplio y moderno ventanal, que cambiará inmediatamente el carácter de la habitación. Los muebles —mesa, butaquitas y un asiento largo corrido que ocupará gran parte del testero del fondo—, en madera muy clara. Los almohadones, en cuero fino natural o en badana ocre, si no es posible, por su coste más elevado, en una tapicería de tejido muy compacto de colores vivos.